

ISSN: 2954-4297

mirada
antropológica

REVISTA DEL CUERPO ACADÉMICO DE ANTROPOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA BUAP
Año 20, número 28, Enero-Junio 2025



DIRECTORIO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
María Lilia Cedillo Ramírez

Rectora
José Manuel Alonso Orozco
Secretario General
José Carlos Bernal Suárez
*Vicerrectoría de Extensión
y Difusión de la Cultura*
Luis Antonio Lucio Venegas
Dirección General de Publicaciones

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Josefina Manjarrez Rosas
Directora
Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado
Rosendo Edgar Gómez Bonilla
Secretario Académico
Cecilia Cuan Rojas
Secretaria Administrativa
José Carlos Blázquez Espinosa
Coordinador de Publicaciones

CINTILLO LEGAL

MIRADA ANTROPOLÓGICA, Año 20, No. 28, Enero-Junio de 2025, es una difusión periódica semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Con domicilio en 4 Sur No. 104 Colonia Centro, Puebla Pue., C.P. 72000, teléfono (222) 2 295500, Ext. 5490 <http://mirant.buap.mx>, Editor Responsable: Alejandra Gámez Espinosa; mirada.antropologica.fyfl@correo.buap.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-110414033400-203, ISSN: 2954-4297. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dra. Alejandra Gámez Espinosa, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Colonia Centro Histórico, Puebla Pue., C.P. 72000, fecha de última modificación: 08 de agosto de 2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Fotografía de portada: *El valle Puebla-Tlaxcala*.
Imagen generada a partir de IA en <https://www.canva.com>

La Dirección de la Revista está a cargo de Dra. Alejandra Gámez Espinosa. El Comité editorial está conformado por Lillian Torres González (FFYL-BUAP); Humberto Morales Moreno (FFYL-BUAP); Ernesto Licona Valencia (FFYL-BUAP); Carlos Serrano Sánchez (IIA-UNAM); Abilio Vergara Figueroa (ENAH-INAH); Martí Boneta y Carrera (Universidad de Barcelona); Citlalli Reynoso Ramos (Fac. de Psicología-BUAP); Joaquín Sabaté (Universidad Politécnica de Cataluña, España); Luis Alberto Vargas (IIA-UNAM); Beatriz Nates Cruz (Universidad de Caldas, Colombia); Omar Moncada Maya (Instituto de Geografía-UNAM); Horacio Capel Sáez (Universidad de Barcelona, España); Johanna Broda (IIA-UNAM); Pablo Paramo (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia); André Munhoz de Argollo Ferrão (Universidad de Estadual de Campinas, Brasil).

DOSSIER

Presentación
ERNESTO LICONA VALENCIA 3

Territorialidades por espacialización de un pueblo urbano de la Ciudad de México
NOÉ SÁNCHEZ BRITO 4

Perspectivas del Modelo Territorial para Cebolla Ocañera en la Provincia de Ocaña, Colombia
YANINE ROZO LEGUIZAMÓN
ADRIANA PATRICIA TOFIÑO RIVERA
ANTONIO JOSÉ LÓPEZ LÓPEZ 17

Familias, territorio y ejido en Ticul Yucatán, México. Observaciones desde la historia y la antropología demográfica
ITZEL RUBI DÍAZ TINOCO 40

La transformación de las regiones agrícolas. El caso de Mexquitic de Carmona
CARLOS BRAVO ROMO 54

Movimientos socioterritoriales/socioespaciales en el semiárido: la experiencia del territorio Sertão Do São Francisco, Bahía, Brasil
SILMARA OLIVEIRA MOREIRA BITENCOURT 70

Vínculos corpoterritoriales nginguas. Estrategias socio territoriales desde la escucha intercultural
GUILLERMO LÓPEZ VARELA
DANIELA PALMA PATIÑO
MARÍA CRISTINA MANZANO-MUNGUÍA 90

MISCELÁNEA

Antropología y afrodescendencias en el estado de México
CARLOS ALBERTO FLORES ARMEAGA
JOSÉ CONCEPCIÓN ARZÁTE SALVADOR 109

La alimentación en comunalidad y la salud totonaca del Norte de Puebla
JOSÉ ZARAGOZA ÁLVAREZ 121

(Re)pensando la revolución (urbana) con Henri Lefebvre: ayer, hoy y mañana
ANA NÚÑEZ 137

PRESENTACIÓN

Territorios Posibles

El territorio es un sistema complejo, resultado de prácticas socioculturales que actores sociales posicionados despliegan relacionamente en escalas del territorio, pero que al mismo tiempo interacciona con el orden mental de los sujetos, que dependiendo de su circunstancia sociocultural ya sea étnica, de género, clase, etc., y temporalidad, construyen socialmente a los territorios. Así, el territorio se erige por múltiples formas de apropiación y simbolización que los actores sociales desarrollan, edificando lógicas territoriales, incluso coexisten varias de ellas en un mismo territorio.

Desde esta perspectiva, los territorios se constituyen porque responden a los intereses de sus practicantes, por lo que el territorio se encuentra en permanente tensión y/o conflicto. El territorio no es espacio físico o contenedor geográfico sino espacio social relacional, con tiempo y sistema de escalas territoriales.

El territorio es resultado fundamentalmente de un proceso de apropiación social (instrumental/funcional y simbólico/expresivo) del espacio, proceso que algunos autores han denominado territorialización que simultáneamente va generando una sinergia territorial donde actúan varios factores tanto materiales, simbólicos, políticos, económicos, etc., fruto de posiciones actorales tensionadas con sus respectivas significaciones del territorio en el tiempo, proceso sinérgico que se ha denominado territorialidad.

En este número se presentan artículos sobre los procesos de cambio que experimentan los territorios, ya sea por los procesos de urbanización que trastoca a los pueblos originarios y los va conformando como pueblos urbanos. También los cambios en el territorio se observan por las variaciones de vocación productiva donde se observan procesos de desterritorialización y reterritorialización; así también con la transformación de las actividades productivas del sector primario al sector terciario modificando los vínculos con el territorio. De importancia resulta el artículo centrado en la composición demográfica de un ejido a lo largo de su historia. Igualmente se presenta un artículo que hace énfasis en la disputa por el territorio entre los movimientos sociales y las instituciones, por la falta de agua o acceso a la tierra. Y, por último, el texto que coloca su mirada en la educación intercultural en un territorio multiétnico donde las relaciones del cuerpo con el territorio resultan de importancia por las emoseñificaciones expresadas. Es un número que recoge trabajos de investigación de México, Brasil y Colombia.

Ernesto Licona Valencia

DOSSIER

TERRITORIALIDADES POR ESPACIALIZACIÓN DE UN PUEBLO URBANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

TERRITORIALITIES BY SPATIALIZATION OF AN URBAN TOWN
IN MEXICO CITY

NOÉ SÁNCHEZ BRITO*

<https://orcid.org/0009-0006-6399-0349>

Fecha de entrega: 24 de septiembre de 2023.

Fecha de aceptación: 18 de octubre de 2023.

RESUMEN

En la periferia sur-poniente de la Ciudad de México, el desarrollo urbano ha trastocado a los pueblos urbanos que tienen una trayectoria histórica que data del siglo XVI. En este trabajo, se aborda el caso de uno de ellos y se localiza en un espacio geográfico en el que los límites de lo rural y lo urbano se vuelven difusos. El objetivo de este artículo es dar cuenta a través del método etnográfico de algunas de las diversas maneras en que se espacializa el territorio de este poblado, y es a través de esta diversidad que surgen capas-escalas que conforman territorialidades en que la oposición tradicional-moderno se complementa. Además, estas capas-escalas forman parte de sus transformaciones territoriales.

* Doctor en antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), maestro en antropología social y licenciado en etnología por la ENAH, sociólogo por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Sus líneas de investigación son: antropología urbana, antropología del espacio y del territorio. Contacto: quetzali_99@hotmail.com

PALABRAS CLAVE: Territorio, territorialidad, pueblo urbano, rururbano.

ABSTRACT

In the south-west periphery of Mexico City, urban development has disrupted urban towns that have a historical trajectory dating back to the 16th century. In this work, the case of one of them is addressed and it is in a space geographic in which the limits of rural and urban become blurred. The aim of this article is to explain, through the ethnographic method, some of the diverse ways in which the territory of this town is spatialized, and it is through this diversity that layers-scales appear that make up territorialities in which the traditional-modern opposition complements each other. Furthermore, these layers-scales are part of their territorial transformations.

KEYWORDS: Territory, Territoriality, Urban Town, Rururbano.

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XX el desarrollo urbano de la Ciudad de México empezó a dirigirse hacia la periferia de lo que hoy conocemos como el Centro Histórico, distribuyéndose hacia los cuatro puntos cardinales, en el que el lado sur poniente comenzó a sufrir un proceso de transformación que llevó a que los pueblos que ya se encontraban allí convivan actualmente con zonas urbanas que tienen como principal característica la alta plusvalía, y que hasta la fecha continúan

desarrollándose. El actual proceso de urbanización trae como consecuencia negativa el fenómeno de la gentrificación, el cual puede considerarse como exclusivo de las centralidades urbanas o incluso de las periferias, sin embargo, también se ha encontrado en áreas en donde los límites entre lo rural y lo urbano se vuelven difusos, o incluso únicamente en los contextos rurales.

Este artículo es producto de la investigación de estudios de posgrado (maestría y doctorado), desarrollada en el periodo que abarcó de los años 2016 a 2022, la cual tuvo como zona de estudio al pueblo de San Lorenzo Acopilco, ubicado en la alcaldía de Cuajimalpa de Morelos, Ciudad de México. Se eligió a este espacio geográfico por encontrarse en una zona limítrofe entre los ámbitos rural y urbano, en el que los límites no llegan a distinguirse. Por otro lado, su ubicación geográfica es interesante, ya que se encuentra cercano a la zona corporativa de Santa Fe, la sede de la Alcaldía, se encuentra rodeado por importantes áreas boscosas y vías de comunicación, entre otras características. Además, a pesar de la lejanía, este poblado sigue dentro de los límites políticos-administrativos de la Ciudad de México.

La pregunta central de la investigación surge de la transformación del poblado respecto al proceso de urbanización y la aparición del fenómeno de la gentrificación por lo que se formuló lo siguiente: ¿cómo la gentrificación urbana está reconfigurando al pueblo de San

Lorenzo Acopilco? Por otro lado, no solamente se aborda este problema urbano, sino también cuál es la manera en que los habitantes del poblado espacializan el territorio, por lo que de manera paralela surge la cuestión de cuáles son las transformaciones territoriales del poblado y sus posibles consecuencias.

El enfoque de este trabajo es de tipo cualitativo, ya que se recurrió a la etnografía (con diversas técnicas como los recorridos a pie, el mapeo, la entrevista semiestructurada, los cuestionarios, las fotografías, entre otras) y al análisis de contenido (para la recolección de la información en sitios web de bienes raíces). También fue importante la búsqueda histórica que permitiera dar cuenta de los cambios en el espacio y en el territorio.

Se han planteado tres apartados para este texto. En el primero se abordan los conceptos teóricos que se revisaron para el desarrollo de la investigación, los cuales fueron principalmente tres: los conceptos de 1) territorio, 2) segregación, y es de este segundo que se desprende la categoría y proceso de la 3) gentrificación. En el segundo apartado se aborda a grandes rasgos la historia del poblado, que va desde la época prehispánica hasta fines de la segunda década del siglo XX, tomando en cuenta únicamente aquellos hitos relacionados con las transformaciones territoriales y sus problemáticas actuales ligadas a los tres conceptos propuestos anteriormente. Por último, en el tercer apartado se desarrollan las reflexiones finales

y algunas propuestas de investigación para un futuro.

PROPUESTA TEÓRICA METODOLÓGICA

Los conceptos base de esta investigación son tres: por un lado, tenemos el concepto de territorio como una práctica de apropiación del espacio; el segundo es el de segregación, asociado al territorio como un problema de diferenciación de los actores sociales en diferentes dimensiones de la vida cotidiana que trae como consecuencia la fragmentación socioespacial. En tanto que el tercer concepto es la descripción de un problema social y territorial como un producto de un proceso de urbanización desordenado que fragmenta diferentes escalas sociales denominado como gentrificación, el cual es un factor de cambio que por diversas variables de las dinámicas de mercado se ha detectado en contextos distintos a las centralidades y periferias urbanas. A través de estos tres conceptos se encuentran diversas capas-escalas espaciales que aparecen de forma efímera por la temporalidad en que se encuentre la localidad en cuestión y que conviven con el proceso de la gentrificación como una de esas capas-escalas, ya sea que se superpongan en el territorio o que se traslapen momentáneamente.

Gilberto Giménez (1999) define al territorio de la siguiente manera: “resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado” (p. 28). De la que se desprenden dos formas de aprehensión, el primero es el instrumental-fun-

cional (con un enfoque utilitario, el territorio como mercancía) y la segunda es la simbólico-expresivo (para darle identidad a los grupos sociales).

En este sentido, la apropiación y la valoración desencadenan un efecto de territorialidad, es decir, la territorialidad se entiende como “el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre su área geográfica. Esta área puede ser denominada «territorio específico»” (Sack, 1991, pp. 194-195).

En el caso que se presenta en este escrito, el territorio específico más predominante es producto de un grupo social en el que a través de diversas prácticas sociales se establecen determinadas delimitaciones simbólicas, sin embargo, en un mismo espacio geográfico pueden existir varios territorios específicos. Robert Sack (1991) profundiza acerca de la territorialidad que esta es producto de las relaciones de poder y realiza una posible lista de características:

Un territorio para ser específico no necesita ser un área acotada, si ello significa que la propia área sea el objeto que ha de acotarse y que los que realicen la acotación deban establecerse dentro del territorio acotado. Un territorio específico puede ser usado tanto para contener o restringir como para excluir X actividad; y los individuos que ejerzan tal control no precisan estar en él ni siquiera cerca. Una cerca o muro puede efectuar ese control al igual que una señal de retención. La definición de

territorialidad específica señala que el control se establece sobre un área con el fin de controlar el acceso a los recursos y a su interrelación. (p. 196)

En el pueblo urbano que aquí se presenta, algunas de las diversas territorialidades que aparecen en el mismo espacio geográfico tienen una delimitación específica, ya sea por ser del tipo político administrativo o agrario, pero también hay una de carácter festivo que solamente aparece de forma efímera en una temporalidad determinada de acuerdo con el ciclo ritual que sigue el grupo social.

Asociado al territorio y como parte de una serie de identificaciones de diferenciación social se encuentra la segregación. Teresa Caldeira (2007) la aborda desde dos dimensiones:

—tanto social, como espacial— es una característica importante de las ciudades. Las reglas que organizan el espacio urbano son básicamente patrones de diferenciación social y de separación. Esa regla varía cultural e históricamente, revelan los principios que estructuran la vida pública e indican cómo los grupos sociales se interrelacionan en el espacio de la ciudad. (p. 257)

En este sentido, en la ciudad se pueden encontrar varios niveles de diferenciación que no solamente pueden ser de tipo espacial, sino también por el lenguaje (donde surgen algunas categorías clasificatorias), por el color de piel, el origen étnico, vestimenta, etc. donde suele darse un sentido negativo y existe una estigmatización.

Por otro lado, Henri Lefebvre (1978b) observa que en la segregación hay tres características que no se encuentran separadas unas de otras: “1. Espontáneo (procedente de los ingresos y las ideologías); 2. Voluntariado (estableciendo espacios separados); 3. Programados (bajo el plumaje de ordenación y plan)” (pp. 113-114).

Un fenómeno que ha detonado una diferenciación a nivel social y espacial es el de la llamada gentrificación. Neil Smith (2012) destaca acerca de este proceso: “1) La entrada del capital privado, 2) Compradores de viviendas a la clase media, 3) Reconstrucción de los barrios de la clase trabajadora, y 4) Regreso del capital y la clase alta”. Además de considerarlo como una “reconcentración espacial” (pp. 74-81). En este sentido, se genera un desplazamiento poblacional de habitantes con menor poder adquisitivo por uno de mayor poder adquisitivo, incrementando el valor del suelo y aumentando la demanda de los servicios urbanos. Para el caso de la Ciudad de México, este proceso no solamente está localizado en el área central, sino que también se puede encontrar en la periferia, para el caso de esta investigación, en la periferia sur-poniente de la ciudad con algunas diferencias al que ocurre al “interior” de la ciudad.

Beatriz Nates Cruz (2008) definirá el proceso de la gentrificación incluyendo otros dos contextos y mencionará un tercero en el que se articulan, esta consiste en:

La gentrificación hace referencia a procesos de elitización de territorios que han sido habitados en lugares urbanos, rurales y rururbanos por poblaciones con poder adquisitivo bajo o medio, y que han sido adquiridos por poblaciones de sectores medios y altos que según los casos presentan distintas características sociales y culturales. (p. 255)

En la definición que propone hace mención del campo y el resultado de la hibridación entre el campo y la ciudad, el rururbano, como una complementariedad y no como una contraposición. El contexto rururbano surge:

cuando hay una población asentada en franjas rurales-urbanas, bien sea nativa por autoctonía o nativa por adopción. No deben ser vistas como áreas de transición, éstas se presentan como complejo de lugares con dinámicas propias que, en su configuración, correlaciona de una u otra manera tanto a los nativos como a los forasteros que llegan a instalarse. (Nates Cruz, 2008, pp. 255-256)

Como se puede observar, la gentrificación se encuentra localizada en áreas rurales y rururbanas, pero ocurre de forma diferente al de las centralidades y periferias urbanas, en este sentido Matthew Lorenzen (2015) encuentra que:

los gentrificadores rurales muchas veces no son atraídos por los enclaves residenciales de los habitantes originarios -en su mayoría de bajos ingresos- sino por localizaciones con una muy baja presencia poblacional

donde pueden tener viviendas más amplias y lujosas, y disfrutar de la tranquilidad y el aislamiento. Así, en vez de un desplazamiento generalizado, los habitantes originarios de bajos ingresos serían más bien marginalizados a ciertas zonas u excluidos de otras. (p. 278)

Además, Lorenzen (2015) encuentra que, en estos contextos, la población originaria suele ser dueña de sus viviendas y de algunos terrenos, por lo que “es común que la gentrificación se produzca con la construcción de casas nuevas en terrenos agrícolas y baldíos, no son la renovación de casas antiguas en las localidades” (p. 298).

En este sentido, la llegada de nuevos habitantes desde las ciudades y la existencia en el imaginario social de un modo de vida urbano en los contextos rurales y rururbanos proviene del crecimiento orgánico de las ciudades. Henri Lefebvre (1978a, p. 89) ya consideraba que la expansión urbana tiene un efecto de absorción de las zonas rurales en el que van desapareciendo algunas de las características del campesinado y estas poblaciones son obligadas a entrar en las dinámicas de las ciudades.

Por lo que la gentrificación actualmente es parte de un proceso de urbanización que está alineado a las dinámicas globales de mercado. Finalmente, se le puede llamar como proceso de urbanización “a la expansión y la modificación de los sectores urbanos ya existentes en la sociedad, como cuya consecuencia tienden a alterarse las

relaciones urbano-rurales dentro de ella, condicionando y estimulando cambios correspondientes en los propios sectores rurales” (Quijano, 1968, p. 525, en Unikel, 1978, p. 13). Y del que, además, se puede mencionar que igualmente es considerado como un “proceso de desorganización” (Wirth, 1988; Lewis, 1988, p. 232).

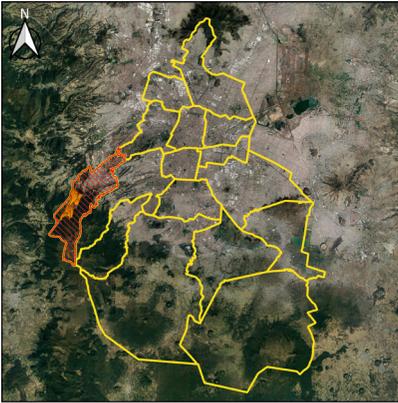
En el caso de la Ciudad de México, las luchas por el espacio y por el territorio son parte de las principales problemáticas actuales de las que los pueblos urbanos son la principal arena política. En este sentido, la segregación causada por procesos fragmentadores como la gentrificación también se presenta en otros contextos como el rural y en el rururbano ya que son alcanzados por la expansión de la ciudad o por el denominado proceso de urbanización.

ALGUNOS ANTECEDENTES DE LA ZONA DE ESTUDIO

El pueblo urbano de San Lorenzo Acopilco está ubicado al sur poniente de la Ciudad de México, se encuentra dentro de los límites político-administrativos de la alcaldía de Cuajimalpa de Morelos (Figura 1). Acopilco, como también se le conoce, es uno de los cuatro poblados rurales que hay dentro de esa demarcación, siendo los otros tres San Pablo Chimalpa, San Mateo Tlaltenango y El Contadero. Su ubicación en el espacio geográfico es interesante, al encontrarse rodeado por áreas boscosas, algunas de ellas forman parte del Parque

Nacional Desierto de los Leones, y por su conexión con la Ciudad de México por medio de las carreteras que conducen hacia el occidente del país.

Figura 1: Ubicación del pueblo de San Lorenzo Acopilco.



Fuente: Elaboración Noé Sánchez Brito.

Las rutas para llegar a él no son tan diferentes, pues la mayoría del transporte transita por la carretera federal México-Toluca y la avenida Constituyentes. Las conexiones que existen parten de la ciudad desde el metro Chapultepec, el metro Observatorio, y el metro Tacubaya, las primeras dos de la línea 1 (que cruza la ciudad hasta el oriente), y la tercera de las líneas 1, 7 y 9 (que cruzan la ciudad con dirección norte-sur y poniente-oriente, respectivamente). Esta ruta es contrastante, ya que se pueden encontrar zonas de alto poder adquisitivo como la zona de corporativos de Santa Fe, campos y zonas habitacionales

militares y zonas residenciales, hasta llegar al centro de Cuajimalpa (pueblo de San Pedro Cuajimalpa) zonas de conservación ecológica y finalmente el pueblo de Acopilco. El que se encuentre rodeado de áreas boscosas y su cercanía con las carreteras puede que de manera involuntaria funcionen como una barrera para limitar el crecimiento de la llamada mancha urbana.

El pueblo urbano en cuestión posee una trayectoria histórica importante, ya que esta se remonta a la época prehispánica. El toponímico de Acopilco puede tener varias interpretaciones; de acuerdo con el letrero que se encuentra en el centro del poblado: “tiene 2 connotaciones 1 geográfica donde la ‘A’ es diminutivo de ‘ATL’ agua, COPILLI diadema CO lugar “Lugar rodeado de agua”. 2 ‘A’ agua, CO lugar, ‘COPIL’ príncipe malinalca “lugar de las aguas de Copilco”.

Entre algunos hitos importantes que se pueden mencionar acerca de la trayectoria histórica del poblado podemos encontrar referencias de este durante el movimiento de Independencia, la intervención francesa, la Revolución mexicana y el otorgamiento de tierras en el año de 1992 tras la modificación del artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

San Lorenzo Acopilco está considerado como uno de los pueblos originarios de la Ciudad de México al tener un pasado prehispánico comprobable por medio del Códice Techialoyan de Cuajimalpa y sus títulos

primordiales de 1547; además, posee una traza urbana con calles reducidas y una iglesia que data del siglo XVI, por otro lado, parte de la vida comunitaria gira en torno al santo patrono. Además de su categoría como comunidad agraria que también es parte de su organización política. Sin embargo, la categoría de “originario” no fue considerada para la investigación por las connotaciones políticas y de reconocimiento, las cuales no estaban en cuestión, por lo que se consideró clasificarlo como “urbano” (Álvarez y Portal, 2011), los cuales, entre otras características:

1. Tienen como base un conjunto de familias autoidentificadas como originarias [...] ; 2. Poseen un territorio en el que se distinguen espacios de uso comunitario y para desarrollar la vida ritual. Una parte de los pueblos poseen terrenos agrícolas o forestales en forma de ejidos, propiedad privada o comunidad agraria y por tanto su noción de territorio es clara ; 3. Su continuidad está basada en formas de organización comunitaria y un sistema festivo, que tiene como elemento central un santo o una santa patrona ; 4. Las festividades religiosas y cívicas cumplen la función de generar liderazgos en torno a los nombrados para ejercer los cargos, y para el colectivo es el medio para reafirmar la pertenencia al pueblo, contribuyendo a la continuidad de las identidades locales. El santo patrón y otras deidades son la base a partir de las cuales se establecen nexos duraderos como pueblos. (pp. 16-17)

Es un pueblo que finalmente quedó al interior de la ciudad, en su caso en la

periferia, pero ya integrado a la mancha urbana por las vías de comunicación pero que conserva algunas características de un poblado rural.

CAMBIOS TERRITORIALES COMO CAPAS-ESCALAS ESPACIALES

A la entrada del poblado existe un arco que da la bienvenida a sus habitantes y a los visitantes, y a los costados, del inicio de la avenida Monte de las Cruces, el bosque da la recepción. Allí es en donde se identifica un elemento físico de los límites territoriales del pueblo urbano. En el que van a convivir diferentes maneras de conformar territorios específicos y varias capas-escalas espaciales que se superponen, de las que se mencionan cuatro: la de tipo político-administrativo, la festiva, la segregación socioespacial y la gentrificación rururbana.

Una primera capa-escala espacial del pueblo urbano es la relacionada directamente con los límites legales que éste tiene, y que están vinculados con los límites políticos-administrativos del nivel de gobierno al cual está adscrito este territorio, que es la alcaldía de Cuajimalpa de Morelos, Ciudad de México; siendo que en parte, el pueblo urbano también está bajo la administración territorial de alguno de los niveles de gobierno, por lo que la territorialidad específica también depende de las instituciones estatales y no únicamente de la organización política que existe en el poblado, que es la asamblea. Entonces, esta capa-escala es de tipo político-administrativo.

Dentro de los límites políticos-administrativos la organización social del pueblo urbano difiere a la de una mayordomía, ya que gira en torno a la fiscalía de la parroquia y a las comisiones que se organizan para las diferentes festividades que forman parte de su ciclo ritual, de las cuales son tres las que tienen mayor relevancia: la Fiesta Grande, que se dedica al padre Jesús y que depende de la calendarización de la semana santa, realizándose en el cuarto viernes de cuaresma; la Fiesta Chica, realizada en los primeros diez días del mes de agosto y que es dedicada al santo patrono San Lorenzo Diácono y Mártir (se le dedica en el santoral católico el día 10 de agosto); y el Día de Muertos, realizado en los últimos días de octubre y los primeros de noviembre.

Es de destacar que la jerarquización de las primeras dos festividades (la Fiesta Grande y la Fiesta Chica) sobresale, ya que la fiesta al santo protector no es la principal, como sucede en otros pueblos. Estas tres celebraciones tienen como principal diferencia la forma en que los rituales se distribuyen en el territorio del pueblo. En la Fiesta Grande se espacializa una gran parte del territorio por lo menos diez días antes por medio de decenarios o novenarios por diferentes colonias para concluir el día principal con una larga procesión con la imagen del padre Jesús que recorre las principales avenidas y culmina en la centralidad. En la fiesta chica solamente se limitan a recorrer la centralidad histórica del pueblo, durante nueve

o diez días se divide por sectores el centro y en cada uno se realiza una misa diaria, hasta culminar el día principal, al igual que en la Fiesta Grande, con la realización de una procesión con el santo patrono. Hay que agregar que, en ambos casos, los festejos están acompañados de su respectiva feria, eventos musicales y pirotecnia.

Para la tercera festividad, que es el Día de Muertos, es variable la manera en que se recorre el poblado, porque las familias abren las puertas de sus casas para que haya una serie de intercambios de ceras o veladoras por parte de los visitantes por algún alimento ofrecido por la familia que permite la visita a la ofrenda para el difunto y, además, el cementerio es visitado. La forma en que se espacializa el territorio por medio de estas fiestas depende de la temporalidad y disposición en que se encuentren las familias, y reafirma al territorio como un elemento importante de su identidad.

Esta manera de recorrer el territorio durante las fiestas que forman parte del ciclo ritual son una capa-escala espacial y una manera en que se crean límites no materiales de un territorio específico o de marcar una territorialidad que aparece de forma efímera, con una mayor amplitud de distribución territorial durante la Fiesta Grande, a través de las cuales se refuerza la apropiación del espacio al recorrer la centralidad y las colonias o barrios periféricos que al paso de los años con el crecimiento orgánico del pueblo y el proceso de urbanización de la Ciudad de México fueron apareciendo. En

tanto que con la Fiesta Chica el efecto es similar, pero con una connotación más histórica por ser la centralidad del poblado. El caso del Día de Muertos es diferente ya que tiene muchas variaciones y la principal radica en las ofrendas en las que haya posibilidad de hacer una visita, aunque la visita al cementerio no cambia. Una segunda capa-escala espacial es de tipo festivo.

Entre algunas de las problemáticas que se detectaron se encuentra el de la segregación, tanto de forma subjetivada como de manera objetivada; por un lado, existe una diferenciación a nivel lenguaje al hacer referencia a dos categorías: los originarios y los avecindados, adherida a esta segunda se agrega la categoría de fuereños. En el segundo y tercer caso, los avecindados son quienes llegaron a vivir al pueblo urbano por efecto de la migración o de la reubicación desde otras áreas de la Ciudad de México, en tanto que los fuereños son aquellos visitantes que llegan a disfrutar de las fiestas o a realizar otras actividades, pero es una referencia diferencial con un sentido negativo.

Este sentido negativo se ha materializado con la colocación de mantas de advertencia para quienes quieran incurrir en algún delito, en las cuales se lee: “Seas quien seas, si eres sorprendido ROBANDO a nuestra comunidad el pueblo te linchará”. Otra manera de identificar la segregación en un nivel arquitectónico es a través de los altos y largos muros, en los que se incluyen equipos de seguridad como

casetas de vigilancia, alambres de púas, cables de alta tensión y cámaras de seguridad. Localizadas principalmente en condominios horizontales, a través de estos instrumentos se busca “garantizar” la seguridad de quienes allí habitan, pero además es una separación con la vida comunitaria del pueblo. Estos asentamientos se encuentran ubicados a lo largo de las principales avenidas que son los accesos principales de pueblo urbano, con lo cual conforman otro territorio específico con el cual se da una elitización. Esta separación a nivel del lenguaje y a nivel arquitectónico de los actores sociales y del territorio conforman una capa-escala espacial que corresponde a la segregación socioespacial.

Otra forma de segregación socioespacial que puede mencionarse como una manera de espacialización en el territorio de Acopilco se encuentra condicionado a la oferta de renta de casas y a la venta de viviendas y terrenos, principalmente visible en las plataformas digitales y sitios web de carácter inmobiliario. Esta capa-escala se menciona de forma separada a la de la segregación socioespacial ya que corresponde a un proceso urbano que se está presentando en una gran diversidad de ciudades a nivel mundial, que es la gentrificación. La gentrificación se puede describir como la expulsión de una población de menor poder adquisitivo por una de mayor poder adquisitivo y que atrae consecuencias como el incremento de la renta del

suelo, una mayor demanda en los servicios urbanos, una mayor afluencia de automóviles, etc.

En este sentido, al estar localizada la zona de estudio en una franja en que los límites entre lo rural y lo urbano son borrosos, se puede decir que es rural-urbano o rururbano. Con base en lo anterior, el tipo de gentrificación es rururbano. Al ser un poblado cercano a las áreas boscosas y a las carreteras, estas forman parte de los principales atractivos que se ofrecen, en tanto que se toma en cuenta un modo de vida que en la ciudad ya no se encuentra: la tranquilidad, la naturaleza, el paisaje, el clima agradable, entre otras. El desplazamiento poblacional no se considera ya que es un poblado en el que aún existen extensiones de tierra para ocupar y están localizadas en la periferia, pero si existe un incremento demográfico. Incluso, el megaproyecto del tren interurbano también está considerado como una variable que podría impactar de forma negativa. En los siguientes fragmentos de entrevistas realizadas se pueden observar estas inquietudes:

Entrevistado 1: [¿En el interior del pueblo se han intentado construir residencias o edificios?] Sí. Se comenta que ya es zona residencial en el Tianguillo, ya hay residencias. Dicen que hay mucho proyecto con la llegada del tren [Interurbano]. [Por parte de japoneses, lo llaman] “corredor turístico

la Marquesa”¹. Por necesidad venden sus terrenos [¿la gente que vende se va o se queda en el pueblo?], sigue viviendo aquí.²

Entrevistado 2: [Acopilco] era un pueblito pintoresco con casas de abobe, calles de terracería, no teníamos luz, no teníamos nada porque estábamos representados por señores antiguos muy celosos de su pueblo y muy respetuosos de la organización política que teníamos aquí, pero como todo tiene un principio y un fin, cuando se fueron acabando esos viejitos, se fue olvidando el legado que nos dejaron, y por lógica, como siempre de que se vienen los cambios, fuimos perdiendo autenticidad, fuimos perdiendo el amor a lo que podíamos tener nosotros. [...] aquí fuimos absorbidos por la Delegación de Cuajimalpa y parte de la Ciudad de México, donde fueron cambiando nuestras tradiciones, nuestra cultura, el amor al pueblo, a la tierra.³

En el que además se pueden dar cuenta de los cambios que ha habido a través del tiempo y de los cuales hay una añoranza, de estos quedan aún algunas huellas, por ejemplo, de lo que fueron esas casas de adobe y techo de dos aguas con teja. También de los cambios arquitectónicos que hay, de la pérdida de algunos elementos tradicionales, igualmente

1. El cual hay que aclarar, se maneja en los estándares del rumor.

2. Entrevista realizada el día 12 de julio de 2017 en San Lorenzo Acopilco, Delegación Cuajimalpa (Sánchez Brito, 2018).

3. Entrevista realizada el día 15 de enero de 2018 en San Lorenzo Acopilco, Delegación Cuajimalpa (Sánchez Brito, 2018).

debido a las poblaciones más jóvenes que en ocasiones no dan continuidad a lo que ya había. Además, hay que considerar la integración del pueblo a la ciudad por el crecimiento de la mancha urbana, la construcción de las vías de comunicación, y el establecimiento de los límites políticos-administrativos. Estos se visualizan como cambios territoriales a través del tiempo, a los que hay que sumar la aparición de nuevos asentamientos en “la periferia” del poblado como se menciona en el siguiente fragmento: “Entrevistado 1: Desde los [años] setenta. Sólo existía el casco principal [la lomita, le llama]. Acopilco, Maromas y La Pila eran rancherías y se juntaron [con las nuevas casas]”⁴.

Por lo que la gentrificación rururbana que se está presentando en Acopilco no solo se puede considerar como una capa-escala espacial y como una forma de establecer un territorio específico, sino que también se puede agregar a una más de las transformaciones territoriales que a lo largo del tiempo ha sufrido el pueblo urbano.

En esta línea hay que mencionar una dinámica reciente por lo que la gentrificación se ha incrementado como resultado del uso de las nuevas tecnologías de la información. Algunos ejemplos son la oferta de inmuebles por aplicación, la georreferenciación

para conocer la ubicación del inmueble, fotografías para construir una vista panorámica al nivel de la calle, la oferta del servicio de internet para trabajo remoto, entre otros.

PARA REFLEXIONAR

Hacer el ejercicio de identificación de las distintas maneras en que se espacializa el territorio ayuda a comprender las diferentes transformaciones territoriales a través del tiempo, en tanto que también se visibilizan las diferentes territorialidades o territorios específicos que surgen dentro de un mismo espacio con los que se busca reafirmar la cohesión social de un pueblo urbano; considerando que el mismo territorio es una evidencia de la identidad, así como aquellos que atraen como consecuencia la lucha por el espacio debido a procesos urbanos que se creían exclusivos de las centralidades de las ciudades.

Además, el espacio geográfico en el que se encuentra la zona de estudio es interesante ya que las franjas rurales-urbanas son áreas en las que existe una hibridación de, por el momento, dos pares de oposición: rural-urbano y tradicional-moderno; sin dejar de lado que en el discurso sigue existiendo una separación. Estos poblados tienen una trayectoria histórica propia y prácticas socioculturales que es importante estudiar ya que el proceso de urbanización ya no está condicionado al crecimiento de la mancha urbana, sino también a las nuevas tecnologías de la información.

4. Entrevista realizada el día 12 de julio de 2017 en San Lorenzo Acopilco, Delegación Cuajimalpa (Sánchez Brito, 2018).

REFERENCIAS

- Álvarez, L., & Portal, M. A. (2011). Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica. En L. Álvarez (Coord.), *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México* (pp. 1–25). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Miguel Ángel Porrúa.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros*. Editorial Gedisa.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V(9), 25–57.
- Lefebvre, H. (1978a). Ciudad y campo. En *El derecho a la ciudad* (pp. 87–90). Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1978b). El análisis espectral. En *El derecho a la ciudad* (pp. 113–122). Ediciones Península.
- Lewis, O. (1988). Nuevas observaciones sobre el “continuum folk-urbano” y urbanización con especial referencia a México. En M. Bassols y otros (Eds.), *Antología de sociología urbana* (pp. 226–239). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lorenzen Martiny, M. J. (2015). ¿La gentrificación rural y urbana como factor de anclaje de la población originaria? Indicios desde Morelos, México. En V. Delgadillo, I. D. Parra, & L. Salinas (Coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (pp. 275–300). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía.
- Nates Cruz, B. (2008). Procesos de gentrificación en lugares rururbanos: presupuestos conceptuales para su estudio en Colombia. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 10, 253–269.
- Sack, R. D. (1991). El significado de la territorialidad. En P. Pérez Herrero (Comp.), *Región e historia en México (1700-1850)* (pp. 194–204). Antologías Universitarias.
- Sánchez Brito, N. (2018). “*En el agua de Copil*”: la gentrificación rururbana en el pueblo de San Lorenzo Acopilco, Delegación Cuajimalpa [Tesis de maestría]. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Smith, N. (2012). ¿Es la gentrificación una palabrota? En *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación* (pp. 73–98). Traficantes de sueños.
- Unikel, L. (Ed.). (1978). Introducción. En *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras* (pp. 10–16). El Colegio de México.
- Wirth, L. (1988). El urbanismo como modo de vida. En M. Bassols y otros (Eds.), *Antología de sociología urbana* (pp. 102–182). Universidad Nacional Autónoma de México.

PERSPECTIVAS DEL MODELO TERRITORIAL PARA CEBOLLA OCAÑERA EN LA PROVINCIA DE OCAÑA, COLOMBIA

PERSPECTIVES OF THE TERRITORIAL MODEL FOR OCAÑERA
ONION IN THE PROVINCE OF OCAÑA, COLOMBIA

YANINE ROZO LEGUIZAMÓN*

<https://orcid.org/0000-0003-4723-478X>

ADRIANA PATRICIA TOFIÑO RIVERA**

<https://orcid.org/0000-0001-7115-7169>

ANTONIO JOSÉ LÓPEZ LÓPEZ***

<https://orcid.org/0000-0002-8520-6950>

* Ingeniero Agrónomo de la Universidad de Cundinamarca, Magister en Planeación Socioeconómica de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás de Bogotá y Candidata a PhD en estudios territoriales de la Universidad de Caldas. Sus líneas de investigación son: (caracterización de sistemas de producción y líneas base, procesos interculturales, balance social y estudios territoriales). Investigador Máster Asociada Agrosavia. Contacto: yrozo@agrosavia.com

** Ingeniero Agrónomo y Magister en Recursos fitogenéticos Netropicales de la Universidad Nacional de Colombia Sede Palmira, Doctorado en Ciencias Agrarias y postdoctorado en biología de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Sus líneas de

Fecha de entrega: 16 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 05 de mayo de 2024

RESUMEN

La producción de cebolla roja ocañera, que por años identifica a esta provincia, desaparece paulatinamente del paisaje cebolero. La mutación de cebolla ocañera a cebolla peruana genera una nueva configuración de este territorio en donde se combinan procesos de desterritorialización de cebolla ocañera y reterritorialización de la cebolla peruana. El objetivo general de la investigación es proponer el planteamiento conceptual de un modelo territorial-agroproductivo multidimensional para el análisis de la configuración productiva del territorio con indicadores de calidad y bienestar desde un enfoque histórico hermenéutico que facilita la interpretación y comprensión de las percepciones de las colectividades organizadas de campesinos. Los resultados indican que la mutación de la cebolla oc-

investigación son: (producción sostenible, bioeconomía, fitomejoramiento y procesos interculturales). Investigador PhD Senior Agrosavia. Contacto: atofino@agrosavia.com *** Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Planeación Socioeconómica de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el Centro Internacional para la Educación y el Desarrollo Humano (CINDE) en Colombia y Posdoctorado en Calidad de Vida del Programa Universidad-Comunidad (UNICON) de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en Argentina. Sus líneas de investigación son: (juventud rural, calidad de vida rural, educación rural, desarrollo humano, desarrollo rural integral y políticas públicas, procesos interculturales). Contacto: (ajoselop33@gmail.com).

añera por peruana ha marcado una fuerte tendencia de transformación de agricultura familiar a empresarial con predominio de los asalariados del campo. Se identifica además el paisaje cebollero con todos los rasgos de un sistema territorial fluido que posibilita la proyección de escenarios de gestión integral; esto como alternativa de contraposición a los efectos locales del territorio reticular construido en torno a la cebolla roja entre la provincia de Ocaña y las zonas productoras de Perú. Finalmente, la resurgencia de la cebolla ocañera involucra la dinamización de la relación histórico-hermenéutica entre la difusión del consumo, la técnica y la revaloración de los productos alimenticios. Esta investigación aporta una reflexión desde los modelos de análisis territorial que reivindica al campesino cebollero y su modo de vida frente al modelo empresarial de la cebolla peruana que no responde a la oferta bioclimática de la provincia y es generadora de dependencia de los flujos del mercado global¹.

PALABRAS CLAVE: *Allium cepa*; territorio, mutación territorial, desterritorialización, reterritorialización.

ABSTRACT

The production of Ocañera red onion, which has been identified in this province for years, is gradually disappearing from the onion-growing landscape. The shift from Ocañera onion to Peruvian onion is generating a new configuration of this territory, where processes of deterritorialization of the Ocañera onion and reterritorialization of the Peruvian onion are combined. The general goal of the research is to propose the conceptual framework of a multidimensional territorial-agroproductive model for analyzing the productive configuration of the territory with quality and well-being indicators from a historical hermeneutic approach that helps the interpretation and understanding of the perceptions of organized peasant communities. The results say that the shift from Ocañera to Peruvian onion has marked a strong trend of transformation from family farming to corporate farming, with a predominance of wage labor in the countryside. The onion-growing landscape is also identified with all the characteristics of a fluid territorial system that enables the projection of integrated management scenarios; this serves as an alternative to

1. Artículo resultado del avance de tesis doctoral LA CEBOLLA OCAÑERA: ORIGEN, IMPACTO & FUTURO. Modelo Territorial Agroproductivo Multi-

dimensional para sistemas de pequeña escala en el Norte de Santander del Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas.

the glocal effects of the reticular territory constructed around the red onion between the province of Ocaña and the producing areas of Peru. Finally, the resurgence of the Ocañera onion involves the revitalization of the historical-hermeneutic relationship between the diffusion of consumption, technology, and the revaluation of food products. This research provides a reflection from territorial analysis models that vindicates the Ocañera onion farmer and their way of life in the face of the corporate model of the Peruvian onion, which does not align with the bioclimatic offer of the province and generates dependence on global market flows.

KEYWORDS: *Allium Cepa*, Territory, Territorial Mutation, Reterritorialization.

INTRODUCCIÓN

La “cebolla ocañera”, con reconocidas características positivas que le distinguen de las demás cebollas de bulbo rojas, al ser remplazada por una variedad foránea de origen peruano genera fuertes implicaciones multidimensionales en los territorios en donde tradicionalmente se cultiva. Su anclaje es evidente en las territorializaciones y territorialidades múltiples de la provincia de Ocaña alrededor de lo que Pacheco (2007) denomina “arraigo de vida”. También es evidente en las prácticas culturales tradicionales asociadas al cultivo y en la culinaria, lo que genera una cultura propia visible en el lenguaje y

acervo cultural de la zona (Verjel, 2016). El de la cebolla ocañera es un sistema de explotación de economía campesina donde el productor participa con su familia (Bohórquez, 2007) en las prácticas ligadas a la alimentación y actividades cotidianas conexas con presencia incluso en la memoria colectiva como reemplazo a inicios del siglo XXI de cultivos ilícitos (Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), 2018); además, forma parte de la funcionalidad del territorio reticular de la provincia (Asomunicipios, 2021; Minagricultura, 2019). No obstante, el declive del cultivo y de la cultura que lo sustenta se hace evidente por su mutación hacia la cebolla roja peruana asociada a múltiples factores que involucra a diversos actores, gubernamentales, de organizaciones sociales de tipo corporativo, Agencias de Desarrollo Económico Local–ADEL, (Cámara de Comercio de Ocaña, 2022), e incluso grupos y organizaciones al margen de ley (Castrillón y Valencia, 2019).

Este documento presenta un primer avance de la tesis doctoral titulada Modelo territorial, agroproductivo, multidimensional para Sistemas productivos de pequeña escala, inscrito en el Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas en Colombia. En este primer avance se pretende caracterizar al campesinado cebollero y sus prácticas agroproductivas en la producción de cebolla ocañera, con el fin de identificar su incidencia en los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización de la provincia de Ocaña,

en los últimos treinta años. En otras palabras, se pretende analizar el papel de la cebolla ocañera como actante en la configuración territorial, desde una perspectiva analítica multidimensional. La investigación se aborda desde un enfoque histórico hermenéutico que facilita la interpretación de las percepciones de las colectividades organizadas de productores de cebolla respecto de los hitos que han marcado la historia de la mutación de cebolla ocañera por peruana.

Al respecto, la resurrección de la cebolla ocañera está catalizada por un hecho territorial, en el cual la diáspora de actores que conforman el continuo —territorialización/re-territorialización—, de la variedad local, como campesinas, campesinos, jóvenes, incluso los acopiadores respaldan la gira de los alcaldes de la provincia de Ocaña a la capital del país para gestionar ante la gobernanza nacional la financiación de un proyecto integral que propicie la transformación territorial requerida para la diversificación del ecosistema cebollero con el reposicionamiento de la variedad autóctona y el reconocimiento de las prácticas sociales conexas (Asomunicipios 2021). En el análisis e interpretación de este cambio de paradigma se emplea una metodología mixta, con variables cualitativas y cuantitativas, que permite la triangulación de fuentes de información y de técnicas, y facilita comparar la información obtenida en las diferentes etapas del trabajo de campo propuestas: etapa 1: Aproximación al contexto; etapa 2: Caracterización multidimensional;

etapa 3: Aplicación de instrumentos y técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas; etapa 4: Análisis e interpretación de la información y formulación del modelo.

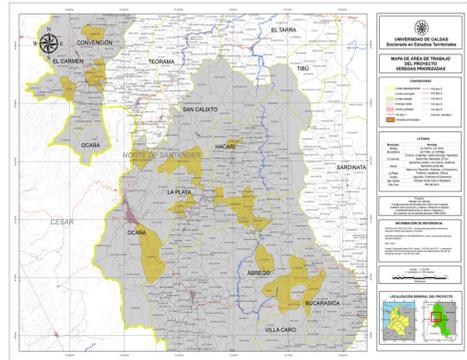
MÉTODO Y UNIDAD SOCIOESPACIAL DE ANÁLISIS

El diseño metodológico se soporta principalmente en talleres de formación-información, talleres de captura de información, cartografía participativa, mapas parlantes y entrevistas semiestructuradas, levantamiento de costos y análisis de mercado, en las que participan productores con experiencia de más de 10 años en el cultivo, con el fin de captar las prácticas y discursos más institucionalizados socialmente. Se indaga por el significado que para ellos han tenido los cambios en las prácticas agroproductivas, las políticas agrarias, la institucionalidad rural, las cadenas de comercialización y distribución, los cambios en la demanda y, en particular, los impactos que ha tenido el cambio de la reconocida cebolla ocañera por formatos comerciales foráneos. Dar cuenta de estas cuestiones contribuye a la emergencia de insumos para responder tanto en el caso de la pequeña escala —la finca—, como en toda la provincia, a las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo el cultivo de la cebolla ocañera originaria, como producto y práctica, configura el territorio, y qué impacto tiene en ello su mutación hacia la cebolla peruana? y ¿cómo las prácticas agroproductivas de

cultivos en pequeña escala constituyen un marco de referencia para la configuración territorial agroproductiva y multidimensional que permita la generación de un modelo territorial?

Ahora bien, la Unidad Socioespacial de Análisis (USEA) es el conjunto de fincas seleccionadas a partir de una muestra, determinada en principio por la selección de los municipios de óptima aptitud para el cultivo de cebolla ocañera, a partir del estudio realizado en el año 2016 por la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) denominado “Evaluación de tierras para la zonificación agropecuaria de los once municipios en la región del Catatumbo a escala 1:100.000”. En este se determinan las aptitudes para los principales cultivos de los municipios de la región del Catatumbo, entre ellos la cebolla ocañera. Señala que los municipios de Ábrego, La Playa de Belén y Ocaña poseen las mayores áreas aptas de la región para el cultivo de cebolla ocañera, con 453 Unidades de Producción Agrícola (UPA) identificadas (UPRA, 2016). Seleccionados estos tres municipios, se define el tamaño de la muestra de veredas y UPA, a través de un muestreo aleatorio simple. Como resultado se determina analizar 208 UPA distribuidas en 13 veredas (Figura 1). Para la selección de las veredas se utiliza como criterio una alta dinámica productiva, por lo cual se escogieron las veredas que registran más de 10 UPA en el último Censo Nacional Agropecuario (2013).

Figura 1. Municipios y veredas seleccionadas para el estudio



Fuente: elaboración propia.

RESULTADOS

La Región del Catatumbo comprende el 50 % del territorio del Departamento Norte de Santander conformado por once municipios, región fronteriza con Venezuela. Consta de dos categorías de conservación de orden nacional, el Área Natural Única Los Estoraques y el Parque Nacional Natural Catatumbo-Barrí, cuya continuación, en el norte, es el Parque Nacional Serranía de Perijá en la República de Venezuela. En cuanto a la vocación del suelo se distribuye de la siguiente forma: en conservación (57.6 %), agroforestal (19 %), agrícola (13.1 %), ganadería (5 %) y forestal (4.8 %). La producción agrícola se orienta principalmente hacia cultivos de yuca, tomate, cebolla de bulbo, palma de aceite, café, cacao.

En materia de orden público y seguridad ciudadana es importante destacar

que en la Provincia de Ocaña y la región del Catatumbo desde el año 2018 los grupos ilegales alzados en armas, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), libran una guerra que ha generado desplazamientos forzados, atropellos a la fuerza pública y asesinato de líderes sociales, defensores de derechos humanos y reclamadores de tierras. En 2018 ocurrieron 35 agresiones y más de 16 asesinatos (Sánchez, N.; Mayorga, M.; Gómez, J. 2020). Además, también se detecta el accionar de las disidencias de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), con quienes el Estado llegó a suscribir un acuerdo de paz hecho trizas en el periodo de 2018 a 2022 por incumplimientos del gobierno de turno.

La descripción preliminar de las dinámicas territoriales para la caracterización del campesinado cebollero en la Provincia de Ocaña realizado a través de talleres de captura de información por medio del uso de la herramienta Turning Point®, en la que participan 208 campesinos cebolleros, productores de cebolla ocañera y peruana ocañera, permite evidenciar que el mayor porcentaje de los productores solo cuenta con estudios de básica primaria o no tienen ningún nivel educativo. Igualmente, en cuanto al acceso a servicios públicos domiciliarios básicos, el mayor porcentaje afirma solo contar con energía eléctrica, o con energía eléctrica y señal de celular como únicos servicios. Las vías de acceso a los predios se encuentran sin pavimen-

tar, evidenciando placas de huellas solo en los tramos en los que se presentan mayores problemas en la movilidad en épocas de lluvia. Respecto de la propiedad y tamaño de la tierra los mayores porcentajes se encuentran en predios propios y familiares y el mayor porcentaje de predios se encuentra entre 1 y 5 hectáreas, con un área cultivable en cebolla de media a 1 hectárea y un aporte importante de mano de obra familiar. El cultivo de cebolla de bulbo es la mayor fuente de ingresos para el sostenimiento de la familia y la semilla para la siembra es adquirida en el mercado sin ningún tipo de certificación (Tabla 1).

Los resultados obtenidos permiten confirmar que la producción de cebolla en la Provincia de Ocaña es familiar o que son productores de pequeña escala. Al respecto, se asume el concepto de campesinado cebollero, a pequeña escala o de agricultura campesina familiar, enfocados en la naturaleza de la producción y no en la tenencia o extensión de la tierra en la que desarrolla su actividad productiva.

Tabla 1.
Resultados parciales descriptivos de la caracterización de la producción del campesinado cebollero de la Provincia de Ocaña

Indicador	Resultado
Nivel educativo	63 % estudios de básica primaria 11.15 % estudios de secundaria 20. 63 % ningún nivel educativo
Acceso a servicios públicos	70.62 % energía o luz eléctrica y señal de celular 23.12 % energía o luz eléctrica
Vías de acceso al predio	86.88 % vías sin pavimentar 6.25 % caminos de herradura 3.75 % parcialmente pavimentadas 1.25 % placa huella
Estado de las vías de acceso al predio	56.68 % vías en mal estado 38.13 % vías en regular estado
Tenencia o propiedad de la tierra	46.25 % propietarios 31.88 % predios familiares 6.25 % arriendo de tierras 8.75 % amedieros ²
Área total del predio	10.63 % menos de 1 ha 41.25 % predios de 1 a 5 ha 17.50 % predios 5 a 10 ha 13.75 % predios entre 10 y 20 ha

2. Amedieros: Forma de producción en la que el propietario aporta el terreno y los suministros o insumos requeridos en la actividad productiva y el trabajador aporta su mano de obra, las ganancias se reparten por igual.

Topografía de los predios	61.88 % ondulado (11-25 % de pendiente) 33.13 % quebradas (26-50 % de pendiente) (Figura 2)
Área dedicada al cultivo de cebolla	28.37 % media ha 41.13 % 1 ha 10.64 % de 1 a 3 ha 9.93 % un cuarto de ha 2,835 más de 3 ha
Mano de obra predominante	55.97 % contratada o jornales particulares 23.27 % mano de obra familiar y contratada 12.58 % mano de obra familiar
Variedad sembrada durante los últimos dos años	81.88 % cebolla peruana 6.88 % ocañera y peruana 2.50 % ocañera
Origen de la semilla para la siembra	78 % compran en plaza de mercado 13 % intercambia con vecinos 9 % compra en casas comerciales
Acceso y origen del crédito	80.83 % Banco Agrario 40 % cooperativas de ahorro 10 % Banca privada
Comercialización	67 % En plaza de mercado 33 % Al intermediario

Fuente: elaboración propia a partir de los talleres de captura de información.

Es así como Murphy (2012) resalta dentro de los principales condicionantes que caracterizan la producción y al productor de pequeña escala: la falta de acceso a insumos de calidad y a semilla certificadas, el limitado acceso a tierra con aptitud para la producción, el bajo acceso a crédito agrícola, largas distancias al sitio de mercadeo y bajo acceso a mercados para la compra y venta de productos.

En este sentido, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define la agricultura familiar como:

La Agricultura Familiar (incluyendo todas las actividades agrícolas basadas en la familia) es una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobre todo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales. (FAO, 2014)

Ahora bien, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Colombia (MADR), a través de la Resolución 464 de 2017 adopta Lineamientos Estratégicos de Política Pública para la Agricultura Campesina, Familiar y Comunitaria en los que define la Agricultura campesina, familiar y comunitaria como:

En este sentido, se define la agricultura campesina, familiar y comunitaria como el sistema de producción y organización gestionado y operado por mujeres, hombres, familias, y comunidades campesinas, indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, y palenqueras

que conviven en los territorios rurales del país. En este sistema se desarrollan principalmente actividades de producción, transformación y comercialización de bienes y servicios agrícolas, pecuarios, pesqueros, acuícolas y silvícolas; que suelen complementarse con actividades no agropecuarias. Esta diversificación de actividades y medios de vida se realiza predominantemente a través de la gestión y el trabajo familiar, asociativo o comunitario, aunque también puede emplearse mano de obra contratada. El territorio y los actores que gestionan este sistema están estrechamente vinculados y co-evolucionan combinando funciones económicas, sociales, ecológicas, políticas y culturales (MADR, 2017).

Al respecto, resulta relevante observar cómo la mutación de la cebolla ocañera por cebolla peruana ha marcado el relevo de la agricultura familiar por la empresarial, en la que los jornaleros o asalariados del campo han restado vigencia al papel de la familia como unidad productiva que se ve desarticulada frente a la cultura capitalista. El valor de cambio expresado en la relación costo beneficio, no considera el costo de oportunidad de la mano de obra familiar o el autoconsumo como valor de uso, elementos que desde la poliemocionalidad explican la añoranza por el renacer de la cebolla ocañera.

LEVANTAMIENTO DE COSTOS Y ANÁLISIS DE MERCADO

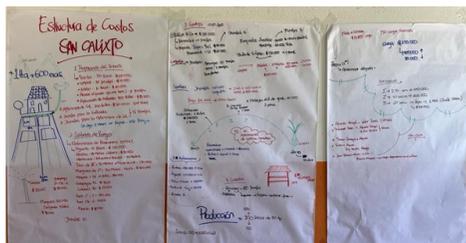
Una de las mayores debilidades que tienen los productores de pequeña escala es el registro y manejo de costos de producción cuando se emplea mano de obra familiar o adquieren insumos para ser

utilizados para varios cultivos. Por esta razón, se define realizar talleres de levantamiento de costos por consenso, en la que, con un pequeño grupo de productores, los que muestran mayor conocimiento en el manejo del cultivo, a través de una plantilla en Excel proyectada se construye la estructura de costos paso a paso desde un lote nuevo y, simultáneamente, se realizan mapas parlantes en los que se va registrando la información sobre el manejo del cultivo (Figura 2). En estos talleres se logran identificar los costos promedio de producción desde el establecimiento, mantenimiento e inversión en infraestructura de postcosecha, se estiman aproximadamente en \$88 millones de pesos por hectárea. Para este análisis se determina diferir el sistema de riego y el tambo a 7 años, de acuerdo con la experiencia del campesinado, ya que esta inversión se realiza paulatinamente con cada cosecha. El costo promedio para producir una carga, es decir, 2 bultos de 5 arrobas cada uno, se encuentra entre \$160.534 COP y \$283.221 COP, lo que lo puede hacer rentable o no rentable depende del precio de venta en plaza establecido por el mercado.

En este mismo sentido se realiza el análisis de mercado tomando como fuente la información registrada en Legis Comex hasta febrero de 2023. Existe un alto volumen de importaciones desde el Perú hacia Colombia alcanzando las 75 mil toneladas en 2022, equivalentes al 88 % de las importaciones totales del producto y sus derivados, seguido por los países bajos, con una balanza comercial negativa, pues Colombia exporta 176 t al año principalmente para mer-

cados de los Estados Unidos y Canadá (Agrosavia, 2023).

Figura 2. Mapas parlantes resultado de los talleres de costos de producción



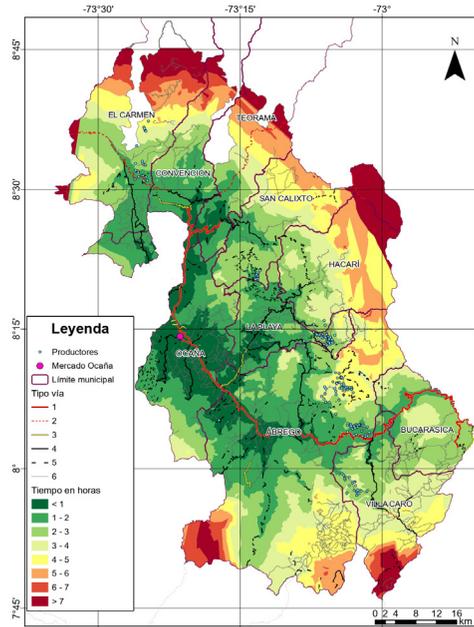
Fuente: Elizabeth Rochel,
16 de diciembre de 2022.

Entrando en detalle en el análisis de los datos de importación por trimestres en la misma década, teniendo como referente a Perú como mayor país de importación, con el objetivo de identificar posibles patrones estacionales que se presentan en la comercialización, se puede evidenciar que existe una tendencia para el último trimestre de cada año, siendo este período el de mayor cantidad de cebolla de bulbo ingresada a Colombia. Este volumen en las importaciones afecta el comercio y el precio de la producción local conocida actualmente como “cebolla peruana ocañera”; además, en los mercados de la costa Caribe prefieren la cebolla proveniente del Perú por el mejor manejo en postcosecha.

Otro factor importante para la comercialización es el estado de las vías. El Catatumbo tiene una red vial estimada de cerca de 2.000 km, de los cuales aproximadamente 320 km (16 %) co-

rresponde a vías primarias, 317 km (16 %) a vías secundarias y 1.373 km (68 %) a vías terciarias, pero con deficiencias importantes originadas por la variada topografía, la baja capacidad vial y las limitadas condiciones de transitividad y seguridad vial (DNP, 2013). Con ajuste de la información básica de la red de vías, teniendo en cuenta características como si es pavimentada, el número de carriles y el tiempo de transitividad, entre otras, y el vehículo en el cual normalmente se transporta el producto, para el caso un camión tipo turbo o estacas, se determina el tiempo de desplazamiento entre la finca y el lugar de mercadeo. Se evidencia que, por ejemplo, en el caso de dos veredas representativas en la producción de cebolla como son La Urama y Los Osos del municipio de Ábrego, los tiempos se encuentran entre 2 y 4 h para Urama, estando la mayoría de los predios en la isócrona 2-3 h. Para el caso de Los Osos se tienen predios entre 4 y 6 h, estando la mayoría en la isócrona de 5-6 h (Figura 3). Y es que el estado de las vías de acceso a los predios, según los productores, el 56.88 % considera que es malo y en 38.13 que es regular. El 86.88 % manifiesta que son vías sin pavimentar.

Figura 3. Mapa de isocronas para el cálculo de distancias entre las fincas de productores y el punto de venta



Fuente: elaboración propia a partir de la Cartografía Base del Instituto Geográfico Agustín Codazzi [IGAC], 2012 y Manual de diseño geométrico de carreteras [INVIAS], 2008.

ANÁLISIS DE VARIABLES AGROCLIMÁTICAS

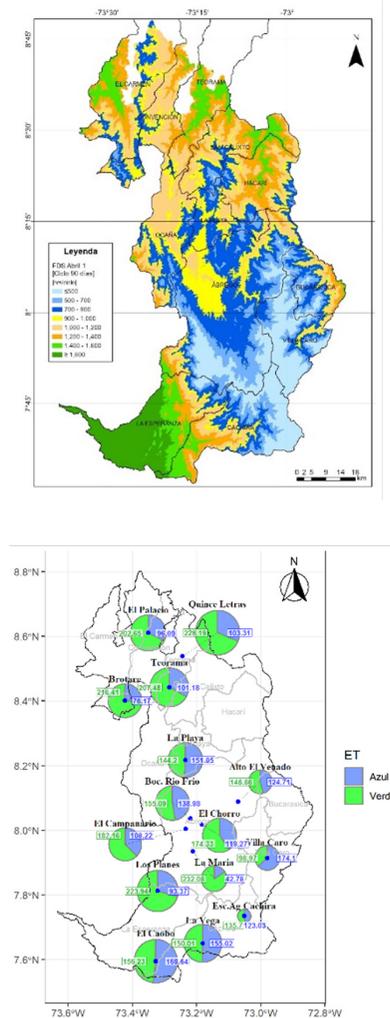
A partir de la información meteorológica se hace el análisis climatológico para el periodo estudiado y se calcula el promedio según los ciclos del cultivo. Se establece así el valor promedio para años secos, años húmedos y años normales. Según el requerimiento hídrico para cada una de las etapas fenológicas del cultivo, se calcula el valor acumula-

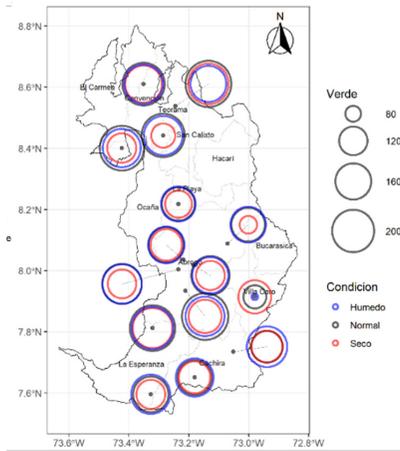
do de uso de agua azul y de agua verde (Gómez-Latorre et al., 2024).

Respecto de la variable clima, inicialmente se desarrolla un análisis para determinar los Grados-Días (GD) para la cebolla ocañera. Hasta este momento no se tienen claros valores de temperatura base, que es aquella por debajo de la cual no ocurre actividad fisiológica en la planta (Jaramillo, 2005) y de acumulación de GD para el ciclo de cultivo completo, que es de 90 días. No obstante, como resultado se obtienen áreas en donde el ciclo de cultivo se puede desarrollar de forma óptima, que son aquellas en donde se acumulan entre 700 y 900 GD, principalmente al costado suroriental de la provincia en donde se encuentran los municipios cebolleros de Abrego, Cáchira, Villa Caro y Bucarasica.

A continuación, en el marco de la variable agua, se determinó la Evapotranspiración Verde y Azul como insumo principal para el cálculo de la huella hídrica de la cebolla ocañera. En tal sentido, los valores, de acuerdo con la época, seca, húmeda, o un periodo normal o cercano a lo normal, presenta una variación entre 200 y 400 mm/ha por ciclo de cultivo siendo más alta hacia el norte del área de estudio (Figura 4).

Figura 4. Análisis de variables agroclimáticas. A) Distribución espacial de los GDA en los municipios considerados de la provincia de Ocaña en las fechas de siembra del primer semestre B) Evapotranspiración azul y verde para el Semestre I condición climática Normal. Unidades en mm C) Comparación de los consumos de ET verde (izquierda).





Fuente: Gómez-Latorre et al., 2024

Finalmente, se analiza la degradación de suelos como restricción principal para el establecimiento del cultivo en condiciones óptimas; por ello, la mala conservación del suelo por efecto del deficiente manejo cultural, no solo en el cultivo de cebolla, sino en otras actividades más intensivas como la misma ganadería, deriva en una pérdida de suelo que se clasifica como muy alta, en el 35.9 % del área, seguida por la categoría alta con el 31.4 %. A lo anterior se suma que en el área de estudio alrededor del 75 % tiene pérdidas de suelo superiores a 50 t/ha año.

DISCUSIÓN

Los trastornos territoriales ocasionados por la mutación de cebolla ocañera hacia la peruana rebasan los argumentos del desarrollo del paisaje natural y re-

quieren la definición de territorio como un escenario socio-natural en el que se perciben las interacciones biofísicas y humanas; es decir, el lugar donde se manifiestan las configuraciones de la naturaleza y la cultura, la sociedad y el paisaje para alcanzar una visión real y compartida de los objetivos y procesos de desarrollo interno de las comunidades (Escobar, 2014). Aspectos como redes sociales, gobernanza e impactos ambientales, resultan relevantes para explicar el hecho territorial constituido por la gestión de los alcaldes de la provincia de Ocaña ante el Ministerio de las Ciencias o Min ciencias y el Ministerio de Agricultura, para enfrentar la negativa de la Gobernación de Norte de Santander (2018) a financiar un proyecto de recuperación de cebolla ocañera con recursos de regalías, a pesar de su priorización en el Órgano Colegiado de Administración y Decisión (OCAD3). Estas acciones constituyen ejemplos de sociedad plural que posibilitan la generación de espacios transparentes y participativos dentro de los territorios. Dichos espacios están conectados con la diversidad y la política, la negociación y la resolución de conflictos, en un territorio tan inestable debido a las tensiones entre la sociedad civil y las acciones de las fuerzas ilegales como la provincia de

3. OCAD: Órgano Colegiado de Administración y Decisión. Tiene la función de evaluar, visibilizar, aprobar y priorizar los programas y proyectos que serán financiados con recursos del Sistema Nacional de Regalías.

Ocaña. También la poliemocionalidad se expresa en un juego de estrategias dominantes en el cual no todos tienen igualdad de participación. Un ejemplo de ello es la estrategia de apropiación cultural de prácticas de la cebolla ocañera para maximizar la producción del capital por los acaparadores del mercado de cebolla de bulbo en Ocaña quienes obtienen “coquito” o semilla asexual de cebolla peruana para expenderla a los productores de la provincia de Ocaña y alcanzar de este modo, la asimilación en el imaginario del colectivo organizado.

Al respecto, la configuración de rasgos de la nueva ruralidad en la provincia de Ocaña, como salida gubernamental frente a la precarización del campesinado, permea de manera diferencial el territorio en una expresión en contravía con la debilidad de la presencia del estado en el espacio. Es así como la paz, entendida como un conjunto de procesos económicos, culturales y ecológicos que traen consigo una medida de justicia y de balance a los órdenes sociales y naturales (Escobar, 2014), no puede mantenerse en un contexto político adverso que afecta el ritmo en el que se está produciendo un territorio y alcanza implicaciones en todos sus contextos, no solo en herramientas técnicas, sino en la incorporación, innovación y desarrollo de metodologías participativas y de construcción colectiva del territorio. De tal forma, en la provincia de Ocaña se perciben territorios heterotópicos en los que la nueva ruralidad no se manifiesta y persisten los elementos de las viejas ruralidades dado que la presencia-ausencia del estado no facilita la inversión

en vías, servicios públicos, asistencia técnica integral, crédito e inversión privada, necesarios para la expresión de los ambientes rururbanos y la generación de recursos más allá de la producción primaria, lo cual se refleja en bajos incrementos en la valoración de la tierra.

Configuración territorial un reto para la gestión integral del territorio

El cambio en la configuración productiva territorial responde al fenómeno “res” (territorialización, desterritorialización, reterritorialización), desde una visión híbrida de la noción reticular-areolar del territorio, en consonancia con Haesbaert (2013), la noción multivalente de territorialidad descrita por Santos (2000), y la ecogénesis territorial propuesta por Raffestin (1986), en la cual los conceptos de semiotización del espacio, configuración territorial, cultivo de cebolla ocañera, producto-práctica y origen-mutación se articulan en la conjunción de puntos cartesianos entre las corrientes de pensamiento de la antropología del espacio, geografía ecológica –ambiental–cultural–humanista. En este sentido, Raffestin (1986) propone una articulación entre la sociedad y la semiósfera de referencia, la que se toma para interpretar la concomitancia de intersecciones sociohistóricas del producto y la práctica, en este caso del cultivo de cebolla. Siguiendo al autor, se puede decir que en asuntos territoriales las relaciones están mucho menos condicionadas por su establecimiento, que por la informa-

ción que se difunde allí. Por ello, dice el autor, el territorio es mucho más contingente que la información. La necesidad geográfica es una función del tiempo (Raffestin, 1986), por tanto, la semiosfera del pretérito cinturón cebollero de la provincia de Ocaña, con una posible permeabilidad inversa, podría estar condicionando las dinámicas del proceso.

Paisaje cebollero: sistema territorial fluido que posibilita la proyección de escenarios de gestión integral

De acuerdo con Nates y Velásquez (2009), las crisis del continuo práctica-producto agrícola generan mutaciones en el territorio tanto en el nivel funcional como en el relacional: “enfatar en la práctica cafetera, como dinamizadora de los estilos de vida, esto es, en la crisis cafetera, que involucra el replanteamiento del uso y manejo de los territorios, de los sentidos sociales y culturales históricamente construidos” (p. 13). Los autores también sugieren una relación entre la crisis y las decisiones frente al capital y el trabajo:

Un problema nace de los efectos de ordenar de diversas maneras cuestiones de elección-riesgo-beneficio, entonces la crisis no puede ser estudiada como un “hecho social total”, sino como una conjugación entre las incertidumbres y las probabilidades, de la cual se obtiene mayores o menores equivalencias de pérdidas y ganancias, según la posición en el mundo social de los tenedores (pequeño, mediano y grande caficultor) a partir de sus capitales. (p. 15)

También se han realizado estudios territoriales que reflejan la mutación de especies hortícolas por cultivos industriales en Suramérica. A diferencia del estudio anterior que es eminentemente cualitativo, Cardoso (2019) aplicó una metodología mixta para explicar desde las esferas técnico-productivas, sociales, culturales y políticas la dinámica de territorialización-desterritorialización-reterritorialización de un grupo de horticultores bolivianos migrantes en Argentina:

En el Inter juego dinámico de las dimensiones de los territorios, reflejo de las transformaciones sociales, económicas y culturales de la población que los habitan, y sus combinaciones complejas, emergen los conflictos principales. En el caso de estudio se evidencian cambios en los usos del suelo que repercuten en la morfología territorial: de rural o natural a rururbano, y de rural con vocación tradicional hortícola a invernaderos o a rural destinado a cultivos extensivos, principalmente de soja”; donde: “El paisaje hortícola tradicional se ve transformado con la monotonía del campo de soja. En las imágenes satelitales y en la observación directa se vislumbra el antiguo patrón de uso de suelo hortícola casi borrado, sobreimpuesto el cultivo de soja”. (pp. 85-86)

Con respecto a lo anterior, Cardoso (2019) aterriza el papel de las escalas y los intereses en juego en los procesos de territorialización, concluyendo que, según se visibilicen o invisibilicen espacialidades, se generarán prioridades territoriales (de los territorios globales sobre los locales) que repercutirán en las reterritorializaciones.

Este último criterio se evidencia en un proceso contrario de crisis de la soja para posicionarse como producto industrial fundamental en la provincia de la Pampa, lo cual catapultó una mutación en el territorio a nivel tecnológico y de gestión que impactó la relación producto-práctica, y tuvo fuertes implicaciones en el manejo de la biodiversidad, la ocupación de mano de obra rural, la migración a los centros urbanos de los grupos subordinados, y su contraparte, como lo es la urbanización rural por los grupos dominantes (Hendel, 2014).

Estas tensiones de poder que detonan mutaciones en el espacio rural también se han abordado en México. Hernández, Martínez y Méndez (2014), registran la reconfiguración territorial y las estrategias de reproducción social en el periurbano poblano. Los autores enfatizan en el reconocimiento del papel de las actividades agrícolas como práctica de resistencia frente a las presiones de grupos dominantes en la configuración de una neoruralidad. En el escenario neorrural se urbanizan zonas con alta vocación rural, que además se muestran diversificadas con otras actividades económicas –como la producción de ladrillo–, con implicaciones profundas en la organización interna de las familias. En este estudio se resalta la contribución de la mujer en el apoyo del hogar y las actividades económicas familiares. Además, evidencia un acceso diferencial a los recursos territoriales dependiente de la capacidad de aporte de mano de obra por la familia, para su adecuado anclaje en la pluriactividad (Hernández et al., 2014).

De igual manera, en Mesoamérica se ha revisado el efecto sobre los colectivos de productores, específicamente en los pueblos ancestrales de la dinámica práctica-producto. Las prácticas culturales en torno a los productos alimenticios básicos de algunas comunidades rurales se han sistematizado, por lo cual ha emergido la enorme influencia del maíz sobre el aprendizaje intracomunitario y familiar de los Ch'oles, pues en torno a la práctica del cultivo y uso del maíz se facilitan los espacios para la supervivencia transgeneracional de saberes culturales y educacionales. El maíz adquiere un trasfondo místico y espiritual para este pueblo descendiente de los Mayas, en el que este grano alimenta el cuerpo, la mente y el espíritu. Los autodenominados milperos, o descendientes de los mayas, cultivan el maíz de modo tradicional, lo cual lo convierte en una vocación cuyas artes se conservan mediante la oralidad en su lengua nativa –que reafirma su identidad cultural y su modo de vida–, y en una acción de resistencia frente a la aculturización promovida por los grupos hegemónicos, al reivindicar las prácticas sociales y culturales del pueblo Ch'ol (Bastiani, 2008).

Adicionalmente, se evidencia la relación histórico-hermenéutica entre la difusión del consumo, la técnica y la revaloración de los productos alimenticios. La técnica y la herramienta han trascendido los aspectos sociales y culturales en tal medida que han ocasionado el declive o la resurgencia de productos alimenticios al facilitar su elaboración o al

identificarlos como potenciales factores negativos para la nutrición y la salud. Lo anterior en codependencia con el tipo de consumidor y su priorización del tipo de alimentos a incorporar en su dieta como es el caso de la papa (Bonnnett, 2019).

La mirada de los agentes gubernamentales del paisaje cebollero-la brecha a cubrir con modelos complejos de investigación social

El análisis epistemológico de las relaciones de sentido asociadas a la cebolla ocañera y las rutas que las metodologías sociales avanzadas aportan en el análisis fenomenológico de otros productos de índole similar, desarrollados en la sección anterior, bosquejan los desafíos en la consolidación de la heurística conducente al planteamiento de un modelo multidimensional para sistemas productivos a pequeña escala. El primer paso constituye la revisión del acervo de herramientas y estudios que las distintas entidades del sector público y Agrosavia, en su calidad de entidad pública descentralizada indirecta, han desarrollado para cebolla de bulbo. Como segundo paso asociarlos con los ámbitos estructurales y funcionales del paisaje cebollero y luego determinar las nuevas herramientas a incorporar, desde los estudios territoriales, y así cubrir las dimensiones necesarias para estudiar el fenómeno.

La investigación toma como base los criterios de la noción de los componentes que describen la configura-

ción productiva y social del territorio, del Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas. Desde los estudios territoriales se marca una cuatriangulación en el estudio del concepto territorio, se puede avanzar diciendo que no es solo la acción sobre el espacio y este mismo en sí, sino su articulación con la sociedad que lo “fabrica”, con sus ritmos y momentos, su economía y su política-emocionalidad, en una estrecha relación de lo político con lo cultural. Se tiene, entonces, un concepto que recoge en esa cuatridimensionalidad, lo que en el doctorado se denomina geograficidad (fisiografía y sociedad), sociabilidad (relaciones de fuerza y sentido desde la economía y la simbología), historicidad (ritmos y momentos) y poliemocionalidad (política y cultura).

La dimensión biofísica cuenta con un completo acervo de datos e instrumentos institucionalizados por las agencias estatales como el histórico de los registros semestrales de áreas reportadas en cebolla en la provincia de Ocaña; los mapas de aptitud para el cultivo en Colombia (Bancoldex, 2017). En la dimensión socioeconómica se identifica un plan de negocios nacional para la cebolla (Ministerio de industria y comercio, 2013). De igual forma, se cuenta con el histórico de precios de los productos agrícolas en las principales plazas de mercado del país, con una plataforma de acceso abierto (DANE, 2023). En la dimensión socioambiental se cuenta con las demandas de investigación proyectadas de modo sectorial por los diferentes actores

regionales y consignadas en la plataforma Siembra del Ministerio de Agricultura (Siembra, 2023). De modo transversal a las dimensiones biofísica, socioeconómica y de manera parcial al componente socioambiental, se presentan los microdatos del último censo Nacional Agropecuario realizado en 2014 (DANE, 2016) y la estrategia de ordenamiento de la producción cadena productiva de la cebolla de bulbo (MADR, 2019).

En lo concerniente a Agrosavia los resultados de investigación y metodologías disponibles para su incorporación en la metodología de análisis y captura de información se circunscriben al plan de manejo integrado del cultivo de cebolla de bulbo (Fondo de adaptación-CORPOICA, 2015), Modelos de Adaptación y Prevención Agroclimática (CORPOICA, 2014; 2015b); línea base modelos productivos (CORPOICA, 2015a); zonificación agroclimática de Colombia a escala general considerando la incidencia de los fenómenos de la variabilidad (VC) y cambio climático (CC) (CORPOICA, 2016). Además del taller de recolección y validación de información con el sector productivo de cebolla ocañera en Norte de Santander y sur de Cesar, en el que se consultó a 80 productores, variables demográficas, socioeconómicas, técnico productivas y culturales asociadas al cultivo (CORPOICA, 2017).

También se toman metodologías implementadas en Agrosavia para otros cultivos de agricultura familiar como el frijol, cultivo en el que se ha retado

el alcance misional corporativo, generando resultados con alcance de red de valor y sistema regional de innovación (López et al., 2022a). Se nutre el componente agroecológico con criterios de sustentabilidad a nivel de finca (Tofiño et al., 2021) y finalmente, una metodología que abarca el enfoque de justicia territorial en el manejo de la innovación tecnológica con pueblos ancestrales de Colombia (López et al., 2022b).

A pesar de la canasta de resultados y metodologías disponibles enfocadas principalmente en las dimensiones biofísicas, socioambiental y socioeconómica, aún persisten vacíos en la información secundaria o en las metodologías adecuadas para capturar la información como es el caso de la estimación de la huella hídrica, el mapa de isocronas desde las principales zonas de producción y mercadeo en la provincia de Ocaña; la prevalencia de limitantes fitosanitarios en la actualidad, en las principales zonas productoras que requieren su desarrollo en el trabajo de campo. Adicionalmente, la dimensión histórica-cultural exige la integración de metodologías de captura y análisis de la información desde la academia, desde los modelos de análisis territorial.

Aunque en este documento se presenta el proceso que da lugar a la selección de dimensiones y variables de respuesta para enfrentar desde el ámbito de los estudios territoriales la interpretación del fenómeno mutacional de la cebolla ocañera, el principal reto lo constituye la definición de las salidas del modelo

que propicien los escenarios de gestión y de futuro. Al respecto, es necesaria la convergencia del análisis estructural y funcional del territorio, representadas en las distintas dimensiones, para así identificar las variables críticas para la transformación del territorio. En esta misma línea de pensamiento, los modelos de análisis territorial en coherencia con las dinámicas funcionales de los espacios cambiantes deberán incorporar comunidades de evaluadores extendidos en los que las propias comunidades puedan identificar la presencia de nuevos atractores en el sistema territorial de producción y su influencia sobre las variables previas, sus sinergias, antagonismos, flujos y reflujos como parte de análisis multicriterio con grupos de interés también priorizados por las mismas comunidades. Esto implica alcanzar un nivel analítico espurio que facilite el ejercicio periódico por parte de las comunidades para el ajuste continuo de estrategias de sustentabilidad del territorio a partir de aquello que las comunidades que lo habitan identifican como valioso (Ther, 2006; Ther, 2021).

En su conexión con los ejes transformadores del Plan Nacional de Desarrollo (PND) presenta una nueva aproximación a la definición de ruralidad, basada en sistemas territoriales complejos e integrales cuya funcionalidad y organización gira en torno al aprovechamiento sostenible y cuidado de los recursos naturales. Propende por la generación de espacios donde el campesinado y gru-

pos étnicos se integren a la planificación de la gestión integral del territorio. Sin embargo, no es suficiente con la incorporación de líderes y representantes de los campesinos, grupo étnicos y pueblos ancestrales cuando el mismo lenguaje que se manifiesta en los espacios I+D+i se constituye en una barrera excluyente. Se requieren escuelas de ciencia popular para líderes comunitarios y para los representantes de los actores locales y regionales del ecosistema de ciencia e innovación, pues solo bajo el manejo de un discurso similar se puede alcanzar el nivel de par. Al respecto, las dinámicas de ciencia popular deberán incorporar el acervo de las salidas de los estudios territoriales.

AGRADECIMIENTOS

Se expresa su agradecimiento al proyecto Elaboración de un modelo de producción sostenible de cebolla de bulbo para la provincia de Ocaña en el departamento de Norte de Santander ID 1000659, financiado por el Sistema Nacional de Regalías. De igual manera a la Universidad de Caldas, específicamente al doctorado en estudios territoriales por el aporte de resultados de la tesis denominada LA CEBOLLA OCAÑERA: ORIGEN, IMPACTO y FUTURO: Una mirada territorial-multidimensional para sistemas de pequeña escala en el Norte de Santander.

REFERENCIAS

- Asomunicipios. (2021). *Primera asamblea general de alcaldes*. <https://asomunicipios.gov.co/primerasamblea-general-de-alcaldes-2021-asomunicipios/>
- Bancoldex. (2017, febrero 12). *Documento final de conclusión de la metodología, memorias técnicas y mapas por aptitud de uso para cultivos comerciales de cebolla de bulbo en Colombia, a escala 1:100.000*. <https://www.ptp.com.co/documentos/CEBOLLA%20estudio%20zonificacion.pdf>
- Bastiani, J. (2008). El maíz símbolo de identidad cultural en los Ch'oles: Una aproximación pedagógica. *Ra Ximhai*, 4(2), 235-245.
- Bohórquez, E. (2007). *Caracterización del cultivo de cebolla en la provincia de Ocaña (Colombia)*. Universidad Francisco de Paula Santander.
- Bonnett, D. (2019). “Resurgencia” y re-colonización de la papa: Del mundo andino al escenario alimentario mundial, siglos XVI-XX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 46(1), 27-57.
- Cardoso, M. (2019). Aproximación a las territorialidades múltiples en espacios rururbanos: Indagaciones sobre horticultores en Santa Fe, Argentina. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(2), 81-88.
- Castrillón Rias, J., & Valencia Gaitán, J. (2019). Reconfiguración de la frontera Norte de Santander-Táchira: Ilegalidad, crimen organizado y corrupción. *OPERA*, 24(enero-junio), 157-177.
- Cámara de Comercio de Ocaña. (2022). *Noticias: Cámara de comercio de Ocaña participó de la primera jornada de socialización marca colectiva de la cebolla ocañera (mixta)*. <https://www.camaraocana.com/camara-de-comercio-de-ocana-participo-de-la-primera-jornada-de-socializacion-marca-colectiva-de-la-cebolla-ocanera-mixta/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). *Catatumbo: Memoria de vida y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria. (2023). *Informe de actividad 1 y 3: Proyecto elaboración de un modelo de producción sostenible de cebolla de bulbo para la Provincia de Ocaña, departamento de Santander*.
- Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA). (2014). *Modelos de adaptación y prevención agroclimática* (Boletín 4). Produmedios.
- Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA). (2015a). *Línea de base modelos productivos Corpoica*. Documento interno de trabajo Dirección de vinculación.
- Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA). (2015b). *Producto 1: Caracterización de la variabilidad climática y*

- zonificación de la susceptibilidad territorial a los eventos climáticos extremos. Departamento de Norte de Santander.*
- Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (CORPOICA). (2016). *Plan estratégico de ciencia, tecnología e innovación del sector agropecuario colombiano 2017-2027*. https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/12759/109429_67478.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Corpoica. (2017). *Taller de recolección y validación de información con el sector productivo de cebolla ocañera en Norte de Santander y sur de Cesar*. Ocaña, Norte de Santander.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2016). *Tercer censo nacional agropecuario: Hay campo para todos* (Tomo 2). <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2023). *Sistema de información de precios y abastecimiento del sector agropecuario (SIPSA)*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/sistema-de-informacion-de-precios-sipsa>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2013). *Documento Conpes 3739: Estrategia de desarrollo integral de la región de Catatumbo*. http://corponor.gov.co/publica_recursos/POBLACION_VULNERABLE/Conpes_3739_de_2013.pdf
- Escobar, A. (2014). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Editorial Universidad del Cauca. Fondo de Adaptación-CORPOICA.
- (2015). *Producto 6: Plan de manejo integrado de los sistemas productivos priorizados. Cebolla, municipio de Ocaña, Norte de Santander*. CORPOICA.
- Gobernación de Norte de Santander. (2018). *Sector agropecuario, Norte de Santander: Anuario estadístico*. Secretaría de Desarrollo Económico.
- Gómez-Latorre, D. A., Araujo Carrillo, G. A., Estupiñán Casallas, J. M., Rodríguez Roa, A. O., Rochel Ortega, E., Rozo Leguizamón, Y., & Tofiño Rivera, A. P. (2024). *Indicadores de calidad de suelo, agua y oferta ambiental para el cultivo de cebolla ocañera. Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Agrosavia)*. <https://doi.org/10.21930/agrosavia.investigacion.7407365>
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- Hendel, V. (2014). ¿De lo rural a lo urbano? Transformación productiva y mutación de la experiencia del espacio en la región pampeana argentina del siglo XXI. *Ecología Política*, 78-81.
- Hernández, J., Martínez, B., & Méndez, J. (2014). Reconfiguración territorial

- y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 2(74), 13-34.
- Instituto de Hidrología Meteorología y Estudios Ambientales [IDEAM]. (2023). *Estudio nacional del agua 2022*. <http://www.ideam.gov.co/documents/14691/125666586/ESTUDIO+NACIONAL+DEL+AGUA+2022.zip/b0af8f5a-56f1-46af-ba32-a74beb12c70c>
- Jaramillo-Robledo, A. (2005). *Clima andino y café en Colombia*. Cenicafé. <http://hdl.handle.net/10778/859>
- López López, A. J., Rozo Leguizamón, Y., & Tofiño Rivera, A. P. (2022a). Metodología para proyectar variedades agrícolas mejoradas en sistemas regionales de innovación: El caso del fríjol biofortificado en el Caribe seco colombiano. *Estudios Rurales*, 12(25).
- López López, A. J., Tofiño Rivera, A. P., Ospina Cortés, D. A., & Rozo Leguizamón, Y. (2022b). Lineamientos de una metodología híbrida para la vinculación científico-tecnológica de los pueblos ancestrales de Colombia. Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria (Agrosavia). <https://doi.org/10.21930/agrosavia.analisis.7405606>
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR). (2017, diciembre 29). *Resolución 464 de 29 de diciembre de 2017*. http://legal.legis.com.co/document/Index?obra=legcol&document=legcol_4cc60200eec74763befc529e25ea8f7f
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2019). *Estrategia de ordenamiento de la producción cadena productiva de la cebolla de bulbo*. <https://sioc.minagricultura.gov.co/DocumentosContexto/S3707-20200602%20Plan%20OP%20Cebolla%20de%20bulbo.pdf>
- Ministerio de Industria y Comercio. (2013). *Plan de negocios de cebolla: Programa de transformación productiva*. Mincomercio.
- Murphy, S. (2012). *Puntos de vista en evolución: Agricultura de pequeña escala, mercados y globalización* (ed. revisada). IIED/Hivos/Mainumby. https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1377793653agriculturaapequenaescalamercados-globalizacion.pdf
- Nates, B., & Velásquez, P. (2009). Territorios en mutación, crisis cafetera, crisis del café. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 6, 11-33.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2014). *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de política*. FAO. <https://www.fao.org/4/i3788s/i3788s.pdf>
- Pacheco, J. (2007). *Monografía histórica de Ocaña*. Funeducar.
- Raffestin, C. (1986). Ecogenèse territoriale et territorialité. En F. Auriac & C. Brunet (Eds.), *Espaces, jeux et enjeux*.
- Sánchez, N., Mayorga, M., & Gómez, J. (2020). *Líderes sociales del Cataumbo: todas las armas les apuntan*. Especiales - Mapas de riesgo. FES y

- PND. <https://lapazenelterreno.com/mapas-de-riesgo/lideres-sociales-catatumbo/#reportaje>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Editorial Ariel.
- Siembra.co. (2023). *Demandas I+D+i*. <https://www.siembra.co/Demandas/Demanda/Reporte?TextQuery=demandas>
- Ther, F. (2006). Complejidad territorial y sustentabilidad: Notas para una epistemología de los estudios territoriales. *Horizontes Antropológicos*, 12(25), 105-115.
- Ther, F. (2021, agosto 17-18). *Herramientas interdisciplinarias para los estudios territoriales*. III Congreso Internacional de espacialidades y territorios: Riesgos, cambios y reconfiguraciones, Colegio de Antropología Social - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Tofiño, A., Ospina, D., & Rozo, Y. (2021). Compatibilidad de prácticas agropecuarias ancestrales e innovadoras en el pueblo Kankuamo de Colombia. *Ambiente & Sociedad*, 24. <https://doi.org/10.1590/1809-4422a-soc20200078r1vu2021L2AO>
- Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA). (2016). *Evaluación de tierras para la zonificación agropecuaria de los once municipios en la región del Catatumbo a escala 1:100.000*. UPRA.
- Verjel, S. (2016). La cebolla ocañera, un producto ligado a la historia, tradición y cultura de un pueblo. *Revista Mundo FESC*, 12, 74-85.

FAMILIAS, TERRITORIO Y EJIDO EN TICUL YUCATÁN, MÉXICO. OBSERVACIONES DESDE LA HISTORIA Y LA ANTROPOLOGÍA DEMOGRÁFICA

FAMILIES, TERRITORY AND EJIDO IN TICUL
YUCATÁN, MEXICO. OBSERVATIONS OF HISTORY
AND DEMOGRAPHIC ANTHROPOLOGY

ITZEL RUBI DÍAZ TINOCO*
<https://orcid.org/0000-0002-3232-6385>

Fecha de entrega: 02 de septiembre de 2024

Fecha de aceptación: 18 de septiembre de 2024

RESUMEN

* Antropóloga Social y Maestra en Gobierno y Políticas Públicas por la Facultad de Ciencias Antropológicas y por la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Yucatán. Doctora en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Actualmente es posdoctorante CONAHCYT en CIESAS Peninsular, con el proyecto "Historia del pensamiento económico y política agraria en Yucatán. Ejido, producción y abasto (1958-1976)". Su última publicación es el libro resultado de su tesis doctoral, la cual recibió mención

El presente texto es una aproximación al análisis de los movimientos, caídas y ascensos de la población desde la óptica de la historia y de la antropología demográfica, disciplinas que por medio del reconocimiento y estudio de fuentes primarias, buscan encontrar elementos que marquen un camino para el entendimiento de las situaciones y hechos económicos, sociales y políticos que influyeron en la dinámica poblacional de un lugar determinado. En nuestro caso, presentamos un esfuerzo por señalar un acercamiento al devenir histórico de la composición demográfica en el ejido de Ticul Yucatán, en un análisis comparativo entre el periodo de la posrevolución y la contrarreforma agraria.

PALABRAS CLAVE: *Ejido, agrarismo, pensamiento económico, historia demográfica, antropología demográfica.*

de honor ISBN: 978-607-69913-1-2. Sus intereses de investigación son: Historia del pensamiento económico, Antropología Política y Temas Agrarios. Contacto: diaz.tinoco333@gmail.com

ABSTRACT

The objective of this text is an approach to the analysis of the movements, falls and rises of the population from the perspective of history and demographic anthropology, disciplines that, through the recognition and study of primary sources, seek to find elements that mark a path for understanding of the situations and events that influenced the population dynamics of a given place. In our case, we try to point out an approach to the historical evolution of the demographic composition in the ejido from Ticul Yucatán. In a comparative analysis between the periods of the post-revolution and the reformation of the agrarian law.

KEYWORDS: *Ejido, Agrarianism, Economic Thought, Demographic History, Demographic Anthropology*

INTRODUCCIÓN

El texto describe y analiza de manera sucinta los movimientos de la estructura familiar y de los habitantes de una población cuya parte de su composición social es de ascendencia maya. El objetivo principal es que, por medio del uso de la historia demográfica y de la antropología demográfica, se pueda abonar a los estudios que buscan contribuir al entendimiento de los movimientos pobla-

cionales, para nuestro caso, de los que tienen relación con el ejido yucateco, de manera que el presente ensayo se divide en cuatro apartados, cada uno concatenado para facilitar el entendimiento de los resultados que se presentan como quinta y última sección. El texto inicia con un recorrido histórico de la formación del ejido mexicano, seguido de la descripción metodológica y de las fuentes utilizadas para el trabajo. Posteriormente se aborda el marco contextual del lugar de estudio, seguido del análisis de la familia y el ejido desde el aspecto demográfico, para finalizar con la exposición de los resultados.

ANTECEDENTES DEL EJIDO

El tema del ejido en México sin duda representa una veta investigativa pertinente para las ciencias sociales desde distintos focos de atención, ya que nos orienta a pensar en toda una asociación de elementos característicos de la Revolución Mexicana y, por supuesto, de la posrevolución. Entre las consecuencias de las luchas armadas se encuentra la conformación de la figura legal del ejido, el cual se relaciona en gran medida a la visibilización de la presencia de actores sociales que otrora habían sido vedados de la participación económica y el desarrollo social del país.

Como breve contexto histórico del ejido en México se puede señalar que el reparto agrario obedece a una política redistributiva que surge a raíz de la idea del resarcimiento social como parte del

triunfo revolucionario. Se sabe que, a pesar de las distintas facciones que lucharon en el movimiento armado, fue el bando constitucionalista el encargado final de institucionalizar el movimiento y gestionar los primeros repartos. También es sabido que la tradición liberal de la Constitución de 1857 impedía de cierta manera una apertura masiva de repartición, puesto que el artículo 27° en ese momento tenía en la mira únicamente la desamortización de los bienes eclesiásticos. Los gobiernos que sucedieron al Porfiriato bajo la ruptura con la dictadura, comenzaron una gestión redistributiva de la tierra, sin embargo, fue hasta el gobierno de Venustiano Carranza, cuando la necesidad de repartición, no solo como cualidad compensatoria a la lucha armada, sino como objetivo para la estabilidad económica y desarrollo social del país se incrementó, de manera que se erigió la Constitución de 1917, la cual abrió el camino legal para la expropiación de los grandes latifundios y la repartición de tierras, esto como forma de resarcir los daños que el trabajo agrícola había causado a lo largo de la colonia y la dictadura, en los indígenas y campesinos mexicanos.

Como señala Marichal, “Para entender el sector agrario, se requiere un conocimiento de “los pueblos de indios” (que contenían alrededor de tres millones de personas)” (Marichal, 2012, p. 93). Si bien las reformas borbónicas, en consonancia con las ideas de la ilustración venidas de

Europa habían buscado el desarrollo de la conciencia ciudadana, en lugar de seguir manteniendo el uso de las castas novohispanas, la realidad es que hasta después de la Revolución Mexicana de 1910, las condiciones de vida y trabajo de los indígenas y campesinos se mantenían en condiciones ínfimas, esto sobre todo, por la incapacidad de labrar la tierra en beneficio propio. De manera que la condición y propiedad de la tierra se convirtió en elemento clave para el devenir agrícola en México.

El ámbito en el que la revolución produjo los cambios más radicales, aunque no necesariamente inmediatos, fue el de la propiedad territorial. La legislación en esta materia arrancó en 1915, con la expedición de la Ley Agraria que contemplaba el reparto de tierras por dotación o por restitución y que fue incorporada a la Constitución con su artículo 27°, y continuó durante los siguientes años [...] En conjunto, entre 1915 y 1929 se repartieron casi 6 millones de hectáreas, equivalentes al 3 % del territorio, beneficiando a 650000 personas [...] Asimismo, hasta 1929 unas 5000 haciendas fueron desmanteladas y repartidas [...] (Kuntz, 2012 pp. 211-212)

Es así como parte de la materialización del triunfo revolucionario se tradujo en la repartición de tierras. Esto permitió la creación de un nuevo conglomerado social que, desde una visión integracionista trataba de que por lo menos desde lo legal, las categorías raciales no fueran determinantes en el acceso a la tierra. De manera que los ejidatarios son resultado de una política

pública específica derivada del reparto agrario en favor de la población dedicada al campo. Sobre el ejido, Roger Bartra (1978) menciona que:

Es el producto de un proceso legal denominado dotación; las tierras las recibe un núcleo de población. En su origen, pues, no hay una compra: las tierras se obtienen gratuitamente, y proceden de haciendas expropiadas, tierras del Estado, etc. [...] El ejido es en principio, propiedad de la nación, pero cedida a una comunidad de campesinos en usufructo. (pp. 129-130)

Esta política se intensificó durante la gestión del presidente Lázaro Cárdenas del Río (1934-1940), al crear instituciones encargadas de velar por los intereses de los nuevos poseedores de la tierra, como lo fue, la Confederación Nacional Campesina, cuyo objetivo era agrupar a todos los trabajadores del campo sin importar su categoría social; de igual manera, en 1936 fundó el Departamento de Acción Social y Cultural y de Protección a los Indios.

Por lo que se puede observar, el tema sin duda es galante del análisis derivado no sólo de la configuración del ejido posrevolucionario, sino que las subsecuentes reformas también han despertado interés en el análisis de las maniobras neoliberales de reconfiguración en la propiedad y tenencia de la tierra, derivadas de las reformas al artículo 27° de la Constitución mexicana de 1917.

Al respecto, Michel Gutelman (1980) menciona que dicho artículo constitucional habla sobre la propiedad

de la tierra, la cual pertenece originalmente a la nación, sin embargo, la nación puede ceder el dominio a particulares. De ahí que se derive el tema agrario y sus diversas etapas, la primera, que va de 1915 a 1935, se caracteriza por la lucha de la oligarquía por frenar el reparto agrario. La segunda etapa comprende propiamente el sexenio de Lázaro Cárdenas (1934-1940), caracterizado por ser el periodo en el que se alcanzó el mayor número de dotaciones, “Cárdenas creía en la viabilidad económica del ejido. Esta institución, debía, según él, desempeñar un papel permanente e importante en la agricultura y ser una de las bases esenciales del desarrollo del mercado interior” (Gutelman, 1980, p. 106).

Si bien, hubo algunas modificaciones de ley después de 1940, la última etapa que podemos referir y que va a reconfigurar todo el sistema social, cultural y económico del ejido, es la llamada contrarreforma agraria, llevada a cabo durante el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Esta reforma tenía como objetivo, dar certeza jurídica sobre la tierra por medio del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE):

El gobierno federal puso en marcha el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos, Procede, el cual tiene su fundamento en las reformas al Artículo 27 constitucional y su correspondiente Ley Agraria. Este programa se basa en la facultad que la ley, según su artículo 56, otorga a la Asamblea ejidal para delimitar y decidir el destino de las tierras

de que fueron dotados. Su propósito es dar seguridad en la tenencia de la tierra mediante la regularización de la misma, a través de la expedición y entrega de los certificados y los títulos correspondientes a las tierras de uso común, parcelas y solares urbanos. (Procuraduría Agraria, s/f).

Como se puede observar, el camino que ha seguido la lucha histórica por la tierra es largo. El ejido, desde su concepción como elemento fundamental del campesino mexicano, se convirtió en elemento clave para el resarcimiento y reconocimiento de la deuda histórica con quienes trabajan la tierra. Sin embargo durante la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y posteriormente durante el maximato, la idea del ejido parecía haber llegado a su fin por la tendencia privatista de la industrialización agraria, pero la revaloración del sentido revolucionario y la deuda histórica fue ampliamente divulgada durante el periodo cardenista y posteriormente el reparto fue retomado por los sucesivos presidentes como parte integral de sus planes de desarrollo, hasta el cambio al modelo económico neoliberal.

Dada la complejidad del tema, no resulta extraño que las investigaciones tiendan a enfocarse en los ejidatarios vistos como categoría de análisis, sin embargo ¿qué se puede decir de las familias de estos personajes?, ¿cómo viven? y ¿qué tanto su configuración ha permanecido a través de los años y a través de las reformas? Esas interrogantes son las que motivan el presente trabajo, ya que se busca abonar al tema del ejido,

pero desde un enfoque demográfico, que permita, por medio de un estudio de caso, brindar un acercamiento a las posibles causas de su movimiento poblacional, así como conocer cuáles son algunas de las características de las familias de los ejidatarios de un ejido yucateco, específicamente en el municipio de Ticul, tomando como base el Quinto Censo de Población 1930 del INEGI (s/f), pero analizando la realidad social de los ejidatarios a partir de los datos recabados en la encuesta ejidal para el Ordenamiento Territorial realizada entre los años 2013 y 2014.

Retomar una encuesta ejidal de 2014 y trazar un puente con el censo de 1930 nos lleva a lo que David Reher (2000) señala como una de las grandes hazañas de la demografía: su pertinencia para vincular el pasado, el presente y el futuro, “Otro aspecto relacionado, muy importante para el desarrollo del campo, ha sido la influencia continua del presente de las realidades económicas, sociales y demográficas actuales” (p. 18).

Es así que tanto la historia demográfica, como la antropología demográfica ofrecen la posibilidad de explorar y aclarar cuestionamientos en torno a los movimientos poblacionales en territorios específicos derivados, en nuestro caso de estudio, del pensamiento económico inserto en las políticas públicas en materia agraria y el impacto en su población. La siguiente tabla hace una primera referencia general de la población beneficiada de las dotaciones de tierra en los periodos presidenciales de la primera, y segunda mitad del siglo XX.

Tabla 1. Dotación de tierras y beneficiados

Periodo presidencial	Dotación (miles ha)	Beneficiados (miles de personas)
Hasta 1935	11775	875
1935-1940	18786	729
1941-1946	7288	158
1947-1952	4633	80
1953-1958	6057	68
1959-1964	8870	148
1965-1970	24738	278
1971-1976	12774	206
1977-1982	6398	143

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla INEGI 1985, citada por Enrique Cárdenas, 2012, p. 246

FUENTES Y METODOLOGÍA

Este trabajo utiliza como foco de análisis la historia demográfica, ya que hace uso del censo ejidal de 1930 como punto de partida para conocer la realidad social del sector campesino de la primera mitad del siglo XX, cuando, como se señaló en parte de la introducción, las dotaciones eran una política pública reciente. Sin embargo se debe señalar que la historia demográfica como método de estudio en Yucatán tiene una larga tradición, sobre todo durante el periodo colonial, entre las fuentes primarias utilizadas para su estudio se encuentran “las relaciones de encomiendas, autos de concesión de encomiendas, recuentos eclesiásticos” (García, 1978, p. 9), entre otras muchas que, en su momento abonaron y siguen siendo consultadas en la actualidad. Por otro lado se utiliza la antropología

demográfica, ya que se realizó una investigación de campo entre los años 2013 y 2014, que culminó con un paquete de información destinada a la elaboración del Ordenamiento Territorial del ejido. Fue así que se obtuvo información no sólo estadística sino etnográfica que posibilita un entendimiento más amplio de la realidad social y cultural de las familias, lo que permitió observar de mejor manera, algunas de las transformaciones de las características básicas del núcleo familiar.

Al respecto Othón Baños (1990) menciona que la reforma agraria, la cual permitió el acceso a la tierra, no fue por sí misma “un proceso planificado de cuyas metas y modalidades los gobernantes tuvieran plena conciencia en todo momento. Pero [...] ha

pautado el comportamiento social de los campesinos” (p. 401). Esta falta de planificación motivó a que se buscara una planeación territorial con fines de mejoramiento de las actividades económicas “es a partir del decenio de 1940 y durante los siguientes treinta años que se implementaron políticas de planeación con enfoque territorial [...]” (Sánchez, et al., 2013, p. 23) sin embargo los autores señalan que fue hasta la segunda mitad de los años setenta cuando se utilizó el concepto de Ordenamiento Territorial en la Ley General de Asentamientos Humanos. La participación interinstitucional para la planeación del uso del suelo permitió que para finales del siglo XX se pudieran establecer dos tipos de Ordenamiento: el primero contempla la parte ecológica: Ordenamiento Ecológico Territorial (OTE), el cual se encamina a la búsqueda del aprovechamiento de los recursos de manera sostenible y el segundo: Ordenamiento Territorial (OT) se enfoca más en el uso regulado del territorio con perspectiva socioeconómica.

La recopilación de datos para el OT, se realizó entre 2013-2014, para lo cual se extrajo una muestra aleatoria irrestricta representativa del total de 761 ejidatarios con un nivel de confianza del 95 %, luego de los cálculos pertinentes se obtuvo una muestra de 107 ejidatarios elegidos por listado aleatorio y por medio de distribución de zonas habitacionales. Los instrumentos fueron elaborados y aplicados por el grupo de profesionales comisionados

por la organización, en donde se buscó sobre todo la caracterización de: 1) los materiales de construcción de los hogares de los ejidatarios, 2) el nivel educativo, 3) el diagnóstico lingüístico de la zona, 4) la clasificación de las actividades económicas, 5) conocer el nivel de ingresos y 6) identificar los programas federales y de salud, con los que cuentan los ejidatarios.

El presente trabajo, si bien no se enfoca en el análisis o discusión del OT o sus resultados, sí utiliza la base de datos que contiene información de la encuesta ejidal, de la cual, se rescataron las siguientes variables: 1) número de personas que habitan el hogar del ejidatario, 2) edades de los habitantes, 3) relación de parentesco con el ejidatario, 4) relación entre hombres y mujeres. El trabajo se realizó sobre una muestra de 160 personas distribuidas en 48 unidades familiares.

En cuanto al municipio de Ticul, se debe señalar que cuenta con tres núcleos ejidales: Ticul, cuya clave única es: 3114109622475117; Pustunich, con clave: 3114109622475099 y Yotholin, con clave: 3114109622475155. La Ficha Técnica del Registro Agrario Nacional (s/f), señala que la población recibió su dotación de tierras en 1925, y fue hasta el año 2004 que dio inicio la expedición de certificados agrarios para los ejidatarios. Por lo que el censo de 1930 contiene la estructura del núcleo familiar de los primeros ejidatarios ticuleños. Por su parte la encuesta ejidal levantada entre 2013 y 2014, contiene

la información de los ejidatarios que, aún después de la implementación del PROCEDE y de la diversificación del trabajo hacia otros sectores productivos, mantienen el trabajo agrícola como medio principal de subsistencia.

EL EJIDO EN TICUL

El municipio de Ticul, también conocido como *la perla del sur* se encuentra sobre lo que fue la provincia de Tutul Xiu. Entre los movimientos poblacionales más antiguos encontrados, se tiene que entre los años 1639 y 1649, Ticul albergaba a 4 555 *personas de confesión* de administración franciscana. Ahora bien, durante ese mismo siglo, se registró una baja poblacional, lo que fue observado gracias a las actas de encomienda, en donde, la encomienda de Ticul, pasó de una población tributaria de 1 248 en el año 1607, a 774 en el año 1666, lo que obedece a una serie de problemas que se originaron en el aumento de enfermedades como la fiebre amarilla, lo que mermó la capacidad laboral de la tierra de cultivo, y con ello la aparición de la hambruna. A inicios del siglo XVIII, se observó, según las actas del convento de Ticul, que las *personas de confesión* apenas alcanzaban la cifra de 2 442, esto dividido de la siguiente manera: la cabecera, Ticul, albergaba 1 006 personas, Nohcacab 969 personas, Pustunich 257 personas y otros ranchos también pertenecientes a Ticul, albergaban a 210 personas (García, 1978). Lo que da cuenta de un

amplio dinamismo poblacional y de la preocupación de la historia demográfica para su comprensión.

Ahora bien, como breve contextualización de nuestro periodo de estudio, el censo nacional de 1930 resulta relevante para el presente trabajo porque contiene información básica de los primeros ejidatarios, ya que como se mencionó, la primera dotación de tierras se realizó en 1925. En el censo de 1930 se observó que Ticul alcanzaba la cifra poblacional de 8 727 habitantes, lo que lo colocaba como el séptimo municipio más poblado del estado, de los 106 que lo componen.

Del citado total de habitantes, únicamente 1 529 se catalogaron como de vivienda en espacio rural, de los cuales 757 eran hombres. Mientras tanto la población beneficiaria de dotación de tierras en 1925, según la ficha técnica agraria, fue de 1 616 habitantes. Es de señalar que Ticul no fue zona de fuerte producción henequenera, para finales del siglo XIX el municipio cultivaba 48 280 mecates de henequén frente a 121 984 mecates de maíz (González, 1979, p. 186).

En este punto se debe mencionar que el ejido yucateco se dividía en dos zonas productoras, por una parte, la maicera y por otra la henequenera, al respecto, Lapointe y Dufresne (1990) en su artículo El cardenismo en Yucatán, mencionan que para 1935, la zona henequenera disponía de tres cuartas partes de una población que alcanzaba un total de 386 096 y más de la mitad de la tierra cultivada. La tradición

henequenera en Yucatán como fuente principal de su economía alcanzó su mayor auge en el último cuarto del siglo XIX, por lo que, desde mediados del siglo, el auge y la repartición de tierras en la zona norte pudo motivar a algunos habitantes a buscar tierras en dicha zona.

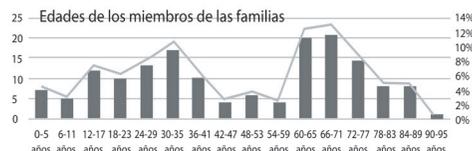
EJIDO Y FAMILIA

Es de señalar que cuando se desarrolló la idea de la repartición agraria no fue vista unilateralmente como beneficio exclusivo para el hombre por sí mismo, sino como un programa que buscaba el desarrollo económico de las familias a partir de la dotación de tierras a los hombres que tuvieran dependientes económicos. Es por lo que, cuando se habla de la figura del ejidatario como poseedor de la tierra, de manera implícita se habla de una unidad familiar. En ese sentido Covarrubias y Gómez (2012) señalan a la familia como la “institución en donde se manifiestan las condiciones sociales, culturales y económicas de una época, lo cual implica que las funciones de sus integrantes, sus relaciones interpersonales habituales, creencias, valores, significados y afectos están permeadas y enmarcadas histórica y socialmente” (p. 12). Ahora bien, como señalan los autores, existen particularidades contextuales que marcan notables diferencias entre las familias. Por su parte, Magdaleno et al., (2014) mencionan que las familias campesinas poseen ciertas características derivadas del cultivo de

la tierra entre las que destacan: “Poseen sus propios medio de producción [...] el individuo está arraigado y subordinado a la familia que es más solidaria [...] La familia campesina acude al apoyo de la comunidad para la realización de sus funciones” (pp. 168-169). La observación de la familia campesina sin duda hace una referencia directa a la tierra, al cultivo y la necesidad de incorporar elementos a la actividad cotidiana. En el caso de las familias yucatecas es común el cultivo de hortalizas y el cuidado de animales de traspatio como fuente inmediata de alimentos y en algunos casos, persiste la caza de fauna endémica.

Es momento de caracterizar a las 48 familias de ejidatarios que participaron en el estudio, es así que nos encontramos con lo siguiente:

Gráfica 1. Edades de los miembros de las familias



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos estadísticos recuperados para el OT 2013-2014

Esta gráfica, más que exponer la edad de los miembros de las familias nos permite estimar las generaciones que, hasta la encuesta para el reordenamiento territorial 2013-2014 pudieron habitar en la zona de estudio, para ello se debe recordar que la primera dotación se

entregó en 1925 por lo que la encuesta se realizó 89 años después. De modo que los primeros ejidatarios debieron nacer a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por lo que los miembros registrados en las últimas tres barras son los descendientes directos en primer grado, de los primeros ejidatarios. De igual manera, las dos barras con el pico más alto muestran a la tercera generación, en otras palabras, los nietos de la primera dotación que oscilan la edad entre 60 y 77 años, quienes debieron nacer a mediados del siglo XX. Esto ubica su edad productiva durante un periodo en donde el pensamiento económico difundido compaginaba con los valores revolucionarios, en donde la participación del Estado mantenía un fuerte vínculo con el campesinado, lo que se conoce como periodo de Estado benefactor y posteriormente, Estado de bienestar, lo que inició en los primeros años de la segunda mitad del siglo XX.

Asimismo se observa que las barras con menor frecuencia se encuentran en las edades 42 y 47 años, presumiblemente la cuarta generación nacida en los años 60, esto nos lleva a pensar que la cuarta generación que debió alcanzar su edad adulta en los años 80, tuvo una caída. Para ello se debe recordar que, a finales de los años 80, el sistema neoliberal debilitó al campo, provocando una movilidad de sector económico, lo que pudo provocar una movilidad en la actividad económica, lo que posiblemente empujó a esta generación a migrar a la ciudad de Mérida, o a hacia el vecino estado de Quintana Roo, donde iniciaba la

construcción de los grandes complejos turísticos de Cancún. En este punto se debe señalar que la construcción de Cancún inicia bajo la declaratoria del Banco de México como medio para la creación de polos de desarrollo económico que buscaran precisamente brindar opciones laborales en las zonas poco desarrolladas del territorio nacional a partir de 1969. “Dentro del conjunto de la administración pública mexicana, fueron los oficiales de instituciones como el Banco de México, quienes buscaban alguna estrategia que diera solución al déficit en la balanza de pagos a la vez que se promoviera el desarrollo regional” (Espinosa, 2013, p. 157). La ampliación en posibilidades económicas en el sector terciario, ofrece una posible respuesta a la disminución de la población relacionada con el campo.

Gráfica 2. Distribución de miembros por familia



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos estadísticos de archivo personal para el OT 2013-2014.

Esta gráfica nos ofrece información interesante para conocer la manera en la que se componen las familias ejidales, ya que como se observa, la familia compuesta por dos personas es la más recurrente, seguida de la familia compuesta por únicamente el ejidatario.

Esto es indicativo no sólo de que la familia ejidal parece estar en declive, en el sentido de que las generaciones de los hijos de los ejidatarios se han desprendido del núcleo familiar. Sino también de la vulnerabilidad de los adultos mayores, ya que durante los recorridos de campo se pudo observar que gran parte de los ejidatarios de edad avanzada permanecen solos, algunos de ellos, a pesar de su avanzada edad, buscan sustento en trabajos como desyerbe o recolección de leña. Sin embargo, también hay una tendencia de familia de cuatro miembros, lo que concuerda con la estimación realizada sobre la proporción de miembros de familia durante la dotación de tierras en 1925. Asimismo los datos muestran una relación estrecha entre hombres y mujeres, históricamente dicha relación tiene cierta equivalencia en el municipio. Al respecto el censo de 1930 mostró que la población rural ticuleña contaba con 757 hombres y 772 mujeres.

Gráfica 3. Hijos de ejidatarios que habitan el núcleo familiar



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos estadísticos de archivo personal para el OT 2013-2014

Esta gráfica nos permite observar la forma de distribución familiar por generaciones, ya que se observa que la

mayor frecuencia de ejidatarios habitan solos o con un hijo, esto podría deberse a la tradición de algunas poblaciones yucatecas, en donde uno de los hijos debe quedarse a cuidar de los padres, generalmente el menor; y, a diferencia de otros estados de la república, la repartición equitativa entre los hijos no es un dogma tradicional, ya que resulta más aceptada la idea de heredar únicamente al hijo menor.

Otra manera de relacionar los datos es con las edades antes graficadas, ya que, como se recordará, el pico poblacional obedece a la tercera generación, la cual contempla de los 60 a los 71 años; la siguiente, que es la tendencia más baja, contempla edades entre los 42 y los 47 años, lo que se aprecia en la ausencia de hijos, o en la frecuencia de un solo hijo. Sin embargo, hay un pico de aumento poblacional en las edades de 30 a 35 y de 24 a 29 años, lo que podría interpretarse de dos maneras: la primera es que esas edades correspondan a los hijos menores y también a la posibilidad de que los hijos, sobre todo los de 24 a 29 años, sean en realidad, los nietos que fueron dejados por los padres en los años 80 y que fueron criados como hijos propios. En otras palabras, los hijos de la generación ausente.

Como se pudo apreciar en la tabla 1, luego de 1982, año de gestión de Miguel de la Madrid, el reparto agrario sufrió un descalabro similar al que se vivió durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1938) el cual se caracterizó por la idea de terminar

el reparto agrario. El fin del llamado periodo estabilizador y la crisis de 1982 sumaron al establecimiento de un modelo de desarrollo económico diferente al que se había impulsado desde la gestión cardenista, es decir, el ingreso al territorio nacional del pensamiento económico neoliberal.

Los problemas económicos derivados de la desestabilización y la crisis provocaron el establecimiento de ciertas reformas:

En México, el deterioro de los niveles de vida de la población estableció el marco para la realización de reformas, que si bien comenzaron durante el gobierno de Miguel de la Madrid, se aceleraron a partir del sexenio de Carlos Salinas de Gortari. (Cárdenas, 2012, p. 281)

Una de estas reformas fue precisamente la que modificó la forma en la que se entendía y se legislaba el ejido en México:

La reforma ejidal, que buscaba integrar a una mayor parte de la población campesina a la economía de mercado y flexibilizar las normas para el uso y aprovechamiento de las tierras ejidales, no dio los resultados esperados. El arraigo a la tierra y el vínculo estrecho entre ésta y el campesinado fueron inhibidores importantes de la reforma. (Cárdenas, 2012, p. 288)

De manera que estas reformas, a consecuencia del cambio de pensamiento económico visto no solo desde la perspectiva agraria, sino desde otros

sectores económicos, reconfiguraron y permearon de diferentes maneras las formas tradicionales de las poblaciones. La comunidad ejidal ticuleña no es la excepción, al igual que la gran mayoría de los ejidos en el país, la privatización y liquidación de empresas estatales relacionadas con el campo como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) o la cancelación o disminución de líneas de crédito agrícola forman parte del conglomerado de elementos partícipes en la reconfiguración del ejido y de su composición familiar.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos a partir del análisis estadístico nos orientan a esbozar algunas respuestas a los cuestionamientos descritos en la primera parte del presente trabajo, que en general, cuestionan las formas familiares de los ejidatarios. Sobre ello pudimos observar que la primera generación ejidal inicia con la dotación de 1925. La población de mayor edad observada en los datos corresponde a los hijos de los primeros beneficiarios de la Revolución Mexicana. Al momento del levantamiento de la encuesta ejidal para OT, el pico poblacional de los ejidatarios correspondía a los nietos. Es hasta esta generación que se nota un quiebre en la continuidad poblacional. Una de las posibles respuestas para la baja en edades propias de los bisnietos de la primera generación puede encontrar la respuesta

en las políticas públicas derivadas del modelo económico neoliberal, que se hicieron más evidentes con la llegada de Carlos Salinas de Gortari. En este periodo hubo un freno a los apoyos del campo y una modificación al artículo 27° de la constitución, lo que no solo repercutió en el ejido directamente con el PROCEDE, sino que también se abrió la posibilidad del desarrollo turístico en el vecino estado de Quintana Roo, lo que por un lado limitaba la continuidad en la labor del campo y por otro, ofrecía como medio de subsistencia, la migración hacia la construcción y servicio de los complejos turísticos de Cancún.

La subida poblacional en las siguientes generaciones puede corresponder a la tendencia tradicional de algunas comunidades yucatecas, de heredar a los hijos menores, en correspondencia a su cuidado. Aunque en la mayoría de los casos se observó la tendencia del ejidatario que habita solo, sobre todo en los casos mayores a 71 años. Lo que puede referir en primer lugar a la muerte del cónyuge, ya que, de los 48 ejidatarios, únicamente 29 permanecen en cohabitación con la esposa o el esposo. En segundo lugar, que existe la posibilidad de que no todos los hijos quieran esperar trabajar la tierra y hayan decidido encontrar otros medios de subsistencia. De manera que, como resultado del análisis estadístico, se pudo observar cómo las políticas públicas pueden ser factor determinante para la configuración y reconfiguración de las familias, en este caso, las familias del ejido yucateco.

REFERENCIAS

- Baños, O. (1990). “Los nuevos campesinos de México”. En Baños, O. (Ed) *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, 401-427. Universidad Autónoma de Yucatán.
- Bartra, R. (1978). *Estructura agraria y clases sociales en México*. Serie popular Era, Instituto de Investigaciones Sociales/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cárdenas, E. (2012). La economía mexicana en el dilatado siglo XX. En S. Kuntz, (Coord.) *Historia Mínima de la economía mexicana 1519-2010*, 232-323. El Colegio de México
- Covarrubias, M. y Gómez, J. (2012). Transformación y contemporaneidad de la familia: el caso de las familias mexicanas. *Revista De Psicología*, 14(2), 112–127.
- Ecomunnis A.C. Encuesta ejidal para el Reordenamiento Territorial del municipio de Ticul (2013-2014).
- Espinosa, H. (2013). El origen del proyecto turístico Cancún, México. Una valoración de sus objetivos iniciales a 42 años de su nacimiento. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 11(XI), 154-167. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S166580272013000100011&script=sci_arttext
- García, M. (1978). *Población y encomienda en Yucatán bajo los Austrias*. Escuela de Estudios Hispano Americanos de Sevilla.

- González, M. (1979). *Raza y tierra: la guerra de castas y el henequen*. El Colegio de México.
- Gutelman, M. (1980). *Capitalismo y reforma agraria en México*. Ediciones Era.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Archivo histórico. (s/f) *Quinto Censo de Población 1930. Estado de Yucatán. Secretaría de Economía Nacional. Dirección General de Estadística. Vol. VIII TOMO XXXI*. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825411725>
- Kuntz, S. (2012). De las reformas liberales a la Gran Depresión, 1856-1929. En S. Kuntz, (Coord.) *Historia Mínima de la economía mexicana 1519-2010*, 148-230. El Colegio de México.
- Lapointe, M. y Dufresne, L. (1990). "El Cardenismo en Yucatán". En Baños Othón (Ed) *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, 341-377. Universidad Autónoma de Yucatán
- Magdaleno, E., Jiménez, M., Martínez, T., y Cruz, B. (2014). Estrategias de las familias campesinas en Pueblo Nuevo, Municipio de Acambay, Estado de México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(2), 167-179.
- Marichal, C. (2012). La economía mexicana, de la época borbónica al México independiente, 1760-1855. En S. Kuntz, (Coord.) *Historia Mínima de la economía mexicana 1519-201*, 80-144. El Colegio de México.
- Procuraduría Agraria. (s/f). *Programa de certificación de derechos ejidales y titulación de solares*. Consultado en septiembre de 2024. <https://www.pa.gob.mx/publica/pa070113.htm>
- Registro Agrario Nacional. (s/f). *Ficha Técnica del núcleo agrario de Ticul Yucatán*. Consultado en julio de 2019. <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/phina>
- Reher, D. (2000). La investigación en demografía histórica pasado, presente y futuro. *Revista de Demografía Histórica*. 18(2), 15-78.
- Sánchez, M., Casado, J., y Bocco, G. (2013). *La política de ordenamiento territorial en México: de la teoría a la práctica. Reflexiones sobre sus avances y retos a futuro*. En Sánchez, M., Casado, J., y Bocco, G. (Coords). *La Política de Ordenamiento Territorial en México: De la Teoría a la Práctica, 19-44*. Instituto Nacional de Ecología.

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS REGIONES AGRÍCOLAS. EL CASO DE MEXQUITIC DE CARMONA

THE TRANSFORMATION OF AGRICULTURAL REGIONS. THE CASE OF MEXQUITIC DE CARMONA

CARLOS BRAVO ROMO

<https://orcid.org/0009-0009-5339-6495>

Fecha de entrega: 21 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 01 de mayo de 2024

RESUMEN

El cambio en las actividades productivas, que van del sector primario al sector terciario, se debe a diversos factores, algunos estructurales y otros más relacionados con las dinámicas territoriales locales. En este sentido, pueden encontrarse varios casos de análisis, uno de ellos se vive en el municipio de Mexquitic de Carmona, ubicado en el altiplano semiárido potosino. Se considera que este espacio por sus características históricas y geográficas, actualmente se encuentra en proceso de tercerización de su economía, por lo cual, a través de tres premisas, se analiza la forma en que algunos ejidatarios reflexionan sobre sus prácticas agrícolas y su vínculo con el territorio.

PALABRAS CLAVE: *Tercerización, actividades productivas, transformación, desterritorialización.*

* Adscrito en El Colegio de San Luis AC. Sus líneas de investigación son: Territorios, Ruralidad, Organización comunitaria y Procesos autonómicos. Contacto: carlos.bravo@colsan.edu.mx

ABSTRACT

The change in productive activities, ranging from the primary sector to the tertiary sector, is caused by several factors, some structural and others more related to local territorial dynamics. In this sense, several cases of analysis can be found, one of them is the one that exists in the municipality of Mexquitic de Carmona, found in the semi-arid highlands of Potosí. It is considered that this space, due to its historical and geographical characteristics, is currently outsourcing its economy, therefore, through three premises, is analyzed the way in which some farmers reflect on their agricultural practices and their link with the territory.

KEYWORDS: *Outsourcing, Productive Activities, Transformation, Deterritorialization.*

INTRODUCCIÓN

En el contexto del Estado Nación Capitalista (ENC) que se ha impuesto en nuestro país por décadas, uno de los fenómenos que incide en las transformaciones territoriales y sociales del espacio rural, ha sido el intenso y extenso crecimiento de las ciudades; para quienes estudian el tema, este hecho no puede ser identificado exclusivamente como urbano, debido a que trastoca los espacios rurales modificando su dinámica económica, territorial, ambiental, cultural y política. Diversos investigadores sostienen que el medio rural ha sido mo-

dificado tanto por procesos asociados a los cambios en la propia producción agrícola, como por el crecimiento de las ciudades, la progresiva urbanización y, principalmente, la reconversión productiva. Dichos factores vienen acompañados por una serie de políticas públicas que promueven la apropiación del territorio por nuevos actores, entre ellos el capital privado, trastocando los espacios rurales y generando una porosidad entre las fronteras rural-urbanas (Martínez y Vallejo, 2011, p. 31).

Las mismas autoras mencionan que las sociedades rurales están siendo reconstituidas por procesos internos, pero, sobre todo, por efectos de la reestructuración económica, política e incluso cultural que se ha dado a nivel mundial como consecuencia de la globalización, por lo cual varios especialistas en el tema, entre ellos Salas, Rivermar y Velasco (2011) coinciden de una u otra forma en que las sociedades rurales están atravesando por un conjunto de transiciones inéditas, motivadas también por el abandono creciente del campo, las actuales aspiraciones de las generaciones más jóvenes, la dependencia alimentaria, el cambio en la dieta mundial, la necesidad y uso de las tierras agrícolas por los residentes urbanos y el ejercicio de actividades distintas a las campesinas.

De acuerdo con lo anterior, el presente trabajo parte de tres premisas que desde diferentes posicionamientos teóricos y políticos se dan por ciertas. La primera de éstas sostiene la tesis de que la economía de las comunidades rurales en Méxi-

co, bajo la lógica del capital y del Estado nación, dese hace varias décadas entró en un proceso de transformación que va del sector primario, al sector terciario de la economía; es decir, la población de estos lugares se está urbanizando y ha dejado de trabajar la tierra como medio de subsistencia o para autoconsumo, por lo cual la imagen casi idílica del campesino tradicional se ha ido difuminando. Esto ha dado lugar al trabajador agrícola asalariado, utilitarista y pragmático, que ha tomado el camino de la pluriactividad o que simplemente se ha incorporado a otras actividades no relacionadas con el campo, principalmente en el sector comercio y de servicios, rompiendo su vínculo con la tierra y el territorio, situación que se refleja en la reconfiguración del espacio físico y social de dichas comunidades que van adoptando características propias de las ciudades¹.

En este orden de ideas, en las décadas más recientes en México se ha presentado una clara tendencia hacia la tercerización de la economía, especialmente en aquellas comunidades que poseen un vínculo histórico con las actividades agrícolas y ganaderas, y que se encuentran cercanas a las grandes ciudades o que ya han sido absorbidas por éstas. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI), en

el año de 1990, en el país, aproximadamente el 22.10 % de la Población Económicamente Activa (PEA) se dedicaba al sector primario de la economía, mientras que para el año 2017 el porcentaje se había reducido al 13.3 %. En este sentido, para el mismo año, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo indicaba que el 60.5 % de la PEA a nivel nacional se encontraba en el sector terciario.

La segunda premisa sostiene la tesis de que la globalización, como fenómeno complejo, es un sistema de convivencia mundial que de muchas maneras modela el comportamiento humano, homogeneizando las pautas culturales y haciendo difusas las particularidades locales. Lo global hace invisibles los aspectos locales y trastoca la identidad colectiva cuando las personas pierden el sentido de pertenencia a una comunidad situada en un territorio determinado geográficamente y simbólicamente, investigadores como Long (1996), Hall (1997) y Escobar (2005), desde hace algunos años comenzaron a analizar tal situación.

En el mismo sentido, la teoría de la posmodernidad, como fase histórica de la humanidad globalizada, sostiene la tesis de que en las sociedades, principalmente urbanas y caracterizadas por la antropología posestructuralista como no lugares², las personas se sumergen en

1. En las primeras dos décadas de este siglo, diversos trabajos de investigación como el de Ramírez (2003), Torres-Mazuera (2008), Suárez (2011), Martínez, Lorenzen y Salas (2015), han dado cuenta de este fenómeno.

2. Marc Augé en 1992 publica el libro *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*, en el cual plantea las características que definen a estos espacios.

un proceso de personalización, cayendo en el hedonismo y en el interés privado, lo cual hace imposible pensar en la idea del nosotros y del esfuerzo colectivo para alcanzar metas comunes. Lipovetsky (1986), postula como premisa que el proceso de personalización designa la línea directriz de la posmodernidad, el sentido de lo nuevo, el tipo de organización y de control. Es una manera de organización y orientación social, un modo de gestionar los comportamientos, no ya por la tiranía de los detalles, sino por el máximo de elecciones privadas posible, con el mínimo de austeridad y el máximo de deseo. Sobre esa línea de pensamiento también se han situado Latour y Bauman.

En contraparte a los dos anteriores, la tercera premisa sostiene la tesis de que está en puerta una nueva era de expansión capitalista en la cual se acentuaran la marginación, la desigualdad, la crisis ambiental y el despojo de tierras, entre otros males; sin embargo, las sociedades que aún mantienen un vínculo cargado de sentido con el territorio, a pesar de los embates de la creciente urbanización, la globalización y la posmodernidad, asumen una postura de resistencia velada o abierta en contra de las imposiciones implementadas desde el sistema de poder económico y político; es decir, el capital y el Estado. Gustavo Esteva (2016) habla de un tipo de insurrección basada en el principio de autonomía y contraria a los intereses de los dueños del dinero, el grupo oligárquico que conforma la élite que designa el futuro de millones

de personas excluidas que se niegan a aceptar dicha condición.

Lo que se presenta en este trabajo son una serie de reflexiones producto de un proyecto de investigación antropológica que se desarrolla en el municipio de Mexquitic de Carmona, San Luis Potosí. Para pensar en torno al cauce que en los años más recientes ha tomado la vida económica, política y sociocultural de la gente que habita en el espacio estudiado, y las posibles transformaciones, se utilizan como marco analítico las tres premisas señaladas, mismas que sirven de eje para pensar si la tercerización de la economía es una estrategia de sobrevivencia para las poblaciones que históricamente se ha dedicado al campo y, de ser así, qué implicaciones conlleva; es decir, con qué otros procesos globales o locales se articula y cómo afecta en el desarrollo de la cotidianidad de las personas involucradas.

Cabe hacer énfasis en que a pesar de que la base del análisis son los planteamientos teóricos mencionados, en este trabajo ninguno de los tres se da por sentado y están propensos a someterse a la verificación empírica para constatar su validez. Se parte de la premisa de que la principal característica de una investigación es la duda, quien investiga debe dudar de todo menos de su instinto, tener más dudas que certezas, permitirse salir del dogma teórico y sorprenderse. De esta forma, el texto que se presenta es producto de un preguntarse constantemente y preguntarles a las comunidades, cómo ante los procesos descritos

van reconstruyendo simbólicamente su territorio, moviéndose entre lo rural y lo urbano³, entre el yo y el nosotros, y entre la heteronomía y la autonomía. Por lo anterior, se busca analizar si al pasar al sector terciario de la economía la gente también se globaliza y pos moderniza, pero a la vez resiste fortaleciendo la idea del nosotros y defendiendo el territorio.

METODOLOGÍA

En este trabajo se propone hacer un estudio cualitativo que no se reduzca únicamente a establecer las opiniones y puntos de vista que tienen los propios sujetos sobre la realidad que viven. Utilizar el enfoque cualitativo, a veces referido como investigación fenomenológica, permite la recolección de datos sin medición numérica para acceder a la compleja realidad a través de un proceso de interpretación. Siendo así, las actividades del investigador que utiliza este enfoque están directamente involucradas con las personas, con su experiencia subjetiva y con su historia; es decir, no solo se registran hechos objetivos (Hernández, 1991). En este sentido, experiencia de vida e interpretación son dos de los elementos que conforman parte de la columna vertebral sobre la que se ha venido articulando el análisis de la información que le da cuerpo a la inves-

tigación realizada, y de la cual se presentan algunos hallazgos.

Siguiendo el mismo orden de ideas, Roca (2003) plantea que para acceder al mundo de la percepción de lo real, está la base del lenguaje como vehículo cognitivo sin el cual no hay pensamiento ni cultura, que nos permite manifestar representaciones colectivas, conciencia colectiva e imaginarios colectivos. Sin embargo, considero que también es necesario acceder a una oralidad que no sólo se estructura con palabras, sino que parte de la memoria y se captura con todos los sentidos, que puede palpase, que parte de una racionalidad específica, que obedece a un imaginario y que tiene una intención.

En ese sentido, las historias de vida, buscan descubrir la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida diaria, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir todos los días (Ruiz, 2012). Con el objetivo de darle vida a lo ya expuesto, para esta investigación se construyeron tres historias de vida con quienes en distintas generaciones han sido parte activa de determinados procesos históricos y, a partir de éstas, examinar las transformaciones ocurridas en la forma de habitar el espacio rural durante la segunda mitad del siglo pasado, acercándonos a la realidad interpretada y resignificada por los propios sujetos dentro de un mundo que se piensa cada vez más urbano y

3. Sin perder de vista que ambas categorías son modelos teóricos contruidos para crear una dicotomía que permitiera diferenciar como opuestos un espacio del otro.

globalizado. Cabe destacar que las personas con quienes se trabajó no fueron elegidas al azar, se seleccionaron del grupo de ejidatarios por su participación en tareas comunitarias y por tener descendientes a quienes legar su parcela, lo cual plantea un dilema a resolver, que sin duda marcará el rumbo que tome el núcleo ejidal en un futuro cercano.

MEXQUITIC DE CARMONA, UN POCO DE HISTORIA Y OTRAS CONSIDERACIONES

Desde mi perspectiva, la historia de Mexquitic a lo largo del tiempo y hasta nuestros días ha estado ligada directa o indirectamente a la producción agrícola y ganadera, así como a la lucha por el territorio, misma que se materializa de algún modo en el siglo pasado con el reparto agrario. La fundación de este poblado se le adjudica al capitán Miguel Caldera como el ejecutor de la política colonial a lo largo y ancho de la Gran Chichimeca a finales del siglo XVI. Diversas investigaciones como la de Montejano (1991) y Powell (1997), coinciden en que en 1587 Mexquitic emerge como un puesto militar de avanzada instalado para proteger a las caravanas que transportaban la plata hacia la Nueva España, y de donde procedían los guerreros más belicosos. Para 1590, ya era un pueblo en el que se concentró una gran población Guachichil; sin embargo, lo que vino a revolucionar la adecuación a la cultura europea fue la colonización de la región con familias tlaxcaltecas, de cultura sedentaria y aliados de los conquistadores (Cerde, 2011, p. 32).

En el siglo XVII, toda la región en que se encuentra Mexquitic empezó a ser ocupada por las mercedes hechas a los mineros para establecer las haciendas de beneficio en las que se fundiría la plata extraída de las minas cercanas y, por las haciendas productoras de ganado y granos necesarios para alimentar a la población minera y a sus familias. En 1605 se fundó la hacienda conocida como La Parada, misma que trescientos años después, habiendo tenido diferentes dueños, fue afectada para conformar parte del ejido de Mexquitic (Cerde, 2011, p. 34). En este sentido, en 1921 las comunidades del municipio elaboraron su primera solicitud de restitución de tierra, pasando por la entrega provisional en 1923, la entrega definitiva en 1929, ampliaciones en 1937 y fin del proceso en 1940, cuando el último ejido recibió la dotación provisional (Cerde, 2011, p. 34).

En el municipio de Mexquitic se conformaron 32 ejidos, el correspondiente a la cabecera municipal, donde se centra la investigación realizada, se funda el 22 de septiembre de 1929, el presidente de la república Emilio Portes Gil, acompañado de autoridades nacionales, estatales y municipales hizo la entrega definitiva. Sin embargo, quienes han estudiado este tema destacan que en Mexquitic el reparto agrario no fue motivado por un reclamo popular, sino promovido por ciertos líderes, entre ellos destaca la

figura de Antonio Díaz Soto y Gama⁴ como principal actor, sin restarles mérito a otros líderes que surgieron a través de la lucha. En este sentido, algunos intelectuales locales, como los Cabrera Ipiña, plantean que el fraccionamiento y la repartición de las grandes haciendas fue una decisión equivocada, y que los peones fueron manipulados ideológicamente, ya que antes tenían asegurados comida y sueldo, pero después de la reforma agraria poseen una parcela, mas no los implementos necesarios para hacerla producir, ni siquiera para el sustento propio, puesto que han tenido que buscar nuevas alternativas de sobrevivencia (Cerda, 2011, p. 18).

Pese a las circunstancias adversas que han enfrentado durante casi un siglo los habitantes de la cabecera municipal de Mexquitic, alrededor del ejido han podido construir el andamiaje en que se sustenta la vida comunitaria. Si bien requiere un análisis profundo la aseve-

ración de Nickel (1996) cuando plantea que el ejido ha sido un fracaso en lo económico, pero un éxito en lo social y político, lo cierto es que, como se verá más adelante, los datos etnográficos obtenidos indican que la producción agrícola para la mayoría de las familias que poseen una parcela en el ejido es, y ha sido, una fuente importante de subsistencia –más no de riqueza– aunque ya no la principal.

Tocante a lo social y político, Aguilar y Flores (2007) plantean que parece ser una constante en todos los ejidos del país, que una vez formalizada la recepción de la tierra, los beneficiados se dividen en dos o más bandos que luchan entre sí, lo cual desde mi perspectiva supondría rupturas y tensiones que dificultan la convivialidad⁵. La lucha por el poder parece inherente al ser humano, y no exclusiva ni excluyente de los núcleos ejidales, los procesos de organización interna requieren actividad política en donde invariablemente surgen intereses individuales y colectivos, así como una gran diversidad de posicionamientos⁶. Sin embargo, existen órganos instituidos o por instituir para posibilitar la emer-

4. Originario de San Luis Potosí, nació en 1880 y murió en 1967 en la ciudad de México. Para hacer la oposición al porfirismo fundó, junto con Ponciano Arriaga, el Club Liberal (1899). Se tituló como abogado en 1901; al año siguiente fue desterrado a Estados Unidos donde permaneció hasta 1904. Presentó un proyecto de ley agraria junto con Juan Sarabia para la XXVI Legislatura (1912). Se unió al movimiento zapatista (1914) de manera que fue delegado en la Convención de Aguascalientes exponiendo el programa agrario del Plan de Ayala, y se mantuvo al lado de los revolucionarios zapatistas hasta el Plan de Agua Prieta (1920) el cual llevó al poder a Obregón.

Consultado en línea: http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/biografias/bio_d/diaz_soto.htm

5. Maisterrena (2022, p. 15) retoma el término de Iván Ilich y plantea que la convivialidad es un hacer creativo, colectivo, compartido y corresponsable para hacer o fabricar un nosotros.

6. Al respecto, es importante señalar que la reforma de 1992 al artículo 27 constitucional, al liberalizar la tierra ejidal también trastocó la idea de lo colectivo, debido a que cada integrante del ejido se vio en la libertad personal de hacer con su parcela lo que más le convenía.

gencia de un nosotros plural, pero a la vez autónomo. Como se verá más adelante, la historia de Mexquitic construida a través de la memoria colectiva sugiere tensiones, disputas y fragmentaciones, más no el desmoronamiento de la base en que se sustentan las relaciones sociales.

Como se aprecia en la figura número 1 (ver anexo), el municipio de Mexquitic de Carmona se ubica en la parte suroeste de San Luis Potosí, muy cercano a la capital del estado y a su núcleo urbano, conformado también por una porción del municipio de Soledad de Graciano Sánchez. La cabecera de Mexquitic es considerada por el INEGI como un asentamiento urbano, y alrededor de éste se encuentran las 125 parcelas que conforman el ejido. En el centro del poblado se localiza la compuerta de la presa Álvaro Obregón, que fue inaugurada en el año de 1926, hoy en día dicho cuerpo de agua alimenta al 30 % de las tierras ejidales, lo cual les permite tener producción agrícola prácticamente durante todo el año, el 70 % restante son tierras de temporal que dependen del caprichoso ciclo de lluvias potosino, con precipitaciones escasas y cada vez más esporádicas.

Además de ser el sostén hídrico de la tierra, la presa Álvaro Obregón y principalmente sus alrededores, es aprovechada por una parte de la población del municipio para vender comida y otros productos a los turistas que la visitan, especialmente los domingos. Otro dato importante es que un alto porcentaje de la población de la cabecera municipal,

entre la que se encuentran varios ejidatarios, tiene estudios profesionales y un salario fijo, lo cual significa que estamos ante la presencia de un actor social diferente al que tradicionalmente se conocía.

MEXQUITIC EN SU LABERINTO, DATOS ETNOGRÁFICOS

El ejido de Mexquitic está conformado por tres generaciones de ejidatarios, quienes lo adquirieron originalmente ya no viven, pero en ellos se guarda parte del significado que tiene la tierra para algunas personas. La primera generación está conformada por los ejidatarios de mayor edad, casi todos ellos tienen una o más parcelas por sucesión; es decir, es el legado de sus padres. La segunda generación, que constituye la mayoría en Mexquitic, es la que equilibra el funcionamiento del ejido entre lo tradicional y lo moderno; utilizan el tractor para barbechar, roturar y surcar la tierra, pero recuerdan con nostalgia el tiempo en que esa labor la realizaban con yunta de bueyes o tronco de mula, ante los ojos de estos ejidatarios, aquellos que desconocen en qué consistía este trabajo, tienen un estatus inferior como campesinos, lo cual provoca descalificaciones y un clima de tensión en las asambleas ejidales.

La tercera generación está conformada en gran medida por quienes utilizan la nueva tecnología en todos los aspectos de su vida cotidiana, llevándola también al ámbito del ejido. En general, tiene una visión más empresarial sobre la tierra, antes que el valor sim-

bólico, les significa obtener una renta, ellos serán muy pronto la mayoría, por lo cual la tendencia en el campo se moverá hacia sus necesidades e intereses personales, en donde impera la lógica del capital. Tomando como referencia los datos actuales, considero que el perfil del relevo generacional de ejidatarios en Mexquitic será básicamente de profesionistas que también se dedican al comercio, a prestar algún servicio, y que buscarán hacer algo con sus tierras aunque no tengan necesidad económica. Entre quienes ya presentan este perfil, el sentido por mantener las parcelas es una mixtura entre lo que desean y lo que les conviene, además de que ya no se asumen totalmente campesinos.

Para diferenciar el significado que tiene la tierra entre generaciones, a continuación se presenta lo dicho por Bernardo y Brisa, de 75 y 37 de edad años respectivamente, ellos representan a la primera y tercera generación de ejidatarios, además de que son junto con Gabriel quienes participaron con su testimonio en la construcción de las historias de vida.

Por la época en que fallece mi papá, otro señor y yo solicitamos al ejido tres cuartos de hectárea, esa tierra yo ya la había ganado, ya habían llegado los papeles a favor mío, entonces tenía 23 años y ya me había casado. Los tres cuartos de hectárea que ya había ganado tenía agua rodada de la presa, por lo que se podía trabajar todo el año. Mi papá, al fallecer, deja una hectárea pero con agua de pozo, entonces tuve que decidir con cuál me quedaba y preferí la de mi papá, no solo

porque era más grande, era la legítima tierra que mi papá había dejado, la que obtuvo con el reparto, la que trabajó y por la que luchó y sufrió, quizás también mi mamá, porque era su esposa, entonces por qué desecharla. (Bernardo, 2023)

Mi marido falleció hace siete años y por esa cuestión yo entro al ejido, él tenía parcelas a su nombre y me tocó arreglar a mí para quedarme con la tierra. Ya que tomo posesión, hace cuatro años, los primeros dos se la renté para que la trabajara a una persona de aquí que también es ejidatario. Después empecé yo a trabajarlas y sembramos maíz, nada más busqué quién hiciera la labor porque realmente de eso no tengo mucho conocimiento, sí sé lo básico, pero no para poder dedicarme, además no tengo el tiempo. Pese a todas las dificultades que hay en el campo yo no tengo pensado vender las parcelas, mi esposo sí tenía esa idea porque quería comprar un vehículo, pero conservarlas yo lo veo como un beneficio aunque sea a largo plazo, además de que me permite ser ejidataria, si las rento saco algún ingreso. (Brisa, 2023)

En Mexquitic es una realidad que la economía de la población depende fuertemente de las actividades consideradas del sector terciario, más no es un hecho absoluto, hay una dualidad económica y en algunos casos relaciones de interdependencia. En las tres historias de vida trabajadas, encontramos que además de la actividad agrícola, Brisa, Gabriel y Bernardo también son comerciantes, y por fuera de su actividad como ejidatarios, no dudan en asumirse como tales. En el primer caso, ella estudió la licenciatura en contaduría, si bien no ejerce,

su formación le ha ayudado a entrar de manera exitosa al terreno de los negocios en Mexquitic, lo cual es su principal fuente de ingreso, además de contar con la renta que obtiene de su parcela. En este sentido, su visión empresarial aplicada a la actividad comercial y al campo le ha permitido vivir más allá de la subsistencia. Brisa, como mujer joven ejidataria, presenta características de un sujeto histórico que hasta hace pocos años era difícil de encontrar en el medio rural.

Gabriel es un hombre de 56 años que forma parte de la segunda generación viva de ejidatarios en Mexquitic, estudió hasta la secundaria y su vida siempre ha estado ligada al trabajo agrícola y al comercio, actualmente junto con su esposa tiene un negocio de comida propio, es músico profesional y se da el tiempo para laborar en lo que él llama “la huerta”. En mi opinión su caso representa lo que he llamado dualidad económica de interdependencia; es decir, que en una misma unidad familiar se realizan actividades de los dos sectores estudiados, y para que se dé una, es necesaria la otra. A continuación se presenta parte de su testimonio.

Mi papá que ya falleció se dedicaba más que nada a la agricultura y al comercio, sembraba maíz y frijol. Con los compañeros agricultores de aquí llevaban la verdura que cultivaban al centro de la ciudad de San Luis para venderla. Mi mamá también se dedicaba a lo mismo que mi papá, al comercio y a la agricultura, aunque a ella le interesaba más el negocio y a mi papá el trabajo en el campo. Más o menos ahora me pasa igual con mi

señora, uno se dedica a trabajar la huerta y el otro a vender lo que se produce, uno solo no puede hacer ambas cosas, aún tenemos los puestos en el mercado que dejó mi papá. Mi infancia fue bonita porque a partir de los cinco años ya andaba cuidando chivas en los montes, a los diez años agarré la yunta de bueyes y al terminar la secundaria me iba a vender al negocio de la familia, ahí conocí a mi esposa. (Gabriel, 2023)

Bernardo a sus 75 años aún se mantiene activo y todos los días sale hacia su parcela para cuidar a sus animales y a raspar su maguey, cuando tiene nopales o tunas va a la ciudad de San Luis a vender estos productos. Su infancia fue difícil, quedó huérfano de niño y no tuvo la oportunidad de ir a la escuela, su vida ha transcurrido entre el trabajo en el campo y la ciudad. Hoy en día se piensa a sí mismo más campesino que comerciante; para subsistir, todos los domingos sale a vender pulque afuera de su casa a los turistas que acuden a Mexquitic de día de campo, en su quehacer combina una actividad del sector primario de la economía con otra propia del sector terciario.

Dejando de lado el tema de las grandes agro empresas que producen de manera industrial, como puede observarse en los tres casos presentados, y tal como los estudios rurales han podido documentar en años recientes, no hay abandono total del campo por parte del pequeño productor, sino que la actividad agrícola adopta características para ajustarse a las necesidades e intereses de quienes son los dueños o las dueñas de

la tierra, en Mexquitic los propios ejidatarios calculan que de algún modo el 90 % de las parcelas se mantienen activas. La tercerización ha sido una opción para poder seguir cultivando semillas o criando ganado, a pesar de las condiciones económicas y ambientales adversas que lo hacen sumamente difícil.

Retomando la primera premisa planteada al inicio de este trabajo, la cabecera municipal de Mexquitic se encuentra en proceso de urbanización, desde hace algunos años cuenta con todos los servicios básicos y la población originaria en general adopta estilos de vida considerados urbanos o modernos, que mezcla con los propios de la tradición, como lo es trabajar el campo. El crecimiento de la ciudad de San Luis Potosí, es verdad que se percibe como una posible amenaza que puede propiciar cambios y alterar la vida tranquila de los pobladores, pero históricamente la urbe ha sido el principal espacio de venta para los productores de Mexquitic, sin éste, la actividad agrícola del lugar sería menos viable. Desde mi punto de vista, la urbanización o la cercanía con alguna gran urbe, por sí mismas no son el único factor para que las personas decidan o se vean obligadas a dejar de trabajar la tierra y buscar otras alternativas de sobrevivencia.

La segunda premisa planteada indica que lo global hace invisible lo local, trastoca la identidad y con esto el sentido de pertenencia a un territorio va difuminándose, impactando especialmente en donde la tierra como símbolo o como

medio de subsistencia tiene un valor fundamental; es decir, la territorialidad en la globalización se construye de otra manera, y la tierra por sí misma, ya no es suficiente para lograr el arraigo, mucho menos cuando ha perdido o va perdiendo su utilidad. En este sentido, las personas somos de un lugar, de todas partes y de ningún lado.

En Mexquitic pueden encontrarse claras tendencias que apuntan a pensar en una sociedad cada vez más urbanizada, moderna, que va de lo local a lo global, y como ya se mencionó, con una economía basada en actividades del sector terciario. Esto implicaría que la vida comunitaria e individual vaya adquiriendo rasgos propios de tales entornos, lo cual no es erróneo, pero también requiere cierto matiz. La identidad colectiva es algo muy complejo de definir por su heterogeneidad, por los múltiples factores que intervienen en su formación, y porque no puede hablarse de una sola, ésta puede estar fincada en una gran variedad de elementos, como la actividad productiva. El sentido de pertenencia a un territorio, así como la identidad, también se construyen generacionalmente a través de las vivencias, la gente mayor tiende a tener más afianzados ambos aspectos. En este sentido, a continuación se presentan un par de visiones de lo que representa Mexquitic para dos de sus pobladores, una idílica y otra crítica, pero en ambas se deja ver la pertenencia y la identidad.

De Mexquitic me gusta que hasta ahorita vivimos en paz y honradamente, que podemos consumir alimentos como los nopalitos, las tunas y las verduras que se producen aquí. Creo que no hay nada que no me guste de mi pueblo, me ha gustado vivir aquí, yo quiero a Mexquitic al 100%, nunca lo desprecio, a pesar de que hay muchas cosas que aún me falta por conocer. Yo creo que la gente que se crió aquí debería apreciar lo bueno que tenemos y ver que Mexquitic es una chulada, porque es donde crecimos y así como nuestros padres lo hicieron, el pueblo también nos quiere y nos abraza. (Bernardo, 2023)

A mí sí me gustaría ir a vivir a la ciudad de San Luis, de hecho cuando estaba mi esposo le decía que sacara una casa allá, pero él me decía que era de aquí de Mexquitic y que no quería ir a vivir a otro lado, además aquí estaba su trabajo. Yo veo las casas de allá que están en las privadas y digo, yo quiero una casa así, pero ya no tengo tanto la idea de cambiarme, antes sí, sobre todo por lo accesible que están las escuelas y más cerca todo; a pesar de esto, me gusta Mexquitic, aquí he hecho mi vida. Lo que no me gusta es que las malas administraciones municipales no han aplicado el recurso en lo que debe de ser, todavía vemos caminos en muy mal estado, viviendas sin luz, escuelas deterioradas, creo que se le debe invertir más a eso. (Brisa, 2023)

Por lo antes dicho, considero que entre la población de la cabecera municipal de Mexquitic se mantiene vigente el vínculo cargado de sentido por el territorio; sin embargo, se presenta a diferentes niveles y por escalas, tampoco es homogéneo ni significa lo mismo para cada persona, por lo cual cada uno lo vive se-

gún sus intereses y sirve para dos cosas, construir parte del yo y del nosotros. En cuanto a esto último, el ejido es la institución que permite articular la idea del colectivo y conformar un nosotros, aunque plural, con un proyecto común en donde los beneficios son compartidos, por ejemplo, al realizar faenas o repartir las ganancias obtenidas por rentar parte del ejido para instalar antenas de telecomunicación.

A lo largo del texto se ha hablado de tendencias. Mexquitic no es una isla y en muchos sentidos va de acuerdo con las directrices que marcan la vida actual, y que se presentan en todo el mundo capitalista globalizado. Hay un imperio de lo personal, pero no desaparece en automático la conciencia colectiva y tampoco el sentido de pertenencia a un lugar habitable, ubicado en el tiempo y en el espacio⁷. De acuerdo con este planteamiento, considero pertinente pensar en la coexistencia de ambas dimensiones yuxtapuestas, de una hibridación, de un yo y un nosotros que se complementan, a veces más cargado a lo individual y otras a lo colectivo.

Me gusta que en Mexquitic aunque cada quien ande con sus cosas y en ocasiones pensemos de manera diferente, cuando alguien tiene algún problema fuerte o un difunto, entre todos nos echamos la mano, eso te hace sentir que no estás

7. Iván Ilich (2008) habla del arte de habitar como parte del arte de vivir en un lugar en donde los seres humanos modelan el mundo, plantea la premisa: dime cómo habitas y te diré quién eres.

sólo, que puedes contar con tus vecinos sin necesidad de que se los pidas. Entre los ejidatarios pasa igual, a veces hay cosas que solo son responsabilidad de un compañero, pero nunca falta que nos apoyemos, y bueno, cuando las cosas nos afectan a todos, una vez que nos ponemos de acuerdo, entonces se ve la unión del ejido, aunque no todos jalen parejo. (Gabriel, 2023)

La tercera premisa planteada indica que las personas que habitan en entornos urbanos y que se dedican a actividades alejadas del sector primario, están más cerca del mundo global y posmoderno, incluso quienes trabajan en el campo no pueden escapar a sus tentáculos, ya que ambos fenómenos permean a toda la humanidad. El ser humano posmoderno se entrega al placer individual, se personaliza y se vuelve indiferente a todo lo que sucede fuera de su ambiente, lo colectivo, y por consiguiente la idea de nosotros, le es irrelevante. Estos preceptos, aplicados a una comunidad como Mexquitic que está urbanizándose y en donde la gente más joven se aleja de la actividad agrícola, podrían ser una sentencia de muerte para el ejido que se construye a partir del nosotros, y para cualquier forma de resistencia que requiera de esfuerzo. No obstante, nuevamente encuentro que la resistencia como individuos o en colectivo no son excluyentes entre sí, más bien podemos pensarlos como procesos dialécticos de complementariedad.

En la cabecera municipal de Mexquitic, más que la amenaza urbanizadora y el despojo de tierras y de recursos, se percibe de manera incipiente una inva-

sión de personas externas que han llegado a vivir ahí producto de la venta legal de lotes. Bernardo plantea que para neutralizar el conflicto interno que puedan ocasionar estas personas, es necesario saber quiénes son; Gabriel piensa que son bienvenidas mientras no afecten la vida comunitaria; Brisa lo ve como un área de oportunidad para que Mexquitic pueda mejorar. Encuentro que la gente originaria de este lugar aún no percibe la necesidad de resistir, porque no ven su territorio amenazado, pero cuando suceda, considero que están las condiciones puestas para instituir una forma de resistencia autónoma, hoy en día esta entidad aparece en vaivén –para ciertas cosas sí, para otras no– y más individual que colectiva.

REFLEXIÓN FINAL

Mexquitic se presenta como un asentamiento que ha seguido una trayectoria similar a la de otras localidades rurales del país; sin embargo, también posee características socioespaciales que permiten señalar que es una comunidad producto de su historia. La situación actual que viven sus pobladores con relación al ejido, y la que pervive en su memoria, matiza la forma en que visualizan el futuro para el campo, desalentador por momentos y en ocasiones con visos de esperanza, pero siempre tratando de adaptarse a las condiciones impuestas por el contexto, imponiendo sus particularidades históricas.

Por lo anterior, considero que la tercerización de la economía ha sido desde

hace varios años una estrategia de sobrevivencia de los hogares rurales, no es un fenómeno reciente, pero ha cobrado notoriedad, porque cada vez más familias han dejado de trabajar la tierra para dedicarse exclusivamente a actividades propias de este sector, alejándose incluso de la pluriactividad o centrándose en la dualidad económica. En el caso de la cabecera municipal de Mexquitic, sin abandonar por completo las actividades agrícolas y ganaderas, la gente ha encontrado en la tercerización una salida al laberinto de la subsistencia. En este sentido, hay que ubicar la transformación de las actividades productivas de la mano con otros procesos, como la urbanización y la globalización, además de la emergencia de un sujeto histórico diferente, quizás propio de la posmodernidad, que comienza a alterar la realidad objetiva y en quien se modifica el sentido de pertenencia, pero no se elimina.

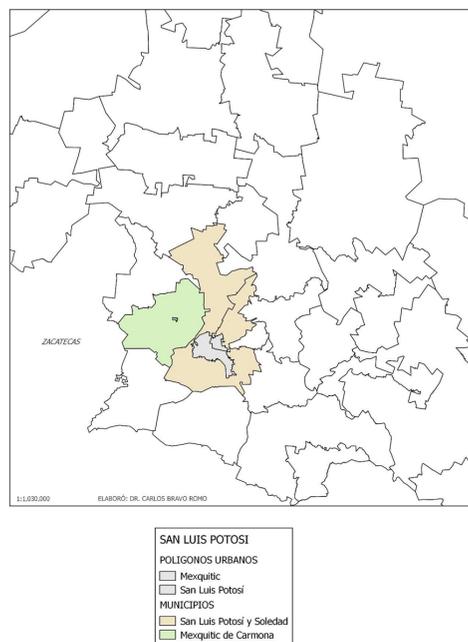
Por otra parte, los datos etnográficos recogidos en campo permiten pensar que cuando se habla del ejido, a pesar de ser una unidad, no son entidades homogéneas, son plurales y caben múltiples miradas e intereses, ya sean individuales o colectivos, además de que en algunos lugares, en éstos recae el peso de la vida comunitaria, sobre todo cuando la organización de los ciclos festivos carece de representatividad.

Por último, considero que durante mucho tiempo en las ciencias sociales nos hemos casado con paradigmas que asumimos como verdades absolutas, y a través de sus ojos vemos la realidad; sin embargo, en este trabajo he intentado

buscar tendencias que una vez matizadas me permiten entender con mayor exactitud lo que sucede en el campo mexicano. Lo que he encontrado en Mexquitic, me deja ver que la realidad es compleja, y que un mismo fenómeno tiene la posibilidad de contener dos caras opuestas a la vez, por lo tanto es necesario seguir investigando y reflexionando al respecto.

ANEXO

Figura 1. Vista parcial de los municipios de San Luis Potosí.



Fuente: Elaboración propia con capas vectoriales proporcionadas por el INEGI (2020).

REFERENCIAS

- Aguilar-Robledo, M., Flores Pacheco, M. (2007). Conflictos agrarios y tenencia de la tierra en la Huasteca: el caso del ejido. La Morena-Tanchachín, Aquismón, San Luis Potosí, 1937-2004. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXVIII, (109), 119-154.
- Cerda, A. (2011). *Reparto agrario en Ahualulco y Mexquitic, S.L.P. El caso de la hacienda La Parada, 1921-1940*. Gobierno del Estado
- Escobar, A. (2005). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En E. Lander (Compilador). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas* (pp. 68-87). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Esteva, G. (2016). La era de la autonomía. En P. López y L. García (Comps.) *Pueblos originarios en la lucha por las autonomías*, (pp. 29-57). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Hall, S. (1997). The Local and the Global: Globalization and Ethnicity. En A. King (Ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press.
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad hacia una antropología urbana*. Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, R. (1991). *Metodología de la investigación*. McGrawHill
- Illich, I. (2008). *Obras reunidas (Volumen II)*. Fondo de Cultura Económica
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama
- Long, N. (1996). Globalización y localización. Nuevos retos para la investigación rural. En H. C. De Grammont y H. Tejera Gaona (Comps.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial Vol. I*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés
- Maisterrena, J. (2022). *El tajo del Ceado, memoria de una lucha por la tierra*. Ediciones Unitierra.
- Martínez, E., Matthew, L., Salas, A. (2015). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo, migración y segregación en Los Altos de Morelos*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, Bonilla Artigas Editores.
- Martínez, E., Vallejo, J. (2011). Las nuevas relaciones rural-urbanas. En H. Salas, M. L. Rivermar, P. Velasco. (Eds.) *Nuevas ruralidades: Expresiones de la transformación social en México*, pp. 29-58. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.

- Montejano, R. (1991). *San Miguel Mexquitic de la Nueva Tlaxcala Tepetlcpac*. Artes Gráficas Potosinas.
- Nickel, H. (1996). *Morfología social de la hacienda mexicana*. Fondo de Cultura Económica.
- Powell, P. (1997). *Capitán mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña. La pacificación de los chichimecas (1548-1597)*. Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, B. (2003). La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural. *Revista sociológica*, 18 (51), enero-abril, UAM-Azcapotzalco, 49-72.
- Roca, L. (2003). El espacio vivido como eje articulador del binomio tiempo-narración. *Historia Oral*, 6, 27-44.
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Universidad de Deust
- Salas, H., Rivermar Ma. L., Velasco, P. (2011). *Nuevas ruralidades: Expresiones de la transformación social en México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.
- Suárez, S. (2011). Visión territorial del desarrollo agroindustrial. En H. Salas, M. L. Rivermar y P. Velasco (Eds.) *Nuevas ruralidades: Expresiones de la transformación social en México* (pp. 59-82). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.
- Torres-Mazuera, G. (2008). Los productores maiceros de Emilio Portes Gil: de campesinos de subsistencia a agricultores de medio tiempo en un ejido que se urbaniza. En K. Appendini, y G. Torres-Mazuera (Eds.) *¿Ruralidad sin agricultura?* (pp. 59-78). El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.

MOVIMIENTOS SOCIOTERRITORIALES/ SOCIOESPACIALES EN EL SEMIÁRIDO: LA EXPERIENCIA DEL TERRITORIO SERTÃO DO SÃO FRANCISCO, BAHÍA, BRASIL

MOVIMENTOS SOCIOTERRITORIAIS/SOCIOESPACIAIS
NO SEMIÁRIDO: A EXPERIENCIA DO TERRITÓRIO
SERTÃO DO SÃO FRANCISCO, BAHIA, BRASIL

SOCIO-TERRITORIAL/SOCIO-SPATIAL MOVEMENTS IN THE
SEMI-ARID REGION: THE EXPERIENCE OF THE SERTÃO DO SÃO
FRANCISCO TERRITORY, BAHIA, BRASIL

SILMARA OLIVEIRA MOREIRA BITENCOURT*

<https://orcid.org/0000-0001-9961-7868>

Fecha de entrega: 17 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 06 de septiembre de 2024

* Geógrafa, doutoranda em Geografia pelo Programa de Pós-Graduação em Geografia, Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista (PPGGEO/FCT/UNESP); Pesquisadora da Rede Brasileira de Pesquisa das Lutas por Espaços e Território (Rede Data-Luta), integra o Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos da Reforma Agrária (NERA) e o Grupo de Pesquisas Urbanização e Produção de Cidades na Bahia. Atualmente, é bolsista de doutorado da Fundação de Amparo à

RESUMEN

El Territorio del Sertão do São Francisco, en el Semiárido Brasileño, tiene una historia marcada por la conflictividad y la disputa territorial tanto desde el punto de vista del territorio material como del territorio inmaterial. En este artículo, nuestro objetivo es discutir las acciones de los movimientos y las instituciones en este territorio, proponiendo una ruptura con el «combate a la sequía» y la construcción de la «convivencia con el semiárido». Trabajamos con revisión bibliográfica, entrevistas semiestructuradas, observación participante y análisis documental. Diversos movimientos han contribuido a la construcción de la convivencia con el semiárido a través de ejes orientadores de acción en la lucha contra la falta de acce-

Pesquisa do Estado de São Paulo - FAPESP (Processo 2021/01632-7). Desenvolve pesquisas na Geografia Humana com as seguintes temáticas: Segurança Alimentar, Soberania Alimentar, Territórios Semiáridos, Movimentos Socioterritoriais/Socioespaciais, Questão agrária, Convivência com o Semiárido e Mobilidade do Trabalho. Contato: moreira.silmara@gmail.com

so a la tierra y al agua, mediante los conflictos con grandes emprendimientos¹.

PALABRAS CLAVE: *Semiárido brasileño, vivir con el semiárido, movimientos socioterritoriales, movimientos socioespaciales, lucha contra la sequía.*

RESUMO

O Território do Sertão do São Francisco, localizado no Semiárido Brasileiro, possui uma história marcada pela conflitualidade e disputa territorial tanto do ponto de vista do território material, quanto do território imaterial. Neste artigo objetivamos discutir as ações dos movimentos e instituições neste território, propondo o rompimento com o “combate à seca “e a construção da “convivência com o semiárido”. Trabalhamos com revisão bibliográfica, entrevistas semiestruturadas, observação participante e análise documental. Diversos movimentos têm contribuído para a construção da convivência com o semiárido, através de eixos norteadores

de atuação na luta contra a falta do acesso à terra, à água mediante os conflitos com grandes empreendimentos.

PALAVRAS-CHAVE: *Semiárido Brasileiro, Convivência com o Semiárido, Movimentos Socioterritoriais, Movimentos Socioespaciais, Combate à seca.*

ABSTRACT

The Sertão do São Francisco Territory in the Brazilian Semi-arid region has a history marked by conflict and territorial disputes from both material and immaterial perspectives. In this article, we aim to discuss the actions of movements and institutions in this territory, proposing a shift from «combating drought» to constructing «living with the semi-arid region.» We employed bibliographic review, semi-structured interviews, participant observation, and document analysis. Various movements have contributed to the construction of living with the semi-arid region through guiding axes of action addressing the lack of access to land and water amid conflicts with large enterprises.

KEYWORDS: *Brazilian Semi-arid Region, Living with the Semi-arid Region, Socio-territorial Movements, Socio-spatial Movements, Drought Combat.*

INTRODUÇÃO

A atuação dos movimentos socioterritoriais e socioespaciais possui forte relevância para a compreensão da pro-

1. Esse texto foi apresentado para o “III Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles” realizado em La Plata, Argentina, em abril de 2023 e apresenta resultados preliminares da tese de doutorado que está sendo desenvolvida com financiamento da FAPESP (Processo 2021/01632-7).

dução do espaço agrário no Brasil. No território Semiárido esse protagonismo está presente na luta pela terra, pela água, nos conflitos com diferentes instituições, com o Estado, com as grandes corporações, face à crescente disputa territorial. Recentemente, início do século XXI uma das principais pautas dos movimentos tem sido a construção de um novo olhar e de uma outra forma de pensar o desenvolvimento para o território que se materializa na proposta da convivência com o semiárido.

O presente texto tem como objetivo apresentar aspectos da atuação dos movimentos socioterritoriais e socioespaciais no espaço agrário dos municípios do Território do Sertão do São Francisco na Bahia, Brasil, pautada na promoção da perspectiva da convivência com o semiárido. As reflexões aqui apresentadas surgiram a partir dos dados da pesquisa que estamos desenvolvendo para a tese de doutorado, ainda em construção.

Como procedimentos metodológicos utilizamos aqueles de cunho qualitativo como a pesquisa bibliográfica acerca dos temas trabalhados e a coleta de dados primários obtidos durante a realização do trabalho de campo nos municípios envolvidos na pesquisa. Para isso, realizamos observação participante procurando analisar as ações desenvolvidas pelos movimentos e instituições como reuniões, seminários, participação em conselhos, dentre outros. Utilizamos o diário de campo e as fotografias como ferramentas indispensáveis, no qual foram feitas as anotações, registros de

situações, elementos da paisagem, impressões e observações para análise. Trabalhamos também com a aplicação de entrevistas semiestruturadas a representantes de movimentos e instituições que atuam no território, as quais foram realizadas de maneira presencial durante os trabalhos de campo nos territórios estudados e, também via videoconferência. Ademais, trabalhamos com dados secundários como relatórios e análise documental.

Além desta introdução o artigo está estruturado em mais duas partes. Inicialmente, apresentamos uma contextualização geral sobre duas perspectivas ideológicas e antagônicas sobre o território do semiárido brasileiro, a primeira é a perspectiva do combate à seca que, ao longo do tempo direcionou as políticas de desenvolvimento do semiárido e que considera o semiárido como um território inviável, portanto, apto à exploração dos seus recursos naturais e, a segunda é a proposta da convivência com o semiárido, uma proposta pensada pelos movimentos e instituições, mas principalmente pelos povos que vivem no semiárido que propõe a criação de estratégias para conviver com o fenômeno natural e as especificidades do clima semiárido. No decorrer, apresentamos algumas bases teóricas que utilizamos para as nossas análises e logo após, discorremos sobre os movimentos e instituições que tem atuado no Território do Sertão do São Francisco com a pauta da convivência com o semiárido que se desdobra em diversos eixos relacionados. Por

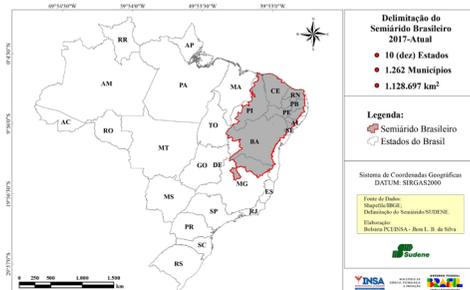
fim, apresentamos nossas considerações sobre os dados e discussões apontadas.

O TERRITÓRIO SEMIÁRIDO NO BRASIL: ENTRE O COMBATE À SECA E À CONVIVÊNCIA COM O SEMIÁRIDO

O Semiárido Brasileiro abrange 9 estados do Nordeste: Alagoas, Bahia, Ceará, Paraíba, Pernambuco, Piauí, Rio Grande do Norte, Sergipe, Maranhão e a parte setentrional do estado de Minas Gerais na região Sudeste (Figura 1) ocupando 12% do território nacional (1,03 milhão de km²), envolve um total de 1.262 municípios. São aproximadamente 27 milhões de pessoas, correspondendo à 12% da população brasileira, segundo informação divulgada pelo Ministério da Integração Nacional (2019)².

2. A delimitação do Semiárido que é feita pelo Comitê Técnico do Conselho Deliberativo da Superintendência de Desenvolvimento do Nordeste (CONDEL-SUDENE) está em fase de mudanças tendo em vista que, em dezembro de 2021 através da Resolução nº 150/2021, o referido comitê alterou a delimitação da região semiárida, aumentando de 1.262 para 1.427 municípios, além de retirar outros. Diversos municípios recorreram a essa decisão, entretanto, até o momento não foi divulgada uma decisão final com a nova delimitação, por isso, utilizamos para este trabalho a delimitação de 2017.

Figura 1: Delimitação do Semiárido Brasileiro



Fonte: Instituto Nacional do Semiárido, 2023

A realidade do Semiárido Brasileiro é historicamente marcada pela conflitualidade na disputa territorial. Essa conflitualidade se iniciou com a busca, exploração e extração das suas riquezas, quando os colonizadores se instalaram no Brasil, realidade que perdurou ao longo dos séculos com a formação de uma estrutura socioeconômica caracterizada por uma economia de base latifundiária e de exploração, responsável por produzir um território desigual e excludente, impactado ao longo do tempo pela fome, a pobreza, emigração e o estereótipo de região inóspita (Andrade, 1988; Dantas, 2020).

Compreendemos, ainda à luz das ideias propostas por Andrade (1988) e Dantas (2020) e das concepções de território abordadas por Fernandes (2008) e Coca (2014) que essa disputa territorial ocorre tanto do ponto de vista do território material, quanto do território imaterial de maneira indissociável. Para Fernandes (2008), “A construção do território material é resultado de uma relação de poder que é

sustentada pelo território imaterial como conhecimento, teoria e ou ideologia” (Fernandes 2008, p. 8).

Nessa perspectiva, nas diferentes maneiras de pensar o desenvolvimento para o território do semiárido estão presentes componentes de teorias, ideologias e conhecimentos que sustentam as ações no plano material imbricadas nas relações de poder. É nesse contexto que o “combate à seca e a “convivência com o semiárido” se conformam na conflitualidade do território material e imaterial.

O QUE É O “COMBATE À SECA”?

Ao longo do processo histórico as políticas de desenvolvimento direcionadas ao Semiárido Brasileiro foram (e ainda são em parte) aquelas de “combate à seca” pautadas em uma visão determinista que utiliza as características como o clima, a temperatura, os tipos de solo e, principalmente a irregularidade na frequência das chuvas, para justificar os problemas sociais, econômicos, a desigualdade e a pobreza das pessoas que vivem nesse território. Criou-se no imaginário coletivo a ideia de que os problemas enfrentados pelos povos do Semiárido são oriundos unicamente da determinação natural, principalmente, a falta da água proveniente da concentração das chuvas em alguns meses no ano. Entretanto, como apontam Vale e Santos (2020), a atribuição das características edafoclimáticas como uma justificativa para a inoperância do Estado frente aos problemas

sociais foi uma opção política e estratégica que favorecia às elites da época e à política de desenvolvimento em voga.

Dentro das ações de “combate à seca” não existe uma intenção de democratizar o acesso à água, à terra, aos insumos para produção e acesso a alimentos, por exemplo. Essas ações visavam e visam mitigar minimamente os problemas oriundos da concentração da renda, da terra e da água, deixando a população cada vez mais dependente da elite política. Dantas (2020), denomina essa visão sobre o Semiárido de “a ideologia do combate à seca”. Nas palavras do autor, “A ideologia do combate à seca, portanto, perpetuou o poder da classe dominante através das ações estatais e conservou a estrutura social hierárquica característica do semiárido dos séculos passados” (Dantas, 2020, p. 165).

O discurso da seca foi e é utilizado para favorecer as elites locais. Durante muito tempo essa foi a única forma de pensar e planejar as ações e políticas para o semiárido. Esse discurso assegura que o problema do semiárido é a falta de chuva, utiliza da propagação dessa afirmação para escamotear os problemas socioeconômicos existentes, assim como afirmou Castro (2001) de que a seca foi representada e alimentada no imaginário popular e no discurso dos agentes hegemônicos como o grande problema do semiárido nordestino quando, na verdade, foi usada como “nuvem de fumaça” para esconder as formas dominantes de exploração econômica que produziram e reproduziram a concentração de riqueza e poder político, resultando em uma

alargada condição de miséria e dependência da população nordestina, sobretudo, a do semiárido.

A partir dessa ideologia, ou seja, dessa forma de enxergar o semiárido, foram criados vários órgãos estatais durante o século XX para atuar com as políticas de combate à seca como aponta Vale (2020). Órgãos como o Departamento Nacional de Obras Contra as Secas (DNOCS) criado em 1946 e a Superintendência do Nordeste (SUDENE), criada em 1960, são alguns exemplos importantes tratados pela autora que compuseram um grupo maior de instituições do Estado que atuaram e, no caso do DNOCS, ainda atuam no território semiárido pautando suas ações no “combate à seca”.

De acordo com Silva (2006) a política de combate à seca foi substituída, ainda no século XX, pela modernização econômica conservadora com a construção de grandes barragens para a produção de energia, a manutenção do complexo pecuário, algodoeiro e para a irrigação. Dois exemplos dessa “modernização” são a chegada da Companhia Hidroelétrica do São Francisco (CHESF) com a Usina Hidrelétrica de Paulo Afonso na Bahia na década de 1940 e da Companhia de Desenvolvimento dos Vales do São Francisco e do Parnaíba (CODEVASF) na década de 1960.

As políticas pautadas na construção de grandes obras de infraestrutura hídrica, no favorecimento das oligarquias políticas não tinham o intuito de resolver problemas estruturais que afetavam e ainda afetam problemas ligados à multidimensionalidade da vida

do povo do semiárido. No decorrer do processo histórico, observamos uma realidade contrária, o Semiárido foi e é marcado por uma realidade de pobreza e extrema pobreza, como produto das desigualdades históricas do sistema produtivo capitalista que, simultaneamente, promove e se ampara no discurso do “combate à seca” e nas políticas implementadas a partir dessa ideologia para justificar tais condições.

Questões como a fome, a miséria e a pobreza continuam a assolar as populações, principalmente as camponesas. Como exemplo mais recente, citamos os dados apesentados pelas últimas pesquisas divulgadas pela Rede Brasileira de Pesquisa em Soberania e Segurança Alimentar e Nutricional (Rede Penssan, 2021, 2022) sobre a situação da insegurança alimentar no Brasil no período da Pandemia do Covid-19. De acordo com os relatórios, na região Nordeste, onde se localiza a maioria dos municípios do semiárido, (como pode ser observado na Figura 1), foram observados altos índices de insegurança alimentar e nutricional. Em 2020, a insegurança alimentar considerando todos os seus níveis (leve, moderada e grave) atingiu a 70% da população do Nordeste. A fome, que é a forma mais grave da insegurança alimentar, atingiu a 13,8 da população. Ao mesmo tempo a insegurança hídrica, medida pelo fornecimento irregular ou mesmo pela falta de água potável, atingiu 40,2% dos domicílios. Já em 2021, 38,4% da população da região estava convivendo com as formas mais severas de insegurança alimentar e nutricional. Os relatórios apontam ainda que as po-

pulações do campo são as mais atingidas pela insegurança alimentar e nutricional.

Ressaltamos que os dados apresentados não são específicos do Semiárido, mas tendo em vista a sua extensão territorial e a quantidade de habitantes, servem para exemplificar como os problemas estruturais que perduraram ao longo do tempo continuam a assolar os povos do Nordeste e do semiárido.

Concomitante à essa realidade, observamos que perpetua a concentração e restrição do acesso à terra, à água e aos meios de comunicação nas mãos dos grandes latifundiários. No semiárido vivem cerca de 1,5 milhão de famílias agricultoras que corresponde à 28,82% de toda a agricultura familiar brasileira. Contraditoriamente, essas famílias ocupam apenas 4,2% das terras agricultáveis da região. Enquanto isso, 1,3% dos estabelecimentos rurais com mais de 1 mil hectares, conhecidos como latifúndios, detêm 38% das terras (Asa, 2020). Acrescente-se a isso uma política agrária que favorece as grandes empresas/corporações que estão no campo. Permanece também ao longo do tempo como nos demais territórios brasileiros, a dívida histórica com indígenas, negros, comunidades tradicionais e a não realização da reforma agrária. De acordo com Dantas: “Assim, além da estrutura agrária do semiárido ser caracterizada pela concentração fundiária as políticas de açudagem contribuíram para um processo de concentração hídrica” (Dantas, 2020, p. 171).

Nesse contexto, as famílias camponesas não dispõem de terra suficiente para produzir e criar. Essa foi a conclusão da Articulação do Semiárido

Brasileiro (2020) diante da dificuldade para o acesso à terra no semiárido. Essa discrepância na distribuição das terras revela, conseqüentemente a não garantia do acesso à água, que inviabiliza a produção de alimentos em qualidade e quantidade suficientes. Como as glebas são pequenas, a maioria das propriedades do semiárido não têm reservatórios de água próprios, como açudes e aguadas que possibilitem produzir o ano todo. As lavouras são concentradas em um único período do ano, o período chuvoso e a pouca diversificação na produção de alimentos ocasionam na existência de grande número de famílias em situação de insegurança alimentar.

Ainda, são insuficientes os programas e políticas públicas de fortalecimento da agricultura familiar camponesa no território semiárido que desenvolvam práticas agroecológicas com assistência técnica adequada; faltam subsídios por parte do Estado para que as terras dos camponeses sejam beneficiadas e o seu potencial produtivo seja aproveitado. Essa realidade compromete a composição da renda das famílias e coaduna na ocorrência de muitas pessoas vulneráveis economicamente sem garantia de acesso a programas sociais de transferência de renda (Baptista e Campos, 2013).

Observamos também em um período recente da história, mais especificamente, a partir da segunda metade do século XX e início do século XXI como aponta Dantas e Feliciano (2023), a expansão e ampliação de setores como o agronegócio, a mineração e as energias alternativas fomentada e amparada pelo Estado que, através da dotação de infraestrutura tem dado condições para expansão do

capital no semiárido, o que gera conflitos em diversas dimensões da disputa territorial. Nas palavras dos autores, “No século XXI, o discurso desenvolvimentista continua a direcionar as ações estatais de maneira a possibilitar a expansão do capitalismo no semiárido brasileiro” (Dantas e Feliciano, 2023, p. 59).

Foi a partir de todo esse contexto mencionado que movimentos, organizações e os mais diversos sujeitos sociais com uma visão crítica da realidade em que estavam inseridos começaram a pensar, no final do século XX, em estratégias de luta e em uma possível transformação na maneira de enxergar e construir a política de desenvolvimento para o território semiárido respeitando as suas condições edafoclimáticas, mas sobretudo, entendendo que não é possível combater o fenômeno natural da seca, mas é possível sim, construir estratégias para conviver com ela. Nasceu assim, a proposta da “convivência com o semiárido”.

E, O QUE SIGNIFICA “CONVIVER COM O SEMIÁRIDO”?

Como resultado da luta encampada por diversos movimentos, instituições, sujeitos e atores sociais, a partir dos anos de 1990, o Semiárido Brasileiro passou por um período de avanços na construção da “perspectiva da convivência com o semiárido” que propõe uma mudança de olhar sobre a realidade desse território contemplando as suas diversas dimensões. De acordo com Carvalho:

A convivência ao abrigar diferentes movimentos, organizações, sujeitos e atores

sociais, que lhe comungam como uma ideia-projeto, uma identidade de projeto, ela não vai se caracterizar como movimento, e nem instituição, pois ao ser um guarda-chuva, ela abriga todos aqueles que buscam relacionar-se por outra/nova maneira de viver ou ampliar as maneiras de viver na mundaneidade semiárida. (Carvalho, 2012, p. 122)

A proposta da convivência com o semiárido surgiu então, como uma resposta a séculos de abandono por parte do Estado e justificativas do “atraso” pautadas no determinismo geográfico, de um território fadado ao mando e desmando das oligarquias agrárias, que por um lado deteriorava a vida de diferentes povos e, por outro garantia a perpetuação de uma elite agrária local.

Diferentes autores dialogam sobre essa mudança de olhar sobre o Semiárido. Para Conti e Pontel (2013), essa foi e é uma mudança paradigmática e, desse ponto de vista, “conviver com o semiárido” significa pensar na melhoria da qualidade de vida dos povos que vivem nesse território; na redução da pobreza e da miséria; nas formas dos sujeitos se relacionarem no ambiente onde vivem; como gerar e produzir renda através de alternativas de produção apropriadas e solidárias; no uso sustentável, conservação e preservação dos recursos naturais, sobretudo da caatinga que principal bioma presente neste território; no fortalecimento da sociedade civil e na participação cidadã para a formulação e conquista de políticas públicas.

Nessa mesma perspectiva, Baptista e Campos ponderam o seguinte:

Conviver com o Semiárido significa viver, produzir e desenvolver-se, não

dentro de uma mentalidade que valoriza e promove a concentração de bens, mas sim enfatiza a partilha, a justiça e a equidade, querendo bem à natureza e cuidando de sua conservação. Conviver com o Semiárido não significa apenas empregar tecnologias diferentes, quer sejam baratas ou caras. *Significa abraçar uma proposta de desenvolvimento que afirma ser o semiárido viável, ser o seu povo inteligente e capaz, ser a natureza do semiárido rica e possível*, desde que os seres humanos com ela se relacionem de modo respeitoso e que haja políticas públicas adequadas. (Baptista e Campos, 2013, p. 64, *grifo nosso*)

A convivência com o semiárido propõe, portanto, um rompimento com a proposta de desenvolvimento territorial que vem beneficiando ao longo dos séculos as oligarquias agrárias do semiárido propondo megaprojetos que são pautados na construção de infraestruturas e de políticas que visam o “combate à seca”, mas que não apresentam soluções adequadas para o clima semiárido, a partir dos anseios dos povos que vivem nesse território.

Conviver com o semiárido tem um significado totalmente contrário. A proposta é romper com a velha política e construir uma proposta de desenvolvimento pautada nas múltiplas dimensões dos territórios, considerar sua diversidade, a capacidade do seu povo de pensar e executar ações de desenvolvimento que deem conta de solucionar problemas locais, sem perder a dimensão do todo, ou seja, numa perspectiva multidimensional e multiescalar.

Costa (2017), considera que “para as populações do campo, a Convivência com o Semiárido supera o paradigma

de Combate à Seca, pois, é construída como reflexo das reais necessidades das populações” (Costa, 2017, p. 127) e tem sido fortalecida como uma forma de contribuir ao longo dos anos para redução das desigualdades.

Dantas (2020), denomina todo esse conjunto de ideias e propostas de desenvolvimento como uma nova ideologia, “a ideologia da convivência com o semiárido”. Nas palavras do autor, “Esta “nova” concepção se baseia na ideia de que a seca é um fenômeno intrínseco à região e não é possível enfrentá-la ou combatê-la, mas é possível aprender a conviver com ela” (Dantas, 2020, p. 160). Para que a proposta da convivência se tornasse uma realidade, portanto, foi necessário primeiro romper com a visão que vem sendo construída e reproduzida no imaginário social, tanto daqueles que vivem no semiárido, quanto daqueles que pensam as políticas públicas para esse território, que o enxergam através da ideologia do combate à seca como um território inviável.

A partir da atuação de movimentos socioespaciais e socioterritoriais começou-se a construir uma outra forma de enxergar esse território, realçando as suas potencialidades e, por conseguinte, a pensar e construir tecnologias adequadas para armazenamento da água da chuva, para produzir alimentos, para a criação de animais, para garantia da reprodução da vida dos povos do semiárido.

Os povos que vivem no campo dos territórios semiáridos construíram ao longo do tempo estratégias, formas de viver e conviver com as suas especificidades. Essas estratégias foram e são construídas tanto com base em suas

próprias experiências, com o exercício do protagonismo na criação de tecnologias sociais em suas propriedades, como das experiências trazidas através da troca de conhecimentos e saberes dentro e fora dos seus territórios. Neste aspecto foi fundamental a sistematização dessas experiências, a experimentação e a construção da política de convivência com o semiárido, pautada genuinamente pelos diversos movimentos, instituições e fóruns que compõem a rede Articulação Semiárido Brasileiro (ASA), desde a década de 1990, conforme discorre Vale (2020), mas que somente começou a ser executada de maneira conjunta com o Estado a partir do início do século XXI.

Atualmente, a política de “convivência com o semiárido” é uma realidade que ainda disputa ideologicamente e politicamente com o “combate à seca”. Ainda estão presentes no Semiárido Brasileiro ações estatais que fazem parte da proposta de desenvolvimento pautada no investimento em megaprojetos para atender ao capital, como mencionaremos mais adiante. Entretanto, a proposta da convivência com o semiárido vem tomando força nos últimos vinte anos e demonstrado a sua potencialidade como projeto de desenvolvimento para o território a partir da atuação de movimentos e instituições.

A ATUAÇÃO DOS MOVIMENTOS
SOCIOTERRITORIAIS/SOCIOESPACIAIS
NO TERRITÓRIO DO SERTÃO DO
SÃO FRANCISCO, BAHIA, NA PERSPECTIVA
DA CONVIVÊNCIA COM O SEMIÁRIDO

Compreendemos os movimentos sociais a partir de uma perspectiva geográfica

da análise do espaço, do lugar, do território considerando as suas multidimensionalidades e multiescalaridades tendo como base as análises feitas por Fernandes (2005) que os denomina como socioterritoriais e/ou socioespaciais.

Nessa mesma direção, Pedon (2009) faz a seguinte distinção:

Os movimentos socioespaciais reúnem um conjunto amplo de mobilizações já que as experiências políticas de participação não prescindem de uma dimensão espacial, muitos têm como base de organização um recorte espacial, a exemplo de Associações de Moradores e sindicatos, podendo ocorrer no campo ou na cidade e tendo como prerrogativa tanto demandas populares como elitistas. O movimento socioterritorial corresponde a uma categoria de mobilização coletiva mais restrita do que o movimento socioespacial, isso ocorre porque sua principal demanda está voltada para a conquista do território ou para a conquista da soberania por parte de um grupo sobre um espaço apropriado (podendo ser um espaço de governança). (Pedon, 2009, p. 184)

Enquanto os movimentos socioespaciais são caracterizados pela luta por demandas mais amplas e reivindicam espaços políticos, os movimentos socioterritoriais lutam pelo território. Para Fernandes,

Os movimentos socioterritoriais, têm o território não só como trunfo, mas este é essencial para sua existência. Os movimentos camponeses, os indígenas, as empresas, os sindicatos e os estados podem se constituir em movimentos socioterritoriais e socioespaciais. Porque criam relações sociais para tratarem diretamente de seus interesses e assim produzem seus próprios espaços e seus territórios. (Fernandes, 2005, p.31)

gia elétrica e alimentos, esses projetos não beneficiaram a população local. Ao contrário, geraram processos de desterritorialização de milhares de pessoas. Os alimentos produzidos nos latifúndios que compõem os Polos irrigados, assim como a energia elétrica produzida pela CHESF não beneficiam diretamente às famílias camponesas.

Durante o trabalho de campo realizado em 2022 no qual visitamos diferentes territórios: comunidades de fundo de pasto, quilombolas, assentamento da reforma agrária e diversos camponeses do Território do Sertão do São Francisco, encontramos famílias que vivem há uma distância de três quilômetros da barragem de Sobradinho que não possuem água potável e energia elétrica em suas casas, ou infraestrutura para irrigação da sua produção de alimentos. O que ratifica a nossa afirmação anterior de que as ações de combate à seca não visam a resolução dos problemas existentes no semiárido, mas único e exclusivamente a favorecer ao capital.

Essa realidade de conflitos que perdura até o século XXI está relacionada, atualmente, com o processo de expansão do capital no semiárido, ligadas a setores como o agronegócio, a mineração e as energias alternativas (Dantas, Feliciano, 2023). O Território do Sertão do São Francisco é um exemplo claro dessa expansão que agrega forte atuação desses quatro setores que se soma à ampla dotação de infraestrutura por parte do Estado e serve de base para atuação do capital.

Por meio de grandes corporações e empresas privadas operam grandes setores como: o agronegócio presente, principalmente, no Perímetro Irrigado com a produção agrícola voltada para exportação com alta incidência do uso de agrotóxicos responsáveis pela contaminação de peixes, plantações e pautada em sistemas produtivos inadequados para o semiárido; a geração de energias renováveis por meio das empresas que fazem a instalação dos parques eólicos, que cercam os camponeses e promovem a expropriação de suas terras; as mineradoras que se instalam e causam poluição dos rios, açudes, e deterioram as condições de vida das populações. Empresas desses setores “convivem entre si de maneira harmoniosa” promovendo a degradação da natureza, a desterritorialização de comunidades camponesas e a permanência de diversos conflitos com camponeses, populações tradicionais.

Ao mesmo tempo, há uma forte atuação dos movimentos, instituições e diversos atores e sujeitos no Território do Sertão do São Francisco em resposta a esses processos de desterritorialização, na luta pelo território e na construção de políticas que contemplam a proposta da convivência com o semiárido. Identificamos a atuação de diversos movimentos e instituições que se organizam e pautam suas lutas a partir de um eixo norteador em defesa dos territórios na sua multidimensionalidade. Estes movimentos e instituições (Quadro 1), propõem uma mudança no olhar sobre o semiárido, a partir das suas potencialidades e do enfrentamento ao modelo de desenvolvimento do capitalismo agrário.

Quadro 1 – Território do Sertão do São Francisco –
Movimentos socioespaciais e socioterritoriais *

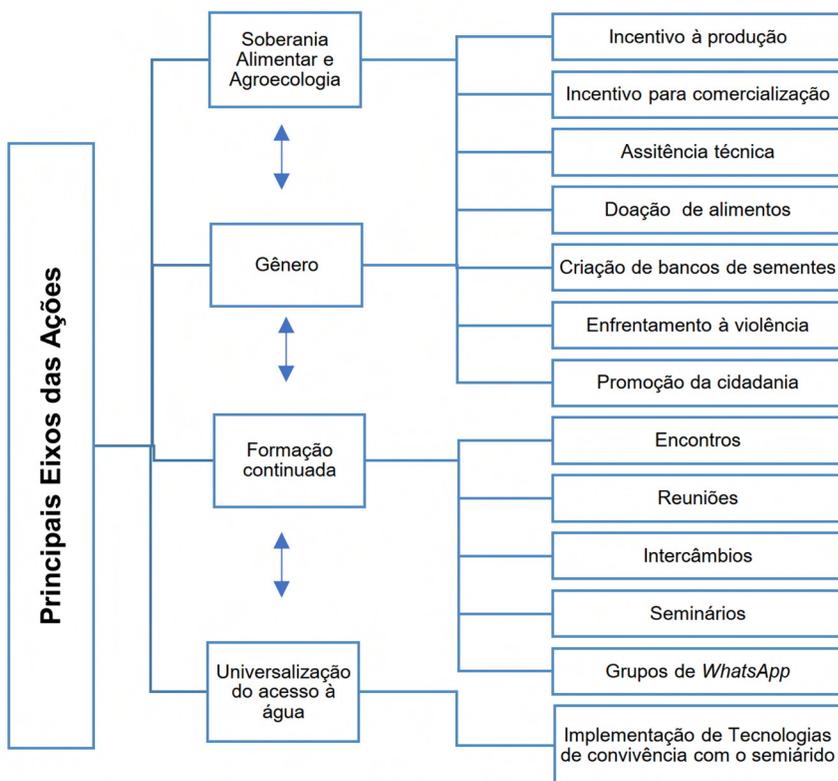
Número	Nome
1	Articulação das Comunidades de Fundo e Fecho de Pasto da Bahia
2	Articulação Semiárido Brasileiro (ASA)
3	Associação de Pescadores e Pescadoras de Remanso
4	Associação Nacional Cultural de Preservação do Patrimônio Bantu (ACBANTU)
5	Comissão Pastoral da Terra
6	Fórum Baiano de Economia Solidária
7	Instituto Regional da Peque na Agropecuária Apropriada (IRPAA)
8	Movimento de comunidades Remanescentes Quilombola
9	Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST)
10	Rede de Educação Contextualizada do Semiárido (RESAB)
11	Rede de Mulheres do Sertão do São Francisco
12	Serviço de Assessoria a Organizações Populares Rurais (SASOP)
* A quantidade de movimentos apresentados aqui é preliminar, pois ainda estamos em fase de construção da tese e realização dos trabalhos de campo	

Fonte: Pesquisas de Campo, 2022, 2023

Elaboração: Bitencourt, 2023

O conjunto de movimentos e instituições é integrado por associações, movimentos socioterritoriais e socioespaciais, articulações, organizações e fóruns que desenvolvem ações que perpassam por múltiplas dimensões (Figura 3) não isolados e que ocorrem de maneira articulada.

Figura 3: Ações dos Movimentos no Território do Sertão do São Francisco



Fonte: Trabalho de campo, 2022
Elaboração: a autora

Eixo 1 - Soberania Alimentar e Agroecologia - Diante do histórico da territorialização da insegurança alimentar e nutricional os/as camponeses/as têm construído estratégias para o enfrentamento à fome e à pobreza no Semiárido Brasileiro. No Território do Sertão do São Francisco os movimentos e instituições têm contribuído para o fortalecimento da proposta de convivência com o semiárido através do incentivo à produção e comercialização de alimentos agroecológicos que possibilita o acesso a alimentos para as populações do campo e da cidade, fortalece a autonomia e geração de renda para as famílias camponesas.

Algumas instituições atuam com prestação de serviços de assistência técnica para a produção de alimentos, criação de animais e beneficiamento da produção, bem como, da comercialização (Figuras 4, e 5). Há também a preservação e fortalecimento do patrimônio genético por meio do incentivo e criação de bancos de sementes (animal e vegetal) para a multiplicação entre as comunidades camponesas. Dentre as instituições que atuam com a assistência técnica podemos citar o Instituto Regional da Pequena Agropecuária Apropriada (IRPAA) e o Serviço de Assessoria a Organizações Populares Rurais (SASOP). Duas organizações que atuam no nos municípios do Sertão do São Francisco desde a década de 1980 e que possuem como eixo norteador de suas ações a promoção da proposta da convivência com o semiárido.

Figura 4: Feira Agroecológica de Sento Sé, Bahia, Brasil, 2022



Fonte: Trabalho de campo, 2022

As ações da Rede de Mulheres também são basilares no enfrentamento à insegurança alimentar e nutricional, com o objetivo de promover soberania alimentar nas comunidades, porque proporciona maior autonomia das mulheres camponesas com o incentivo à produção e comercialização de alimentos agroecológicos que ocorre através das orientações técnicas e do uso da Caderneta Agroecológica visibilizando o trabalho das mulheres dentro das unidades camponesas; o incentivo na participação e criação de feiras agroecológicas (Figuras 4 e 5), e a doação de cestas com alimentos para famílias que estão em situação de vulnerabilidade.

Figura 5: Canteiro Agroecológico no Assentamento São Francisco, Juazeiro, Bahia, Brasil



Fonte: Trabalho de campo, 2022

Eixo 2 – Gênero – Ações com foco nas discussões sobre gênero são realizadas por diversos movimentos e instituições, mas o movimento que possui maior representatividade nesse eixo no Sertão do São Francisco é a Rede de Mulheres, que surgiu em Remanso na década de 1980 reunindo mulheres do campo e da cidade. Inicialmente, era um movimento local que surgiu a partir da necessidade do enfrentamento à violência contra as mulheres materializada no alto índice de assassinato³ ao mesmo tempo que havia a impunidade dos criminosos. Começaram, apoiadas pela Igreja católica, realizando manifestações, caminhadas pela cidade e protestos em frente à delegacia do município. Desde então, começaram a atuar em várias frentes e essas ações passaram a ser executadas, também, em outros municípios. Atualmente, a Rede é formada por mulheres de todos os 10 municípios do Sertão do São Francisco.

O enfrentamento à violência durante muito tempo foi a principal frente de

luta da Rede e é uma ação que perdura ao longo dos anos. Atualmente, há no movimento outras ações como o trabalho de promoção da cidadania através da organização da documentação, e da formação continuada, visando o fortalecimento da autonomia das mulheres e sua compreensão como sujeitas protagonistas de suas histórias (Figuras 6 e 7).

Figura 6: Reunião de planejamento da Rede de Mulheres do Território do Sertão do São Francisco, 2022



Fonte: Acervo do movimento, Trabalho de campo, 2023

Figura 7: Formação da Rede de Mulheres do Território do Sertão do São Francisco sobre as cadernetas Agroecológicas, 2022



Fonte: Acervo do movimento, Trabalho de campo, 2023

3. Na época (década de 1980) não eram tipificados como feminicídio

Eixo 3 – Formação continuada – Esse eixo se configura como estruturante nas ações promovidas no território. É através dos processos de formação continuada que movimentos e instituições promovem espaços de diálogo e a propagação de um novo olhar para o semiárido, a partir da construção de uma visão de mundo patada na perspectiva da convivência. Essas ações ocorrem em diversos espaços de formação como: encontros, reuniões, seminários, intercâmbios de trocas de experiências, grupos de WhatsApp, dentre outros (Figuras 06 e 07).

Eixo 4 – Universalização do acesso à água – O acesso a tecnologias para o armazenamento de água da chuva, é essencial para a população camponesa do semiárido e é uma das principais frentes de lutas da proposta da convivência com o semiárido. A articulação Semiárido Brasileiro, uma Rede de organizações que reúne quase duas mil entidades, como sindicatos de trabalhadores rurais, associações de agricultores, cooperativas de produção, igrejas, e movimentos camponeses vinculados à Via Campesina, como o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) e outros movimentos presentes no Sertão do São Francisco, é uma das principais articulações atuantes no Sertão do São Francisco que tem lutado pela política de convivência com o semiárido e a reaplicação de tecnologias adequadas para o território semiárido. Essas tecnologias encontradas no Território do Sertão do São Francisco são aquelas

direcionadas ao armazenamento de água para consumo humano como a cisterna 16 mil litros, construída para captação e armazenamento da água que cai nos telhados das casas; as tecnologias voltadas para o armazenamento da água para produção de alimentos e/ou dessedentação animal como a cisterna calçadão, a cisterna enxurrada, barreiros trincheira, tanques de pedra, barraginhas, dentre outras (Figura 8).

Figura 8: Cisterna de consumo humano, Quilombo Lagoinha, Casa Nova, Bahia, Brasil



Fonte: Acervo do movimento, Trabalho de campo, 2022

Os eixos apresentados são complementares e não se materializam em ações individualizadas de determinados movimentos, mas perpassam todos eles. Como resultado dessa interrelação temos diversas mudanças como o incentivo à produção e comercialização de alimentos agroecológicos que possibilita o acesso a alimentos para as populações do campo e da cidade, fortalece

a autonomia e geração de renda para as famílias camponesas; o enfrentamento à violência; promoção da cidadania através da organização de documentação visando o fortalecimento da autonomia das mulheres; os processos de formação continuada que constroem um novo olhar para o semiárido e a luta pela universalização do acesso à água através das tecnologias para o armazenamento de água da chuva, uma das principais políticas públicas pautadas na proposta da convivência com o semiárido.

Através dessa atuação, os diferentes povos que vivem no campo do Território do Sertão do São Francisco vêm construindo estratégias para o enfrentamento aos conflitos e à pobreza no semiárido através dos movimentos socioespaciais e socioterritoriais que têm contribuído para o fortalecimento da proposta de convivência com o semiárido.

CONSIDERAÇÕES

Neste texto procuramos debater aspectos da atuação dos movimentos socioterritoriais e socioespaciais nos municípios do Território do Sertão do São Francisco pautada na perspectiva da convivência com o semiárido. Para isso, fizemos uma discussão sobre as características da perspectiva do combate à seca e da convivência com semiárido.

Entendemos que o combate à seca e a convivência com o semiárido são perspectivas antagônicas, maneiras diferentes de pensar o desenvolvimento territorial e as suas respectivas políticas

de desenvolvimento. Enquanto a primeira perspectiva é determinista, possui um olhar homogeneizador, propõe a construção de grandes empreendimentos e a valorização do território para a exploração do capital, a segunda propõe um novo olhar para o semiárido, pautado na análise do território na sua multidimensionalidade, multiescalaridade e na compreensão do semiárido como um território viável onde é possível construir estratégias de conviver com as suas condições edafoclimáticas a partir da construção e promoção de políticas territoriais que respeitem a especificidade desse território.

As ações que os movimentos veem desempenhando no Território do Sertão do São Francisco, têm sido de grande relevância para propor e implementar a proposta de convivência com o semiárido e tem transformado as comunidades camponesas através da implementação das políticas públicas.

Os vários eixos que consideramos para análise nesse texto exemplificam e ratificam a multidimensionalidade da perspectiva da convivência com o semiárido, bem como, a sua multiescalaridade. Os movimentos, redes e instituições aqui apresentados atuam de maneira direta e/ou indireta na luta pela soberania alimentar, através da busca pela universalização do acesso à água, pela agroecologia e, através dos seus processos formativos e da prática cotidiana procuram promover maior equidade nas relações de gênero. Para isso, a formação continuada se constitui como elemento estruturante das suas ações.

Os primeiros resultados obtidos na nossa pesquisa apontam desigualdades existentes no Semiárido, as lógicas e diferentes visões de desenvolvimento. Assinala ações dos movimentos que procuram romper com a visão determinista sobre o território e as comunidades que resistem a partir de diversos propósitos nos quais abordam a luta pelo acesso à água, uma temática essencial para a população do semiárido.

Ressaltamos por fim, que o semiárido brasileiro é uma referência mundial nas políticas de convivência com o semiárido e tem construído políticas territoriais que superam as estratégias hegemônicas de dominar a natureza demonstrando a capacidade das estratégias do campesinato de conviver com a natureza, entretanto, a questão do acesso à terra e a sua concentração nas mãos dos grandes latifundiários continua sendo um dos grandes problemas a serem enfrentados pelos povos que vivem no território do Semiárido Brasileiro.

REFERÊNCIAS

- Alentejano, P. R. R., Tavares, E. (2019). Os Grandes Projetos de Desenvolvimento (GDPs): uma análise crítica a partir da Geografia. *Terra Livre*, 1(52), 190-233. https://doi.org/10.62516/terra_livre.2019.1620
- Andrade, M. C. (1988). *O Nordeste e a Questão Regional*. Ática.
- Articulação do Semiárido Brasileiro - ASA. (2020). “Semiárido”. <https://www.asabrasil.org.br/semiariado>
- Baptista, N. Q., Campos, C. H. (2013). A convivência com o Semiárido e suas potencialidades. En: Conti, Irio. Luiz.; Schroeder, Edini. Oscar. *Convivência com o Semiárido Brasileiro: autonomia e protagonismo social* (p. 63-70). Editora IABS.
- Castro, J. (2001). *Geografia da fome: o dilema brasileiro – pão ou aço*. Civilização Brasileira.
- Carvalho, L. D. (2012). Natureza, território e convivência: Novas territorialidades no semiárido brasileiro. Paco Editorial.
- Coca, E. L. F. (2014). Uma revisão sobre o conceito/categoria de território. *Revista de Geografia (UFPE)*, 31(3).
- Conti, I. L., Pontel, E. (2013). Transição paradigmática na convivência com o Semiárido. En: Conti, Irio. Luiz.; Schroeder, Edini. Oscar (Coords.). *Convivência com o Semiárido Brasileiro: autonomia e protagonismo social* (pp. 21-30). Editora IABS.
- Costa, T. P. (2017). A convivência com o semiárido como paradigma sustentável na perspectiva do bem viver. *REVASF*, 7(12).
- Dantas, J. C. (2020). A falsa vilã: ideologias e ação estatal no semiárido brasileiro. *Revista NERA*, 23 (51), 157–179. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i51.6865>
- Dantas, J. C., Feliciano, C. A. (2023). Expansão capitalista e conflitos territoriais no semiárido brasileiro no século XXI. *Revista Campo-Território*, 18(49), 47-72 <https://doi.org/10.14393/RCT184967133>.
- Fernandes, B. M. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos so-

- cioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista NERA*, 8(6), 24–34. <https://doi.org/10.47946/rne-ra.v0i6.1460>
- Fernandes, B. M. (2008). Entrando nos territórios do território. En: PAULINO, E. T.; FABRINI, J. E. *Campesinato e territórios em disputa* (p. 273-301). Expressão Popular.
- Instituto Nacional do Semiárido-INSA. (2023). *Delimitação do Semiárido Brasileiro (2017)*. <https://www.gov.br/insa/pt-br/centrais-de-conteudo/mapas/mapas-em-pdf>
- Ministério da Integração Nacional. (2019). *Semiárido Brasileiro*. <https://antigo.mdr.gov.br/irrigacao/semiariado-brasileiro>
- Pedon, N. R. (2009). *Movimentos socioterritoriais: uma contribuição conceitual à pesquisa geográfica*. (Tese de Doutorado). Programa de Pós-graduação em Geografia da FCT - Faculdade de Ciências e Tecnologia da UNESP-Universidade Estadual Paulista. Presidente Prudente, 2009.
- Rede brasileira de pesquisa em soberania e segurança alimentar–Rede PENSSAN. (2021). *VIGISAN: Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil*. Rio de Janeiro: Rede Penssan. <https://olheparaa-fome.com.br/>
- Rede brasileira de pesquisa em soberania e segurança alimentar – Rede PENSSAN. (2022). *VIGISAN: Inquérito Nacional sobre Insegurança Alimentar no Contexto da Pandemia da Covid-19 no Brasil*. Rio de Janeiro: Rede Penssan. <https://olheparaa-fome.com.br/>
- Resolução nº 150/2021 de 25 de julho de 2022. (2022). *Aprova a Proposição n. 151/2021, que trata do Relatório Técnico que apresenta os resultados da revisão da delimitação do Semiárido 2021*. Brasília, DF. <https://goo.su/aE3Ow1>
- Silva, R. M. A. (2006). *Entre o Combate à Seca e a Convivência com o Semiárido: transições paradigmáticas e sustentabilidade do desenvolvimento*. (Tese de doutorado). https://www.asabrazil.org.br/images/UserFiles/File/tese_Convivencia_semiarido_Roberto_Marinho.pdf
- Secretaria de Planejamento do Estado da Bahia-SEPLAN. (2008). *Plano Territorial de Desenvolvimento Rural Sustentável do Território Sertão do São Francisco/BA*. Bahia: SEPLAN. https://www.seplan.ba.gov.br/wp-content/uploads/PTDS_Territorio_Sertao_do_Sao_Francisco.pdf
- Vale, E. P. de A., Santos, J. (2020). A ASA e a luta contra o discurso do combate à seca. *Revista GeoNordeste*, 2(6) 40-58.
- Vale, E. P. de A. (2020). *O “Desmonte” das políticas públicas de convivência com o semiárido: o Estado e a Articulação Semiárido Brasileiro entre 2014-2019*. (Dissertação de Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, Vitória da Conquista.

VÍNCULOS CORPOTERRITORIALES NGIGUAS. ESTRATEGIAS SOCIO TERRITORIALES DESDE LA ESCUCHA INTERCULTURAL

BONDING TERRITORIAL EMBODIMENTS NGIGUAS.
SOCIOTERRITORIAL STRATEGIES FROM INTERCULTURAL
LISTENING

GUILLERMO LÓPEZ VARELA
<https://orcid.org/0000-0002-7001-9271>

DANIELA PALMA PATIÑO
<https://orcid.org/0000-0001-7227-5159>

MARÍA CRISTINA MANZANO-MUNGUÍA
<https://orcid.org/0000-0001-6622-1939>

Fecha de entrega: 05 de octubre de 2023

Fecha de aceptación: 03 de mayo de 2024

* Profesor investigador de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, campus San Marcos Tlacoalco, Tlacotepec de Benito Juárez. Sus líneas de investigación son: Antropología de la alimentación, políticas públicas educativas, de ciencia y tecnología y su incidencia en pueblos originarios, contacto: guillermo.libroe@gmail.com

** Antropóloga independiente. Egresada del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sus líneas de investigación son: Problematicación de la

Agradecimientos especiales a nuestros sabios y sabias preservadores de la memoria viva de nuestra comunidad ngigua por su lucha y resistencia.

RESUMEN

En el presente texto se proponen claves de interpretación, investigación, acción participante y vinculante para brindar herramientas de escucha desde las sinergias articuladas entre diversos actores socioeducativos en la región ngigua. Comprometidos con asumir un papel histórico en el fortalecimiento de la educación intercultural inclusiva entre hablantes de

categoría de conocimiento campesino en la sierra negra de Puebla y elaboración de la categoría “trabajo antropológico a destajo”, contacto: danpalpat@gmail.com

*** Profesora investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sus líneas de investigación son: transnacionalismo Indígena, relaciones del Estado y la población Indígena, derechos humanos Indígenas, diáspora Indígena, entre otros, contacto: cristina.manzanom@correo.buap.mx

pueblos originarios, bajo un enfoque socioemocional de cultivo de las artes, la autonomía comunitaria, la defensa de la vida, los etnoterritorios (Martínez Juárez, S., A. Gámez Espinosa, F. Galán López, 2022) y la lengua/cultura. A este propósito, el papel del pasaje sonoro, las cartografías sociales y el estudio de los adagios ngiguas constituyen formas de defensa etnoterritorial en San Marcos Tlacoyalco en el municipio de Tlaco-tepec de Benito Juárez, representando iniciativas comunitarias que prodigan alternativas desde el cuidado de los afectos (ver trabajo de la compañía de Teatro histórico ngigua, 17 de abril de 2022), la producción del arraigo y los vínculos, asidos a los valores de uso (Inclán, 2012) y a pedagogías no totalmente subsumidas a las relaciones capitales, patriarcales y coloniales en la región sociocultural ngigua poblana (ver Manzano-Munguía, López Varela y Tiverovsky Scheines en imprenta). Nos interesa mostrar la forma en que se despliegan los desafíos, antagonismos, contradicciones y ambivalencias del cuidado de los cuerpos y entornos vitales en contextos de diversos extractivismos socioculturales. Consideramos que el eje articulador “hacer de la comunidad el centro”

dentro de la nueva política educativa estatal nacional precisa ser problematizada a la luz de la manera en que se imbrica desde los diversos actores el fenómeno educativo en la región intercultural que habitamos. Como compañeros comprometidos con el proyecto educativo intercultural mexicano estamos convencidos que debemos aportar horizontes de comprensión para propiciar las mejores plataformas de diálogo de inter-saberes. Acontecimientos éticos intersubjetivos que fortalecen la incursión de lo comunitario-popular en los proyectos educativos estatales nacionales para evitar producir relaciones de cosificación de la amplia galaxia de actividades que producen las comunidades de hablantes de lenguas originarias avasalladas por el despojo sociocultural que nos habita, el estrés hídrico que padecemos, así como el entorno de violencias estructurales que nos atraviesan y los horizontes de conflicto armado que nos aterrorizan.

PALABRAS CLAVE: *Interculturalidad, ngigua, corpoterritorialidades, cartografías sociales.*

ABSTRACT

This paper proposes key interpretations of participant research, which gives the tools for listening among and between socioeducational actors within the ngigua region. They are committed to their historical role in strengthening the intercultural education among the speakers of their Indigenous nation and commu-

nity, under the socioemotional growth of arts, community autonomy, life defense, the ethnoterritories, and culture and language. Under this rationale, the purpose of sound paper, the social cartographies, and the study of the Ngiguas constructions represent the forms of ethnoterritorial defense in San Marcos Tlacoyalco within the municipality of Tlacotepec of Benito Juárez, representing community initiatives which are linked with alternatives in the care of affections, the production of their sense of belonging, and the bonds to their community. Including the values and pedagogies not totally subsumed to capital, patriarchal and colonial relations within the Ngigua region in Puebla. Here we look to demonstrate the form in which the challenges, antagonisms, contradictions, and ambivalence is displayed with the care of their bodies and their vital contexts of different and multiple sociocultural extractivisms. We consider the axis of “making the community the centre” within the new educational policy (state and nation wide). This needs to be problematized within the way in which it is intertwined with the different acts of the educational phenomenon in this intercultural region inhabited. As colleagues we are faithful to the educational intercultural educational project in Mexico. We are certain to contribute with understandings that motivate better platforms for igniting dialogues and inter-knowledges. Intersubjective actions and situations that strength the inclusion of communitarian-popular projects be-

yond the state and national projects in order to avoid the production of material social relations from the vast range of activities produced by Indigenous communities and their mother languages mostly dispossessed in terms of their sociocultural context, their hydric stress, as well as the structural violence faced and the armed conflict creating horror.

KEYWORDS: *Intercultural, Ngigua, Territorial Embodiments, Social Cartographies.*

INTRODUCCIÓN. SANAR LOS CUERPOS/TERRITORIALIDADES COMUNITARIAS NGIGUAS EN TIEMPOS DE LA NUEVA ESCUELA MEXICANA

Las topografías culturales del cuerpo ngigua nos han enseñado que no podemos senti-pensar las corporalidades y procesos de subjetivación asidas a ellas sin acuerpar las territorialidades como apropiaciones simbólicas de lo que habitamos y nos habita. En la comunidad de San Marcos Tlacoyalco (Tlacotepec de Benito Juárez, Puebla) existen resistencias estético políticas y socioculturales desde la cultura ngigua del semidesierto poblano que se han constituido como formas de relatar y acompañar las críticas al extractivismo en todas sus formas, alimentando una reflexión situada desde el paradigma de la comunalidad ngigua (Carrizosa, 2022) y (Robles y Cardoso, 2014) en diversos horizontes. En el presente texto nos abocaremos a reflexionar desde tres estrategias socioculturales ngiguas, la elaboración de paisajes sono-

ros comunitarios (Padlet de salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial), cartografías sociales desde el etnoterritorio de San Marcos Tlacoyalco y los adagios en torno a los corpoterritorios que habitan la región ngigua poblana.

La primera estrategia ha consistido en la documentación de los saberes, experiencias y conocimientos en torno al territorio a través de una bitácora digital. Lo que nos ha permitido reflexionar los avances y retrocesos del uso de las plataformas en red para el trabajo colaborativo, de donde hemos podido conversar que se muestran grandes potencialidades en estos ámbitos de acción e intervención para producir comunidades de inter-aprendizajes en contextos de profunda brecha digital. Con respecto a la segunda estrategia consideramos que las implementaciones de pedagogías activas en el ámbito áulico generan posibilidades de colaboración cuando activamos la dimensión de los afectos. Pudimos aseverar que cuando sentipensamos el territorio como proceso social incentivado por los múltiples haceres que involucran emociones, generan en suma comunidad.

En torno a la tercera estrategia reiteramos una vez más que la potencialidad de la oralidad y oralituras desde nuestras comunidades son enormes reservorios donde se han preservado la memoria de nuestros pueblos y donde se puede observar su profundo dinamismo. Estas pedagogías han revitalizado las tramas comunitarias entre los cuerpos/territorios produciendo un impulso al cuidado

de los afectos, la producción del arraigo y los vínculos, asidos a los valores de uso y a prácticas socioculturales no totalmente subsumidas a las relaciones capitales, patriarcales y coloniales en la región sociocultural ngigua las que serán el foco de esta reflexión colaborativa. Nosotros entendemos por la categorización de cuerpo/territorio o corpoterritorio el amplio cúmulo de actividades, haceres, trabajos y labores no totalmente subsumidas a la valorización del valor de cambio, que se inscriben como huellas en la ritualidad, los imaginarios y simbolismos con los que los habitantes de nuestra comunidad han sabido resistir ante el embate que se hace cuando se trata a nuestra lengua, cultura o autonomía una mercancía, folclor o “cosa” a administrar. Por ello, cuando decimos que la nuestra es una comunidad dónde las violencias capitales (“nodo productivo” de granjas industriales porcícolas y avícolas, “terrenos de los chinos”¹, estrés hídrico, huachicol, triangulo rojo), patriarcales (municipio con alerta de género²), y coloniales (con un exacerbado

1. Terrenos de cultivo intensivo en renta a capitales coreanos y diversos capitales asiáticos, que se caracterizan por el involucramiento de lógicas de maquila y trabajo a destajo por parte de los empleadores que trabajan con infancias, juventudes y madres jefas de familia pagando una retribución de acuerdo con el jornal de trabajo o cuadrante de trabajo a realizar y que ha operado según denuncias de la comunidad con la implementación de pozos clandestinos.

2. Revisar específicamente el Informe Seguridad (2022), Consejo Nacional de Seguridad Pública,

racismo y discriminación por parte de la cabecera municipal). La región ngigua poblana, contexto sociohistórico de nuestra reflexión, es una zona de índice de vulnerabilidad alto, muy alto y crítico (Suárez L., Valdés G., Galindo P., 2020)³, donde confluyen dimensiones demográficas, de salud y socioeconómicas que vuelven a sus habitantes propensos a no poder afrontar cualquier enfermedad, incluida el COVID-19 con las mejores herramientas a su disposición. Por lo que adentrarnos en cuáles han sido algunas estrategias socioculturales que los habitantes de esta región biocultural de nuestro estado de Puebla han implementado para sanar sus cuerpos/territorios desde febrero de 2020 son cruciales para nosotros, en aras de alimentar lo que nosotros llamamos una pedagogía no totalmente subsumida a los valores de cambio, una “pedagogía comunitaria del apapacho” (ver López Varela, 2021a, b). En este tenor cabe mencionar que nosotros utilizaremos la palabra *sindemia*

por el hecho de reconocer que existen problemas de salud sinérgicos que afectan la salud de una población en sus contextos sociales, culturales y económicos y que permiten reunir en nuevas categorías de estudio, —que concilian lo biológico con lo social—, los factores de riesgo que nos permiten anticipar e implementar programas de prevención e intervención para abordar las comorbilidades como ejes transversales que atraviesan fenómenos pandémicos coyunturales. En este tenor, este texto evocará estrategias situadas de la milenaria cultura ngigua⁵, que se vienen gestando como anticipaciones oníricas y ritualidades festivas y de reciprocidad (López Varela y Manzano Munguía, 2021) para hacerle frente a la industria bélica y carcelaria de vigilantismo sanitario que se instala en nuestros cuerpos con sus narrativas de higiene, violencia, distanciamiento y muerte. Para poder situar lo que consideramos son algunos debates que han podido activarse fervorosamente durante los meses que han transcurrido las lógicas de distanciamiento social y que tienen que ver con el acceso a un bien común no totalmente domeñado por las lógicas de imperialismo energético instalado en nuestras comunidades

México y el Informe de Incidencia Delictiva Fuero Común. (2021). Secretariado Ejecutivo del Sistema.

3. La UNAM ha desarrollado un índice de vulnerabilidad ante el COVID-19 a escala municipal en México, que parte de tres dimensiones; la demográfica, la de salud, la socioeconómica. Parte del supuesto metodológico de la teoría social del riesgo que plantea que las pandemias tienen efectos diferenciados en cada lugar y que éstos variantes según las determinantes socio espaciales, económicas y de salud de la población.

4. 27 de febrero de 2020, fecha de registro del paciente cero de COVID-19.

5. La lengua ngigua proviene del árbol de lenguas otomanguas. Siendo la lengua más hablada junto con el español en la comunidad de San Marcos Tlacoyalco, municipio de Tlacotepec de Benito Juárez en el sur del estado de Puebla, sede sur de la Universidad Intercultural del estado de Puebla desde la cual tejemos nuestras reflexiones.

y la producción de contra-pedagogías dialógicas. En una conversa especular queremos, con aquellos antecedentes, plantear algunas estrategias que socializa el don comunitario que evidencian las tres estrategias que evocaremos a continuación y que pudieran interpelarse en otras regiones con alta, muy alta o crítica vulnerabilidad sindémica ante el COVID-19 de acuerdo con el diagnóstico que citamos previamente de la UNAM. En nuestro caminar por el sureste del estado de Puebla, en particular por el semidesierto poblano hemos podido atestiguar las profundas similitudes entre nuestra región y regiones adyacentes. En particular en lo tocante a los estragos del cambio climático en su rostro de estrés hídrico y su ineludible relación con la economía política extractivista de capitalismo, lo colonial y las relaciones patriarcales.

En nuestra reflexión nos acompañan las siguientes inquietudes; la pregunta central de investigación es: ¿Cuáles estrategias de escucha precisamos involucrar para poder registrar la lucha y resistencia de las estrategias pedagógicas y ritualidades comunitarias ngiguas que nos permitan fortalecer una gobernanza ngigua que dialogue con la diversidad y produzca relaciones inclusivas? Algunas preguntas subsecuentes son: ¿Cómo las nuevas formas de la guerra en la región ngigua trastocan las corporalidades y territorialidades de las estrategias pedagógicas comunitarias situadas y cómo pueden estas representar una impugnación a múltiples procesos de muerte tal

y como se despliegan en sociedades de hablantes de lenguas originarias? ¿En qué medida las estrategias pedagógicas propuestas en este artículo pueden desestabilizar los cimientos de la mercantilización de la vida (Marx, 2008), que subsume en lógicas de mercado las corporalidades y territorialidades ngiguas?

LA IMPORTANCIA DE LAS PEDAGOGÍAS INTERCULTURALES PARA LA DEFENSA Y SALVAGUARDA ETNOTERRITORIAL

“... nadie coloniza inocentemente, que ninguno coloniza con impunidad tampoco, que una nación que coloniza, que la civilización que justifica la colonización –y por lo tanto la fuerza– es ya una civilización enferma, una civilización moralmente muerta...” (Césaire, 2000, p. 39)

Concordamos con Aimé Césaire (2000) al precisar que se requiere estar en decadencia para efectuar un proceso de colonización hacia los otros, quienes no representan el poder económico, pero sí la base para el desarrollo, crecimiento y poder de occidente. Este último entendido como un proyecto (Glissant, 1989, p. 3) de acumulación de riqueza y no como una división político-territorial (Trouillot, 2011, pp. 35-36). He aquí que los estudios sobre la “experiencia colonial” (Deance, 2022) puede incluir, pero no estar limitados, a todo aquello que esté relacionado con lo que precisamente Césaire (2000, p. 40) enmarca como “la campaña para civilizar al barbarismo” pero que llega al punto de negación de

eso que se denominó civilización “puro y simple” (Césaire, 2000, p. 40). Fanon (2021) de manera provocativa y contundente propone que el mundo colonial es como un “mundo compartimentalizado” (2021, p. 2) en donde el colonialismo de manera sostenida es una “guerra bárbara llevada en contra de la población colonizada [y] sancionada por los valores de Occidente” (2021, p. 3). Aquí Occidente sigue la misma línea que anteriormente citamos, no es un territorio (con relación a los países del Atlántico Norte) sino un conjunto de afinidades ideológicas y de intereses que van de la mano con el capital, pero el capital de mercado como atinadamente sustenta Spivak (1999). El llamado revolucionario de Fanon (2021) que lo llevan a criticar y anidar ese espíritu de exaltar al tercer mundo quienes deban escribir una nueva historia, su historia con los crímenes a los que han sido sujetos y el actor político de eso que llama “la autocrítica Africana”.

Los proyectos coloniales se tornan postcoloniales, decoloniales y neocoloniales inmersos en una “gran narrativa” (Spivak 1999, p. 3) desde la cual se debe de estudiar al capital comercial y no al capital industrial. Al capital comercial, Spivak (2000) lo identifica bajo el periodo postsoviético, el cual vivimos hoy en día. El mismo autor sustenta que el tercer mundo es un desplazamiento de las viejas colonias hacia el neocolonialismo pero no en términos del territorio sino más bien en lo económico. Entonces, cómo entender las territorialidades

contemporáneas de nuestras comunidades indígenas a lo largo del territorio nacional en México, precisamente con base en los despojos que son objeto por la estructura misma del capital de mercado. Los intereses económico-políticos están presentes en las comunidades indígenas, y San Marcos Tlacoyalco no es una excepción más bien representa un patrón que nutre las experiencias mismas de (des)construcción de la neo, post, y colonialidad estructurantes de su vida diaria. Las aulas y los espacios de las Universidades Interculturales representan precisamente ese desarrollo del ser crítico que Fanon forjaba para el Afroamericano, aquí se forja al Indígena crítico y (des)constructivo de lo que es ser ngigua en el siglo XXI.

Aquí se considera a la educación intercultural como el diálogo de saberes entre estudiantes, profesores y comunidades promoviendo un proceso de enseñanza-aprendizaje crítico donde el diálogo no sólo es la vinculación comunitaria sino también el respeto y continuidad a sus tradiciones como pueblos originarios (ver Manzano-Munguía, Roa González y Romero Serrano, 2023). El énfasis en este diálogo entre los conocimientos del campo académico y los tradicionales de las comunidades indígenas en donde se encuentra la universidad representa el pilar de la educación intercultural (ver Roa González, 2022, p. 69). Este trabajo busca esa comunión entre comunidad y universidad para entender y estudiar el acuerpamiento del territorio. Cuando referimos a la manera en que “acuerpa-

mos” el estrecho vínculo entre Universidad y comunidad estamos subrayando que solo hasta que seamos capaces de ir más allá de la dimensión de objetividad y neutralidad epistémica es que seremos capaces de compenetrarnos con mayor ímpetu en los valores socioculturales de la comunidad que sostiene nuestros haceres académicos.

METODOLOGÍA

La investigación es de corte cualitativo e inductivo, mediante el estudio de caso que despliega vínculos y tramas clave desde una subjetividad situada. En nuestro caso, las estrategias de educación intercultural ngigua de San Marcos Tlacoyalco que propician el cuidado del etnoterritorio poblano, decantadas en las iniciativas comunitarias; paisaje sonoro comunitario, cartografía social de San Marcos Tlacoyalco o los adagios en torno a los corpoterritorios que habitan la región ngigua poblana.

Desde la subjetividad reflexiva escuchada consideramos que es posible establecer relaciones susceptibles de estudiarse en otros casos. Se utilizarán también herramientas provenientes de las ciencias sociales, como la etnografía del paisaje sonoro, la investigación acción participante y vinculante, recolección de artefactos y entrevistas. En nuestra investigación partimos del supuesto que la comprensión de la ritualidad ngigua en torno al cuidado de la vida, la cultura, lengua y etnoterritorio en la región ngigua poblana, representa

formas de gobernanza sociocultural derivados de las complejidades, antagonismos, ambivalencias y contradicciones de los procesos de comunalidad (Gutiérrez, 2018) inscritos en etno-territorios como los que acompañamos y con quienes venimos interpelando desde San Marcos Tlacoyalco. Las estrategias pedagógicas y didácticas comunitarias referidas encarnan procesos de insubordinación a las lógicas que hacen de la muerte un acontecimiento banal, cotidiano y burocrático. Esa muerte de las pandemias del capital que vulneran y vulneraron la vida de los pueblos originarios, campesinos y agrícolas de nuestro país y que antes, durante y después de la sindemia han sabido encontrar en la defensa de los etnoterritorios, la lengua, cultura y autonomía comunitaria horizontes de impugnación de las lógicas capitales, patriarcales y coloniales que les atraviesan al producir la vida como una mercancía por diversas lógicas de acumulación y reproducción. Bajo esta premisa de investigación queremos revelar cómo las estrategias pedagógicas comunitarias que evocamos despliegan procesos colaborativos que sentipiensan desde, contra y más allá de la muerte banalizada, invisibilizada, naturalizada, y burocratizada por las técnicas del extractivismo energético. Uno de nuestros colaboradores de investigación refirió en su momento:

Es como si no quisieran que siguiéramos viviendo aquí. Nos quitan el agua, el alimento, la vida y nuestro futuro. Espero que algún día las gentes de las ciudades entiendan que ellos dependen de nosotros

y no, nosotros de ellos. Yo soy totalmente autónomo pero sin tierra, agua o posibilidades de salir adelante es probable que tarde o temprano deba migrar como miles de mi pueblo. O morir". (Emilio, entrevista informal, marzo 2020)

En las ritualidades desde las que nos tejeremos, los actores despliegan en sus vivencias esperanzas contra la forma institucionalizada de conceptualizar socialmente la muerte y del capitalismo extractivismo inserto en los cuerpos y territorialidades ngiguas.

PADLET DE SALVAGUARDA DEL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL NGIGUA

A continuación, reflexionaremos en qué medida las estrategias de educación intercultural ngigua de San Marcos Tlacoyalco propician el cuidado del etnoterritorio poblano. A través de la elaboración de un padlet (Bitácora comunitaria para la preservación del patrimonio cultural inmaterial de la región ngigua poblana) elaboramos en el contexto de la asamblea escolar de primero y quinto semestre de la licenciatura en Lengua y Cultura de la Universidad Intercultural del estado de Puebla una bitácora colectiva a manera de paisaje sonoro comunitario ngigua. A partir de la pregunta en el espacio escolar: ¿A qué suena mi comunidad? pudimos redimir colectivamente el papel del sonido como un articulador de la experiencia cotidiana para vislumbrar de qué forma la atmósfera circundante de sonidos dibuja cartografías sociales que nos permiten entrever formas de defensa etnoterritorial en San Marcos

Tlacoyalco (Tlacotepec), representando iniciativas comunitarias que prodigan alternativas desde el cuidado de los afectos, la vida desde la preservación de los bienes comunes de la tierra y la defensa de todo cuanto vive. El corazón del padlet corresponde a lo que nosotros entendemos por etnografía del paisaje sonoro comunitario. Una apuesta por situar al sonido y la escucha como horizontes privilegiados para posicionarnos respecto a los procesos de subjetividad que atestiguamos y nos atraviesan. Los sonidos, al detentar una gran capacidad para evocar, actores, procesos o emociones, nos permitieron ir tejiendo nuestra experiencia en la región sociocultural ngigua poblana. Para nuestra mirada y las cosmoaudiciones asidas a ella, los paisajes sonoros son un despliegue reflexivo que va dibujando los significantes y significados del trabajo vivo y los múltiples valores de uso y valores de cambio que habitan los escenarios donde los estudiantes interculturales y actores comunitarios despliegan su hacer. Así, fue de particular interés rastrear cómo las voces de los actores habitan las comunidades estudiadas. Es decir, cómo forman parte de los sonidos hegemónicos y de los sonidos subalternos. A través de qué horizontes sonoros, su voz, caminar, ademanes, gestualidades y presencia permanecen en el paisaje auditivo. Esta metodología transdisciplinaria nos permitió hacer *roadtrips* sonoros o *escuchas profundas* en las comunidades para partir de preguntas del tipo de: ¿A qué suena tu infancia? En lugar de preguntas de una raigambre más academicista

como ¿De qué forma la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial fortalece nuestra comunidad? Partir, en suma, de la escucha y no del habla para de alguna forma conjurar aquella dimensión que Silvia Rivera Cusicanqui (2010) refiere del lenguaje colonialista en nuestros horizontes culturales; donde las “palabras no designan, sino encubren” (p. 19); o problematizar procesos de investigación que parten de conceptos desde el *habla*, y que pretenden supeditar la realidad y no rebasarla -desde la *escucha*-, como lo enuncia Carlos Lenkersdorf (2008):

Las lenguas se componen de palabras que se hablan y que se escuchan. Si no se habla no escuchamos nada. Y si, en cambio, se habla y no escuchamos, las palabras se dirigen al aire. Por eso, las lenguas se componen de dos realidades, el hablar y el escuchar. Ambas se complementan y se requieren mutuamente. Surge, sin embargo, un problema que se inicia desde el término de lengua. Es el órgano con el cual articulamos las palabras, por supuesto de la lengua es la investigación de las lenguas habladas. La lingüística las estudia... Es decir, lengua es lo que se produce al hablar. El escuchar ni se menciona... ¿dónde queda la otra mitad de la lengua, el escuchar? Poco se estudia, poco se investiga, poco se enseña, poco se menciona, poco se conoce y se practica. (p. 12)

De esta forma, se rev(b)elaban los sonidos, los usos culturales de los mismos o las representaciones sociales ancladas a

ellos, ¿Cuáles serían los sonidos hegemónicos y subalternos dentro del paisaje sonoro de nuestra comunidad? Para subrayar que sonidos podrían estar en extinción o en riesgo de desaparecer y a que procesos sociales se engazarían, nuestra forma de ver el mundo, el sonido y la escucha podrían ser una potencia insustituible para reconfigurar el tejido social de horizontes como el ngigua, repleto de violencia, muerte y tortura de todas las formas de vida. Nosotros reivindicamos un estatuto del sonido, para el cual las cualidades acústicas del entorno social producen, consciente o inconscientemente, subjetividades en tensión; aquello que pretende hacerse audible y aquello que es acallado.

Imagen 1. Padlet de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial⁶.



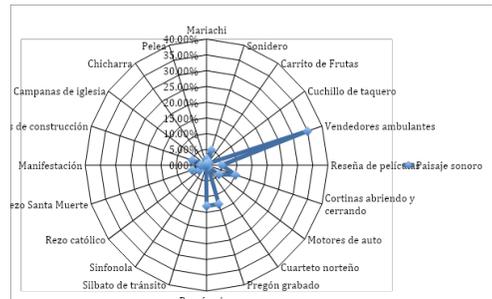
6. Nuestro padlet colaborativo puede ser ampliamente consultado en el siguiente enlace: <https://padlet.com/guillermolibroe/bit-cora-comunitaria-para-la-preservacion-del-patrimonio-cul-sv9i2x41zzae1lsp>



Fuente: Guillermo López Varela. 2023 <https://padlet.com/guillermolibroe/bit-cora-comunitaria-para-la-preservaci-n-del-patrimo-nio-cul-sv9i2x41zzae11sp>

La estrategia interdisciplinaria de registrar los sonidos de las comunidades que habitan nuestros colegas estudiantes, nos permitió asumir la sonosfera circundante como un síntoma de la propia desposesión del trabajo de salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. En este sentido nos preguntamos ¿Cuál sería la potencialidad de asumir la sedimentación de las capas de sonido en la producción de una auralidad común? ¿Los sonidos tienen memoria? ¿Pueden las variopintas acústicas sociales ser un síntoma de los tiempos violentos que vivimos?

Imagen 2 . Sonidos que circundan nuestra experiencia de la región ngrigua.



Fuente: Elaboración propia, 2023.

De esta forma, lo que nos mostraron las múltiples capas de sonido que habitan y deshabitan nuestras comunidades evocadas tenía que ver con la constatación de la hegemonía de los sonidos producidos por el ser humano podía evidenciarse en la auralidad común que se desplegaba en el entorno comunitario. En detrimento de sonidos producidos por otras formas de vida como la de los animales de las granjas de traspatio o las aves que cada vez son más escasas en el paisaje comunitario. De igual forma, una epistemología del sonido nos revelaba comunidades en donde el trabajo ambulante es una experiencia social hegemónica. El sonido de los tamales, de los “garrafoneros”, de los envíos de tortillas comunitarias y del perifoneo de anuncios diversos que convocan a la comunidad y sus vida cotidiana representaba otro horizonte hegemónico. Los sonidos ligados al clima de inseguridad y control social como son las sirenas, rejas, portones y cortinas abriéndose y

cerrándose, irrumpen recurrentes en el paisaje. Donde los sonidos ligados a los procesos de reconstrucción o recomposición urbana se evidencian crecientes y donde los paisajes sonoros ligados a la comida (pregones, utensilios) y a la música (mariachi, banda, cuarteto) aparecen como una amplia capa de sonidos que remiten a un tiempo de discontinuidad como puede ser apreciado en las aportaciones de la bitácora digital.

Una escucha de lo *aural* común en las comunidades que nos atraviesan nos permitió comprender las fuentes acústicas desde las cuales los comportamientos de nuestros colegas habitan el fenómeno de la interculturalidad. Por lo pronto, podemos decir que la elaboración de una etnografía del sonido, del paisaje sonoro o de la *auralidad* de los comunes, en los barrios “san marqueños” caminados, puede permitirnos evidenciar las múltiples actividades que tienen un lugar subalterno dentro de las lógicas de acumulación y reproducción de los paisajes sonoros que pudimos registrar. Aunado a la amplitud ensordecedora acumulativa y violenta de sonoridades urbanas; el incremento sonoro de la vida cotidiana evidencia que los sonidos producidos por las comunidades se muestran hegemónicos, pero las múltiples actividades, más allá de la valorización del valor, ejecutados por ejemplo por las mujeres, invisibilidades del paisaje sonoro de acumulación, producción y reproducción técnica y composición orgánica del capital, reaparecen de forma poética en la tragedia del mundo. Por

ende, los métodos de disciplinamiento sonoro, tal y como se despliegan en las comunidades ngiguas, no dan cuenta de las múltiples subjetividades que existen en los mismos. Casi no son audibles las infancias, casi no se escucha en el espacio público la lengua originaria ngigua que paradójicamente sí se escucha con gran vitalidad en el espacio doméstico, como si se ocultara para poder seguir sobreviviendo. Sin embargo, en lo que pudimos registrar a través de la pregunta desencadenadora de ¿A qué suena mi comunidad? o ¿De qué forma yo también me produzco como un paisaje sonoro en mi comunidad?, representó un giro afectivo a la forma en que nos vinculamos con el territorio. A través de la herramienta del padlet colaborativo los compañeros estudiantes pudieron dialogar en plataforma desde lo que cada uno de los miembros del colectivo escolar consideró significativo. Donde habitaba un silencio de lo invisible en lo visible de los ecos sonoros; algo distante, frágil fuerza de liberación y justicia por la censura encubierta en el entramado de sonidos desapropiados de densidad histórica de deseos y aspiraciones culturales, poco a poco fue dibujándose un diálogo desde los sonidos comunes como *auralidad* compartida para organizarse y seguir haciendo sonar el mundo.

CARTOGRAFÍA SOCIAL DESDE EL
ETNOTERRITORIO DE
SAN MARCOS TLACOYALCO

La herramienta de la cartografía social ha sido otro de los horizontes que hemos acompañado a lo largo de los últimos meses en nuestros colectivos escolares. Como parte de un cúmulo de estrategias amplias desde el eje articulador de la vinculación comunitaria. Hemos podido constatar que la cartografía social como pedagogía activa y reflexiva nos brinda herramientas para problematizar nuestra relación con el territorio que habitamos. Es ineludible mencionar que la experiencia de cartografiar los espacios habitados implica una confrontación con diversas capas de tiempo y espacialidades que han sido subsumidas por la lógica de valorización del capital, las relaciones patriarcales y coloniales. Durante la experiencia en el seno del colectivo escolar a través de la elaboración de esta herramienta colaborativa pudimos darnos cuenta de que el territorio es un horizonte que trama diversas y complejas relaciones sociales. En un primer lugar, al pedirles espontáneamente a los estudiantes que dibujaran lo que consideraban propio de la comunidad ngigua de San Marcos Tlacoyalco, nos sorprendió la forma en que nuestros compañeros y compañeras comenzaron por distinguir lo propiamente humanos de lo no humano. La relación que existe entre el espacio urbano habitado por el ser humano

frente a un espacio habitado por otras formas de vida, como las montañas, la lluvia, el viento, la siembra, los jagüeyes y todas las otras formas de vida que articulan la cultura milenaria ngigua, fue el primer elemento que a nuestros compañeros estudiantes les pareció notable hacer presente. En un segundo momento, pudimos atestiguar que los procesos socioculturales de la vida cotidiana son igualmente relevantes a la hora de traducir nuestra experiencia del espacio habitado. Los estudiantes no dudaron en representar de qué forma los jagüeyes son espacios de enamoramiento o conflicto, de disputa y memoria; es decir, son lugares que verdaderamente representan una vocación comunitaria de encuentro, trabajo, tradición y diálogo continuo.

La olla de mole, la indumentaria tradicional de la danza de las tocotinas o los toriteros, los símbolos (Turner, 1967) de la danza comunitaria, las montañas como paisaje ineludible para entender las territorialidades ngiguas, la iglesia de San Marcos, la faja tradicional, los borregos, las trojes comunitarias (conos), los terrenos de siembra o las especies endémicas como los tetechos o los guajes y mezquites dibujan lo propio, lo que articula nuestra experiencia de lo que es común y cercano, propio y significativo.

Imagen 3. Cartografía social de la comunidad ngigua de San Marcos Tlacoyalco (Puebla, México).



Foto: Guillermo López Varela, 2023.

De esta forma, el borrego aparece en el mapa emocional, porque además de alimento y práctica cultural/ritual representa el trabajo comunitario que todos nuestros estudiantes han desarrollado desde la primera infancia. El cuidado de los animales que propiciarán la fiesta, el diálogo de saberes y el encuentro con la comunidad irrumpe en el paisaje cartografiable como un elemento significativo. “Ir a cuidar los borregos” es el recuerdo de una infancia que transcurre caminando el territorio para que la vida acontezca. La cazuela de mole es representada como un espejo a través del cual es posible dialogar con las generaciones pasadas, con las generaciones presentes y las futuras; es ese espacio privilegiado a través del cual se transmiten los saberes intergeneracionales y se produce el lazo comunitario. El traje de las “tocotinas” y “santiagones” se dibuja pues ex-

plica el ciclo agrícola, el pedimento de la lluvia, la importancia de la transmisión de los saberes por parte de las y los abuelos que no cesan de habitar en cada movimiento que la danza acompaña, enciende la mirada y produce una temporalidad discontinua donde cada gesto nos comunica con generaciones pasadas/presentes que habitan como surcos el corazón. Las montañas representan ambivalentemente tanto la tranquilidad que mira más allá de lo propiamente humano, como los espacios de conflicto donde sobrevuelan las avionetas que según manifiestan los campesinos en la región, recientemente, impiden que la lluvia suceda y prodigue los campos agrícolas ngiguas.

Es decir, como lo refiere la imagen 3, los diversos procesos de la vida comunitaria ngigua son representados para dar cuenta de la complejidad de la vida cotidiana que atraviesa a nuestros estudiantes interculturales. La cartografía social nos permite establecer herramientas colaborativas, participativas, comunitarias y reflexivas para dar cuenta de la importancia de entender que los territorios son espacios simbólicamente habitados. Donde no existe algo que sea representado que no refiera a un proceso social profundo. La cartografía social nos permite encontrarnos y mirarnos en ese espejo que representa el territorio que comúnmente caminamos, amamos, significamos, representamos.

ADAGIOS EN TORNO A LOS CORPOTERRITORIOS NGIGUAS

Finalmente, quisiéramos señalar que, a diferencia de una perspectiva de las corporalidades centradas en el individuo, queremos insistir que las corpoterritorialidades ngiguas expresan vínculos que relacionan un acuerpamiento del territorio, donde uno enferma no solo por procesos biopsicosociales sino también porque ha habido algo en la relación que establecemos con el territorio que se ha roto. En la comunidad ngigua si alguien afronta las relaciones con el espacio habitado uno irremediamente enfermará o incluso puede morir. El cuidado de la vida y salud propia por ende viene atravesado por el cuidado del territorio o espacio que habitamos, pues no solo es residencia de las diversas formas de vida que son tan valiosas como la vida humana, sino también es residencia de los antepasados que siguen habitando de alguna forma el entorno. Hay lugares considerados “pesados” donde se han dado ciertas relaciones que es necesario reconocer y cuidar desde el cultivo de diversas temporalidades no lineales. Aquí nos enfrentamos a una compleja paradoja, pues buena parte de lo existente es invisible y opera, transformando las relaciones sociales de diversas formas, como lo reseñamos a continuación con algunos adagios ngiguas recopilados en recientes meses: se cuenta que: “No se debe señalar el arcoíris por que se pudre el dedo”, “No se puede comer sandía, aguacate, maíz o salsa verde por

las noches”, “No se debe meter mi cuchara o moverle a la cazuela del pipián (mole) pues puede echarse a perder (cortarse)”, “Cuando van a sembrar el maíz deben las personas ir bien comidos de lo contrario saldrá el maíz no uniforme”, “No puedes señalar las calabazas tiernas porque se pudren” “Ni soplarle al chileatole” porque de igual forma es como irrespetar algo que está vivo pues proviene de la vitalidad de la siembra y la montaña.

Es decir, a través de los adagios que venimos recopilando lo que es importante comprender es que todo cuanto existe en el territorio ngigua detenta un hábito de vida que debe ser preservado. En el ámbito específico de los alimentos, estos encarnan cualidades como la de su temperatura que posibilita o prohíbe su consumo en ciertos momentos del día o el año. Así como en la región ngigua hay enfermedades cálidas o frías, los alimentos, las plantas y toda la terapéutica tradicional transmite la idea de que todo cuanto existe encarna una cualidad que debe respetarse. En los pasados adagios ngiguas recopilados entre las comunidades escolares de Lengua y Cultura de la UIEP-UATBJ podemos atestiguar de qué forma en nuestra salud, que nunca es individual sino comunitaria, siempre hay una relación intrínseca con el territorio, con el comportamiento que establecemos con nuestros semejantes, con el momento del día, o la calidad de los alimentos que llevamos a nuestro estómago, en ese complejo escenario es donde se van tejiendo múltiples signifi-

cados en torno a la salud y enfermedad que explican las milenarias resistencias de regiones socioculturales como las que habitamos. Nos sorprende sobremanera la ardua labor de establecer un equilibrio entre la propia salud y el territorio pues una leve mirada, un deseo o afrontamiento puede trastocar radicalmente el entorno vivido; es malo soplar el chileatole si no, no se dará los cultivos tiernos o de los primeros cortes, si soplas un fuego con el sombrero de tu marido este se muere, el fuego puede presentir la visita de un familiar que viene de lejos, no debemos ofender al pulque a través de comer alimentos, palabras o incluso vomitarlo pues se echa a perder el resto del pulque del tlachique, son sentipensamientos que constantemente están refiriendo el cuidado que las personas en nuestros contextos establecen con la salud como un bien colectivo que hay que cuidar colaborativamente.

PENSAMIENTOS FINALES

Como hemos relatado previamente, la producción de pedagogías del apapacho que prodigan el cuidado de los vínculos humanos y con las otras formas de vida, es una significativa matriz explicativa de la vida cotidiana de los habitantes de la región ngigua poblana. A través de la evocación de la ritualidad contextualizada en un ciclo agrícola festivo que encarna prácticas ligadas a las ritualidades de la lluvia, el baile del guajolote, el baño de “enferma” o los adagios en torno a los corpoterritorios, podemos dar cuenta de

la importancia que dan las comunidades ngiguas involucradas en esta investigación al cuidado de las territorialidades atravesadas por los cuerpos. A diferencia de una perspectiva de las corporalidades centradas en el individuo, las corpoterritorialidades ngiguas expresan tramas íntimas que relacionan un acuerpamiento del territorio. Evocar estos saberes ritualizados que son muy importantes para la comunidad de San Marcos Tlacoyalco, es la sabiduría, el conocimiento de los sabios de la comunidad. Es un conocimiento que se ha mantenido a través de la oralidad y a través de los años. Lamentablemente, no hay muchos estudios sobre la cultura ngigua que aborden desde estrategias docentes en territorio formas de recuperación y salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. Es una gran oportunidad dar a conocer estos saberes de la cultura ngigua y siempre será oportunidad para problematizar qué significa compartir lo dialogado con los sabios en publicaciones académicas. Pues consideramos que, cuidar y sanar los cuerpos/territorialidades pasa por cuidar la memoria de los antepasados que todo el tiempo están intentando transmitir la importancia de seguir tramando el frágil tejido de la vida comunitaria, aquella no totalmente mediada por la mercantilización de esta.

La palabra educación en la lengua ngigua de San Marcos Tlacoyalco y su inspectoria San José Buenavista no existe. La palabra con la que se designan los procesos de enseñanza aprendizaje evocan una cosmovisión y cosmoaudición

que hace referencia a un encuentro intersubjetivo que cultiva el vínculo entre las diversas formas de vida. La palabra más cercana con la que comunidad ngigua interpela esa relación es la de: Nchia tangixi ni xroon, “Casa donde aprendemos todos y todas” involucrando una relación que teje un abrigo donde producir pedagogías desde el apapacho implica no situarnos en nuestra capacidad de “enseñar algo” sino de la forma en que aprendemos colectivamente. Sea esta aportación un grito que exclame con algarabía: ¡Qué vivan los pueblos y su digna rabia, su digna memoria, su existir ante toda muerte administrada! Qué la vida nos permita seguir acompañando la forma en que han aprendido a mirarse y pueda nuestra aportación construir el diálogo de la escucha camarada para mirarnos en esos mundos donde caben muchos mundos.

REFERENCIAS

- Césaire, A. (2000). *Discourse on Colonialism*. Monthly Review Press.
- Carrizosa, P. (30 de Octubre de 2022), Montan un altar de muertos ngigua. Una ofrenda de celebración más que de duelo. *La Jornada de Oriente*. <https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/montan-un-altar-de-muertos-n/>
- Deance Bravo y Troncoso, I. G. (2022) *Akinin: Vida y cotidianidad entre los totonacos (tutunaku) de la sierra*. El Errante Editor / SEP - Universidad Intercultural del Estado de Puebla.
- Fanon, F. (2021). *The Wretched of the Earth*. New York: Grove Press.
- Glissant, E. (1989). *Caribbean discourse: selected essays*. University of Virginia Press.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2018). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. En R. Gutiérrez (Coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina* (pp. 51-72). Pez en el árbol,
- Inclán, D., Millán, M., & Linsalata, L. (2012). Apuesta por el “valor de uso”: aproximación a la arquitectónica del pensamiento de Bolívar Echeverría. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (43), 19-32.
- Informe Seguridad. (2022). Consejo Nacional de Seguridad Pública, México. <http://www.informeseguridad.cns.gob.mx>
- Informe de Incidencia Delictiva Fuero Común. (2021). Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-299891?state=published>
- Lenkersdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas maya-tojolabales*. Plaza y Valdés.
- López Varela, G. (2021a). Pedagogía del apapacho entre los ngiguas de San Marcos Tlacoyalco; contrapedagogías dialógicas no estadocéntricas en contextos sindémicos. *XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias*

- Sociales* (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2021) <https://cdsa.aacademica.org/000-074/629.pdf>
- López Varela, G. (2021b). Pedagogías dialógicas en contextos sindémicos; acuerpar el acto educativo en la región ngigua poblana. *Revista Copalá* (6)13. 1-22. <https://doi.org/10.35600/0000>
- López Varela, G. & Manzano-Munguía, M. C. (2021). Governance, De-commoditization, and Communitarity among the Ngiguas Leaders of San Marcos Tlacoyalco in Puebla, Mexico. *Ethnologies*, 43(2), pp. 145-164.
- Manzano-Munguía, M. C., López Varela G., Tiverovsky Scheines, S. (En imprenta). Socioenvironmental Sustainability: Grassroots Strategies of Autonomy and Healing Among and Between the Ngiguas in San Marcos Tlacoyalco, Puebla-Mexico. In *Race and Environmental Justice*. Edited by Tatiana Konrad. East Lansing, MI: Michigan State University Press.
- Manzano-Munguía, M. C., López Varela, G. (2022). The Nigigua community jagüey: a sanctuary of Indigenous resistance today. *The New Polis*, 1(1), pp. 130-143.
- Manzano-Munguía, M. C., Roa González, I. V., Romero Serrano, I. (2023). Xra Nche'e Ni Kunixin Rajna: Prácticas de vinculación comunitaria en la universidad intercultural del Estado de Puebla, San Marcos Tlacoyalco. *Mirada Antropológica* 18 (24) 58-77.
- Martínez Juárez, S., A. Gámez Espinosa, F. Galán López, et al. (2022). *Territorios indígenas. Educación e Interculturalidad en la región sureste de Puebla y sur de Veracruz*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Marx, K. (2008). *El capital. Crítica de la economía política, Siglo XXI*, México.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixi-nakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizados*. Tinta Limón.
- Roa González, I. V. (2022). *Los efectos del arte de gobernar: las trayectorias educativas y laborales de los primeros egresados de la UIEP*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Robles Fernández, S., Cardoso Jiménez, R. (Comp.) (2014). *Floriberto Díaz. Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Spivak, C. (1999). *A Critique of Postcolonial Reason*. Harvard University Press.
- Suárez, L., Valdés G., Galindo P., Salvador G., Ruiz R., Alcántara-Ayala, López C., Rosales T., Lee A., Benítez P., M. C. Juárez G., Bringas L., Oropeza O., Peralta H. y Garnica-Peña. (2020). Índice de vulnerabilidad ante el COVID-19 en México. *Investigaciones Geográficas*. DOI: [dx.doi.org/10.14350/rig.60140](https://doi.org/10.14350/rig.60140) • E-PRINT e60140

- Suárez Lastra, M., Valdés González, C. M., Galindo Pérez, M. C., Salvador Guzmán, L. E., Ruiz-Rivera, N., Alcántara-Ayala, I., López-Cervantes, M., Rosales Tapia, A. R., Lee, W.H., Benítez-Pérez, H., Juárez Gutiérrez, M. C., Bringas López, O. A., Oropeza Orozco, O., Peralta Higuera, A., & Garnica-Peña, R. (2021). Índice de vulnerabilidad ante el COVID-19 en México. *Investigaciones geográficas*, (104), e60140. Epub 20 de septiembre de 2021. <https://doi.org/10.14350/rig.60140>
- Teatro histórico Ngigua, [Teatro histórico ngigua] (17 de abril de 2022). *Xra Juinche'e xan*. [Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=6R8c-JIRVJ0>
- Trouillot, M. R. (2011). *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*. Universidad del Cauca-CESO-Universidad de los Andes.
- Turner, V. (1967). *La selva de los símbolos. Aspecto del ritual ndembu. Ritual, moralidad y estructura social entre los Ndembu*. Ithaca. Cornell University Press.

MISCELÁNEA

ANTROPOLOGÍA Y AFRODESCENDENCIAS EN EL ESTADO DE MÉXICO

ANTHROPOLOGY AND AFRODESCENDENTS IN ESTADO DE MEXICO

CARLOS ALBERTO FLORES ARMEAGA
<https://orcid.org/0000-0003-4631-2328>

JOSÉ CONCEPCIÓN ARZÁTE SALVADOR
<https://orcid.org/0000-0001-8915-1398>

Fecha de entrega: 08 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 12 de octubre de 2023

* Maestro en Antropología Social por la Universidad Autónoma del Estado de México/UAEMéx. Doctorando en Ciencias Médicas, Odontológicas y de la Salud campo disciplinario Ciencias Sociomédicas Línea Antropología en Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador de tiempo Completo de la Facultad de Antropología de la UAEMéx. Integrante activo del cuerpo académico "Manifestaciones y diversidades de la cultura" encargado de la línea de investigación; Salud, Diversidad cultural y Afrodescendencias en América. Asesor (2021-2022) en la XLI Legislatura del Estado de México para el desarrollo

RESUMEN

A mitad de este decenio experimentamos en todo el mundo un fuerte movimiento social que exige los derechos de los afrodescendientes. Las acciones han escalado globalmente desde que se hizo público un video donde la policía de Minneapolis, Estados Unidos, sometió a George Floyd (ciudadano afroamericano). El oficial Derek Chauvin (agente blanco) lo inmovilizó al colocar la rodilla sobre su cuello durante nueve minutos, ocasionando su muerte por asfixia. Cada vez más en América suceden violencias a migrantes, redadas militares, detenciones violentas, trata de personas y discriminación política-interétnica a personas afrodescendientes. México no escapa a circunstancias similares, aun cuando no cobren relevancia mediática o no se identifiquen como casos de brutalidad policiaca, racismo o discriminación como sucede en otros países. Las fuerzas antidiscriminatorias en México y en nuestra entidad, el Estado de México (EDOMEX), ejercidas por los di-

de los trabajos y decreto de la reforma al artículo 17 de la Constitución del Estado de México, para el reconocimiento de la población Afrodescendiente en dicha entidad. Contacto: cafloresa@uaemex.mx

** Doctor en Educación por el Instituto de Estudios Superiores ISIMA. Profesor Definitivo de Tiempo Completo en la Facultad de Antropología de la UAEMéx. Diplomado en Trata de Personas, UNAM, 2018; Acceso a la Justicia en Materia de Derechos Humanos, 2019 y La Suprema Corte y los Derechos Humanos, 2021 de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN). Exdirector de la Facultad de Antropología (2013-2017). Co-responsable y organizador del Seminario Permanente de Estudios Afroamericanos de la UAEMéx y el Seminario Permanente Interinstitucional sobre Violencia Simbólica UAEMéx y el Instituto Superior en Ciencias de la Educación del Estado de México/ ISCEEM. Líder del cuerpo académico "Manifestaciones y diversidades de la cultura" de la Facultad de Antropología de la UAEMéx. Contacto: jcarzates@uaemex.mx

ferentes sectores de la sociedad: activismo, asociaciones civiles, la academia y el gobierno, han causado poco eco, pero sus acciones han provocado estamentos para reconocer cultural, social y jurídicamente a las comunidades afroamericanas y afrodescendientes en nuestro territorio. La antropología de esta entidad ha generado interés particular por las afrodescendencias y ha tenido participación directa en el reconocimiento constitucional de esta población, toda vez que identitariamente han formado parte de la conformación histórica-sociocultural de sus pueblos. He aquí un breve relato de la incorporación antropológica al estudio de la población afrodescendiente en el Estado de México.

PALABRAS CLAVE: *Antropología, afrodescendencias, diversidad cultural, procesos culturales de identidad.*

ABSTRACT

Halfway through this decade, we are witnessing a strong social movement around the world demanding the rights of people of African descent. Actions have escalated globally since a video was released in which the Minneapolis police subjugated George Floyd, an African American citizen. Officer Derek Chauvin, a white officer, immobilized the person by placing his knee on his neck for nine minutes, causing his death by suffocation. Violence against migrants, military raids, violent arrests, human trafficking, and political-inter-ethnic discrimination against Black people are increasingly taking place in the Americas.

Mexico is not immune to similar circumstances even when they do not gain media relevance or are not identified as cases of police brutality, racism, and/or discrimination. The anti-discrimination forces in Mexico and in our entity, the Estado de Mexico (EDOMEX), exerted by the various sectors of society, activists, civil associations, academia, and the Government, have gradually acted to the point of provoking steps to give cultural, social and legal recognition to the Afro-Mexican and Afro-descendant communities in our territory. The anthropology of this entity has generated particular interest and direct participation in its constitutional recognition since they have formed part of the historical-sociocultural structure of their peoples. Here is a brief account of the

anthropological incorporation into the study of the Afro-descendant population in the Estado de Mexico.

KEYWORDS: *Anthropology, Afro-descendants, Cultural Diversity, Cultural Processes of Identity.*

Despierta la codicia de reyes y jefezuelos, la venta de mercancía humana se convierte en un rico filón de lucro, y en el inmenso continente de bosques, sabanas y desiertos, contempla cómo se derrumba, uno a uno, imperios y cacicatos en luchas que, durante cuatro siglos, detienen el proceso evolutivo de las civilizaciones negras. (Aguirre, 1972, p. 367)

INTRODUCCIÓN

Con el decreto de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el “Decenio internacional de los Afrodescendientes de 2015 a 2024”, se presentó un esfuerzo por reconocer y visibilizar a esta población en todo el mundo, ya que los diferentes gobiernos mundiales recibieron la recomendación de llevar a cabo acciones que apoyaran esta misión y promover la justicia social, generando políticas de inclusión con la finalidad de erradicar el racismo, la intolerancia, promover los derechos humanos, entre otros aspectos (Naciones Unidas, s.f). A mitad de ese decenio experimentamos en todo el mundo un fuerte movimiento social que exigía los derechos de los afrodescendientes. El movimiento escaló cuando se hizo público un video don-

de la policía de Minneapolis mantuvo a George Floyd, un ciudadano afroamericano, sometido por el oficial Derek Chauvin. El policía inmovilizó a George colocando la rodilla sobre su cuello durante nueve minutos, ocasionando su muerte por asfixia (RTVE Noticias, 2020, 2m35s).

México, en su contexto actual, no ha escapado a circunstancias similares aún cuando no hayan cobrado relevancia mediática, pero sí se identifican como casos mínimos de brutalidad policiaca, racismo y discriminación. Tal es el caso de la violencia a migrantes, redadas militares y detenciones violentas, trata de personas o la discriminación interétnica hacia la población afrodescendiente.

Recientemente la popularidad del actor Tenoch Huerta a través de su participación como Namor en el filme *Black Panther* (2022) y su narrativa en un breve documental que circula en YouTube producido por El País denominado: “El racismo que México no quiere ver”, apuntó que: “en México es más fácil hablar de religión o fútbol que de racismo” (El PAÍS, 2019, 11m14s). Como fenómeno global su discurso ha despertado directamente con su voz y acciones las raíces negras y mesoamericanas de nuestra conformación cultural. Los jóvenes comienzan a empatizar no solo con el discurso antirracista, sino con la construcción de un pensamiento de atención a la diversidad y diferencias culturales que les están rodeando y una visibilidad real a las circunstancias en que vivimos.

Las fuerzas antidiscriminatorias en México y en el Estado de México son ejercidas por los diferentes sectores de la sociedad por medio del activismo de organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles, la Academia y el Gobierno principalmente, pero poco eco han tenido; aunque sus acciones han provocado estamentos para reconocer cultural, social y jurídicamente a los pueblos y comunidades afro mexicanas y afrodescendientes. Ello exige a los antropólogos el estudio particular de las mismas toda vez que histórica e identitariamente han formado parte de la conformación de nuestra historia, sociedad y cultura.

AFRODESCENDENCIA EN MÉXICO

Hablar de afrodescendencia en México requiere una explicación profunda sobre el término con el que se identifican las personas que consideran ser herederos no sólo de características fenotípicas, sino también de elementos culturales de la población proveniente del continente africano que llegó en calidad de esclavos por parte de los españoles, quienes desde la época de la colonia fueron víctimas de exclusión, discriminación y racismo (Delgadillo, 2019).

El término afrodescendiente conlleva la esencia con la que una persona se autodefine e identifica, pero esto va cambiando a través del tiempo debido a que en una época de la historia nacional, con dicho término se hacía referencia a las personas que eran objeto de explota-

ción laboral, que sus condiciones económicas estaban limitadas o sujetas a los intereses de sus dueños. Con el tiempo, y derivado de una constante lucha aún no ganada, se ha comenzado a construir una serie de denominaciones y representaciones sociales (Moscovici, 1979; Castorina y Barreiro, 2006) y simbólicas con lo cual, las personas se relacionan e identifican con aspectos como el color de la piel, elementos culturales como la música, alimentación y, sin duda, el pasado histórico que ha dejado una huella difícil de borrar, situación que los mantiene en una lucha incansable por su reconocimiento y respeto de los demás hacia ellos.

En nuestro país, personajes como José María Morelos y Pavón, Carmen Amelia Robles, Vicente Guerrero Saldaña o Yanga, son muestra de la diversidad cultural y su contribución destacada dio como resultado la formación sociopolítica de nuestro país. Es importante reconocer que ellos se convirtieron en representantes de las causas y exigencias de la población afrodescendiente, misma que durante largo tiempo, y junto con la población indígena, había sido explotada y sometida a los intereses de la clase poderosa de la época.

No obstante, es hasta 1946 que, mediante la publicación de uno de los libros hito en la antropología mexicana, La población negra de México, el médico y antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán se ocupó del estudio del entonces llamado “negro mexicano”, a través de herramientas etnohistóricas

seguidas de un profundo análisis histórico-demográfico de la Nueva España entre 1519 y 1810.

Ello le dió base para establecer que, el nodo de la trata europea de esclavos pudo haber sido lo que marcó su llegada y, en consecuencia, asentamientos en nuestro país, mismos que forman parte, desde entonces, también de nuestro mestizaje; ya que, de acuerdo con sus estadísticas, en aquel momento la población era 4 % visiblemente afroestiza, en comparación con la población indígena que entonces era del 10 %, importancia significativa toda vez que el “negro mexicano” presentaba características vivientes de origen africano no sólo de rasgos físicos, sino también socioculturales y a las que hasta entonces se les había prestado poca atención (Aguirre, 1972). El autor lo expresó así: “México no puede estar más orgulloso de su mestizaje biológico y cultural, resultado de las tres sangres que lo han producido, la indígena, la negra y la europea” (p. 470).

Aguirre Beltrán, desde la antropología, intentó rescatar la importancia de esta población, posicionando el tema sobre la presencia africana y su afrodescendencia como un paradigma de médula disciplinaria, con retos para su trato teórico y metodológico lo que representó mayor exigencia a diferencia de lo considerado para las poblaciones indígenas de ese momento: la interculturalidad.

Se volvió entonces hacia un trato sociodemográfico, migratorio, así como a los cruces inter y multidisciplinarios

históricos, sociológicos y filosóficos, importantes para los estudios antropológicos en el rubro; ya que se tomaba en cuenta que, independientemente de que la llegada de la población negra hubiese sucedido por enlaces de comercio o esclavitud, a fin de cuentas se enmarcaba en procesos no originarios y migratorios que habían provocado un crecimiento fuerte en la población mexicana, elemento que al gobierno de entonces ocupaba y que debía ser atendido. Así que, aunque escaso, el tema afroamericano se sumó a las políticas sustanciales del Estado, junto con las problemáticas del indigenismo y la pobreza que aquejaban y aquejan al país.

De esta manera, se reconoce a Aguirre Beltrán como uno de los pioneros en los estudios afroamericanos y afrodescendientes en nuestro país, ya que es a partir de él, que se comienza a tratar antropológicamente con seriedad científica, académica y diversificada el tema. Incluso desde su inicio trata el asunto no sólo como un tema racial o propiamente cultural, sino de exigencia multidisciplinaria y observación multifactorial, histórica, demográfica, jurídica, económica, política y, por su puesto, antropológica. Siempre a partir de una comprensión de una diversidad cultural humanista, ya que el diseño esclavista, por el cual tuvo presencia en nuestro territorio la población negra, fue bastante atroz. Así que son precisamente los trabajos antropológicos e históricos los que en adelante impulsaron las investigaciones al respecto.

Debemos recordar también que, en el periodo de 1940 a 1960, en todo el mundo se discutía aún acaloradamente, sobre todo en el ámbito intelectual social y académico antropológico, el tema racial. Por tanto, los antropólogos intentaron generar un discurso contrario, presentando esfuerzos por ir en contra de la episteme positivista y sus lastres: el alineamiento y servicio a los imperios y las colonias, así como su doble filo político y social.

Esto último se ve claramente posicionado en los estudios antropológicos de la época, incluso permeando los primeros trabajos afrodescendientes, pero con una fuerte postura africanista mediada por el estructural-funcionalismo de la escuela social británica. La corriente cubana de esos estudios les llamó “positivismo fáctico”, los cuales se reducían, por ejemplo, a exponer la santería, la esclavitud, el comercio y tráfico de negros, más como asuntos exóticos que alentaban aún más el racismo.

Pero es precisamente Cuba, dada su estructura de régimen socialista, con el antropólogo Fernando Ortíz, quien da la pauta para abordar el tema desde otras ópticas, diríamos desde una “epistemología del caribe”. Su producción desprende una visión y trato epistemológico completamente diferente acerca de los negros, denominados así en su obra: *Hampa Afro-Cubana: los negros brujos* (apuntes para un estudio de etnología criminal) de 1906. De aquí se derivan textos donde discute la situación de los “negros brujos” y los “negros curros”.

De igual forma, genera una discusión en su texto *Los negros esclavos* (1916), y concluye su planteamiento con su libro más conocido: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* de 1940, en el cual introduce su particular variedad del método comparativo, el contrapunteo y donde discute su propia versión del concepto de aculturación, que llama transculturación, en su caso desde una visión materialista de la vida social; lo que permitió desde entonces abrir el abanico epistemológico para el abordaje de la población afrodescendiente.

En México, no es sino a partir de 1980 y hasta la actualidad, que los estudios al respecto se vuelven esenciales. Solange Alberro (1988) argumentó desde la psicoanalítica del pensamiento negro y examinó e interpretó documentos coloniales respecto al tema, durante la inquisición. Enrique Florescano (1991) llama la atención al abordar la inteligente necesidad de hacer una nueva historia patria en la que el negro y su esclavitud sean tomados seriamente en cuenta. Gabriel Moedano y Emma Pérez Rocha (1992) se dedican al análisis de la música folclórica de las no reconocidas jurídicamente poblaciones afromexicanas y, finalmente Luz María Martínez Montiel (1993) se interesa en los estragos de la esclavitud, así como en el papel que el arte africano ha representado en la cultura mexicana.

Hoy en día parecería que el tema ha dejado antropológicamente de explorarse a cabal conciencia, con retos más amplios tanto teóricos como metodoló-

gicos. Parece ser, y no es de extrañarse, que la población afrodescendiente en México, a través de sus formas naturales de organización social, autoorganización e incorporaciones ajustadas a los formatos contemporáneos como el activismo y sus ingerencias de participación en los devenires gubernamentales, hayan logrado que instituciones como en el recién desaparecido Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) promuevan y visibilicen a este sector de la población que forma parte de la diversidad cultural del país, manifestando ser una pieza importante en la historia nacional incentivando fuertemente los intereses de diferentes sectores sociales para generar o promover investigaciones sobre lo que ocurre alrededor de ellos.

Sus vínculos han dado cabida para trabajar colegiadamente con las áreas específicas para el trato tanto institucional como educativo. Su conexión, por ejemplo, con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y las universidades públicas, ha sido crucial y ha generado impulsos importantes. Al respecto, resaltan aquí los trabajos de María Elisa Velazquez Gutiérrez y Gabriela Iturralde (2012) y Odile Hoffman (2010), quienes con el acercamiento real a las poblaciones afromexicanas han logrado atravesar no sólo barreras culturales, sociales y educativas, sino también económicas y políticas para la población negra en nuestro país.

Es claro que existe información e investigación suficiente y de calidad al respecto, pero habrá que establecer también que la mayoría, sobre todo la gubernamental e institucional, está refugiada en una visión superficial, técnica o estadística del fenómeno; además, sigue siendo fuertemente invisibilizada. Por tanto, podríamos decir que el Gobierno y sus entes no conocen ni comprenden realmente a este sector poblacional, y son vistos como parte de un mecanismo más de las maquinarias políticas para dejar ver que se hace algo por las demandas de un sector de la población que busca un reconocimiento social.

ANTROPOLOGÍA PARA LAS DINÁMICAS SOCIOPOLÍTICAS DEL ESTADO DE MÉXICO

Consideramos que estamos ante una especie de casi olvido o apatía antropológica en nuestra entidad, ya que si consideramos que la afrodescendencia en nuestro territorio forma parte importante de nuestras identidades, muchas de sus manifestaciones culturales no solo son invisibles, sino también desconocidas para la población en general, pero también para las propias disciplinas académicas que, en la mayoría de los casos, no han mostrado interés por conocerlas y estudiarlas. Seguir así podría llevar al riesgo de condenar a nuestra disciplina a una marca indeleble, pues no se está considerando a una parte de la población que ha dejado y construido un legado importante para la nación; además de que forman parte de la diversidad cultural de

la entidad y la nación. Solo por mencionar un dato, en la Facultad de Antropología de nuestra Universidad (UAEMEX) no existe una sola tesis de licenciatura o maestría que haya trabajado el tema de la afrodescendencia en la entidad.

En la Facultad de Humanidades, en la licenciatura de Historia, a través del cuerpo académico con el mismo nombre, existe indagación más profunda, incluso hay una línea de investigación específica que forma a estudiantes sobre el conocimiento de la presencia africana en nuestra entidad federativa, específicamente sobre su presencia histórica en el Valle de Toluca y poblaciones de alrededor. Sin embargo, tiene poco impacto entre la matrícula total de sus estudiantes.

Son significativos los trabajos de Georgina Flores García y María Elena Bribiesca Sumano (2017) quienes desde la Historia, apuntalan sus trabajos a partir de documentos en los que aparecen personas de origen africano y afrodescendiente que fueron esclavizadas durante el periodo novohispano. Estos hechos fueron registrados en la escribanía de Toluca y mencionan la presencia de hombres y mujeres libres que eran descendientes de personas anteriormente esclavizadas y que obtuvieron su libertad, explorando con esto las condiciones de vida de los afrodescendientes libres de épocas pasadas.

Fue en 2019, año en que se decretó el reconocimiento constitucional federal para la población afrodescendiente y afroamericana del país, que la Facultad

de Antropología de la UAEMEX organizó el 1er Congreso Antropológico “Presencias Africanas en América” y formalizó la línea de investigación sobre estudios africanos, afrodescendientes y afroamericanos a través del cuerpo académico Cambio Recursos Naturales y Manifestaciones Socioculturales.

Derivado de las reflexiones académicas, así como de las acciones realizadas por activistas y población afrodescendiente que compartieron sus experiencias en el evento señalado, es que la Facultad de Antropología en el año 2020 logra vincular a las Facultades de Antropología, Humanidades y Derecho de la UAEMEX para desarrollar un Seminario Permanente sobre Estudios Afroamericanos y la conformación de una Red de investigación la cual ha sido denominada RUMEDAL (Red Universitaria Multidisciplinaria de Estudios sobre Descendencias Afrolatinoamericanas). Las actividades derivan en trabajos recurrentes que reúnen mensualmente a un número importante de profesores, alumnos y público en general, como especialistas en el tema de las afrodescendencias; entre ellos, investigadores, activistas y población afro no solo de México, también de otros países como Colombia, Brasil, Argentina y Perú, principalmente.

Recientemente a estos trabajos y esfuerzos se ha sumado el cuerpo académico “Convivencia y Diversidad en Entornos Escolares” del ISCEEM (Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México), quienes buscan exponer y visibilizar multidisciplinariamente y de manera plural las investigaciones, opiniones, voces y pers-

pectivas de las afrodescendencias en el orden histórico, antropológico, jurídico y educativo. Con ello también se dan enlaces y aperturas tanto a activistas como a representantes institucionales de los distintos sectores y organizaciones.

Tenemos que decir que, poco a poco estas acciones han dado resultados. A finales del año 2021 fuimos invitados por el Congreso Legislativo Local para trabajar en el asesoramiento colaborativo con activistas y diputados locales para la redacción del texto que daría reconocimiento constitucional a los pueblos y comunidades afromexicanas asentadas en nuestra entidad. La iniciativa, como proyecto de decreto, fue presentada como propuesta en diciembre de 2021 primero, y el decreto fue aprobado de manera unánime por los integrantes del Congreso en noviembre de 2022, con lo cual quedó establecida la reforma del artículo 17 Constitucional de la Entidad, en donde se señaló lo siguiente:

Esta constitución reconoce a los pueblos y comunidades afromexicanas, cualquiera que sea su autodenominación, como parte de la composición pluricultural de Estado de México. Tendrán, en lo conducente, los derechos señalados en los párrafos anteriores del presente artículo en los términos que establezcan las leyes, afin de garantizar su libre determinación, autonomía, desarrollo e inclusión social. (Periódico Oficial Gaceta de Gobierno, 2023, p. 16)

Derivado de estos trabajos, los integrantes del seminario y la red constituida nos sentimos afortunados de haber participado en la iniciativa que ha queda-

do constituida en una ley. A sabiendas de las críticas y la conciencia de que aún falta mucho por trabajar, pero esto permitirá que en nuestro estado, el sector afrodescendiente tenga, al igual que los pueblos indígenas, entre otros derechos, el de decidir sus formas internas de convivencia y organización social, educativa, económica, política y cultural; que puedan aplicar sus propios sistemas normativos en la regulación y solución de sus conflictos internos; que sean respetadas sus garantías individuales, derechos humanos y de manera relevante, la dignidad, reivindicación e integridad tanto de hombres como de mujeres negras.

Esto abre una veta importante para trabajar arduamente desde el campo antropológico, histórico, jurídico y educativo; ya que con ello se espera sumar no solo a la justicia política, sino social de un sector de la población que suma casi un millón y medio de mexicanos con presencia en todo el país asentados principalmente en los estados de Veracruz, Oaxaca y Guerrero. De acuerdo con datos del INEGI (2020), el Estado de México se posiciona como una entidad de características únicas e importantes, al ser considerada de fuerte asentamiento de población afrodescendiente, a pesar de no tener un origen histórico tan significativo como sucede con otras entidades federativas; pero que por sus factores demográficos, intercambios migratorios, desarrollos urbanos y sus implicaciones directas en la vida formativa de nuestro territorio, hace que el porcentaje de po-

blación afrodescendiente sea de casi el 1.9 % en relación con su población total que es de 16.9 millones de personas, lo que implica retos más complejos para la comprensión de las realidades afrodescendientes en nuestra entidad.

CONCLUSIONES

Falta hacer más para este sector de la población, sin embargo esto hará que en nuestra entidad, históricamente y por primera vez, el sector afromexicano tenga, al igual que los pueblos originarios de nuestro estado, derechos y obligaciones para abogar por su reconocimiento e identidad, lograr decidir de manera libre y autónoma para así determinar sus formas internas de convivencia, organización social, educativas, económicas, políticas y culturales, aplicando sistemas normativos propios y característicos para su regulación y solución de conflictos. Del mismo modo, podrán generar estrategias que les de fortalezas sociales para la defensa y respeto a sus garantías individuales, y de manera relevante que se respeten sus derechos humanos: el poder vivir con dignidad, igualdad, reivindicación e integridad para su población que ha sido a través del tiempo discriminada y vulnerada.

Con ello, desde la disciplina antropológica hemos reconocido al menos cinco elementos peculiares de la población afrodescendiente asentada en nuestra entidad, los cuales deben ser tomados en cuenta por las instituciones a fin de provocar amplio desarrollo y trato de calidad sociocultural:

Primero, se debe comprender que la población afrodescendiente en nuestro estado no se encuentra totalmente agrupada o referida en locus específico. Segundo, que su población se encuentra en una constante dinámica, intercambio o asociación con diferentes sectores de la población. Tercero, que sus características sociales y culturales específicamente políticas, económicas, educativas y religiosas son al mismo tiempo peculiares, específicas y diversificadas tanto en las colectividades que logran conformar, como en las intervenciones sociales con los grupos de los que forman parte. Cuarto, saber, conocer y ser conscientes que las afrodescendencias no son solo africanas, sino también centroamericanas, australes, meridionales, entre otras. Quinto, sentipensar que son producto no solo del legado histórico, sino también de consecuencias contemporáneas globales como son los desplazamientos migratorios, muchas veces forzados por situaciones como guerras, discriminación, xenofobia, crimen organizado, delincuencia, violencia, pobreza, marginación, exclusión, expulsión, desastres naturales, catástrofes ecológicas, deporte o incluso turismo; y el resto de todas aquellas fuerzas hipercapitalistas e hiperglobalizantes que afectan considerablemente a esta población.

Por tanto, el reto antropológico en nuestra Universidad se está centrando no solo en las características raciales, ethos y cosmovisiones características de su población para visibilizar y llamar la atención de su “folklor”, sino

que además busca aportar e ir en contra del racismo sistémico y estructural del que muchas veces formamos parte sin ser conscientes. Todo esto, revalorando cómo estos grupos afrodescendientes se han ajustado a entornos de clara discriminación, hostil y excluyente, formando grupos e identidades propias, pero compartidas con el resto de la población de la que van formando parte.

REFERENCIAS

- Aguirre, B. G. (1972). *La población negra de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Alberro, S. (1988). *Inquisición y sociedad en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Castorina, J. A. y Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. Una relación problemática. *Boletín de psicología*, (86), 7-25.
- Delgadillo, N. J. (2019). La esclavitud, la abolición y los afrodescendientes: memoria histórica y construcción de identidades en la prensa mexicana, 1840-1860. *Historia Mexicana*, 69(2), 743-788. <https://doi.org/10.24201/hm.v69i2.3978>
- Flores, G. G. y Bribeica, S. M. E. (2017). *Catálogo y estudio introductorio de la presencia de las personas de origen africano y afrodescendientes durante los siglos XVI y XVII en el valle de Toluca*. UAEMéx.
- Florescano, E. (1991). *El nuevo pasado mexicano*. Editorial Cal y Arena.
- Hoffman, O. (2010). *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*. INAH-UNAM.
- INEGI. (2020). *Censo de Población y Vivienda: Estado de México 2020*. INEGI.
- Iturralde, G. y Velázquez, G. M. E. (2012). *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*. CONAPRED.
- Martínez, M. L. M. (1993). *Presencia africana en México*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moedano, N. G. y Pérez-Rocha, E. (1992). *Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afro-mexicanista*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Naciones Unidas. (s.f.). *Decenio Internacional para los afrodescendientes 2015-2024*. <https://www.un.org/es/observances/decade-people-african-descent>
- Ortíz, F. (1906). *Hampa afrocubana: los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal)*. Librería de Fernando Fernández.
- Ortíz, F. (1916). *Los negros esclavos*. Revista Bimestre Cubana.
- Ortíz, F. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Herald Cristiano.
- País, El. (29 de noviembre de 2019). *El racismo que México no quiere ver* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-cWUtzeXsKw>

Periódico Oficial Gaceta de Gobierno.
(2023). *Constitución Política del Estado Libre y Soberano de México. Gobierno del Estado de México.*

RTVE Noticias. (27 de mayo de 2020). *Así fue el arresto que acabó con la muerte de George Floyd* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=HSNDQAWqXB8>

LA ALIMENTACIÓN EN COMUNALIDAD Y LA SALUD TOTONACA DEL NORTE DE PUEBLA

COMMUNAL FEEDING AND TOTONAC HEALTH IN THE NORTH OF PUEBLA

JOSÉ ZARAGOZA ÁLVAREZ
<https://orcid.org/0009-0004-4113-7035>

Fecha de entrega: 16 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 30 de junio de 2023

*Yakgatunú ni kag wayhal puwan kakg nihiltsa,
pi kgsinspara chu wayampara ukg vi.
A veces quisiera dejar de comer y morirme,
pero hay momentos que me da hambre y como, y aquí sigo viva.*

Abuela totonaca, 83 años

RESUMEN

Este artículo analiza la alimentación como parte de una identidad cultural colectiva territorializada en una comunidad totonaca en el norte de Puebla. A partir de una etnografía situada durante los años 2010-2017, se observa cómo se organizan para la praxis comunitaria en los alimentos permanentes y se van incorporando otros productos industrializados. Posibles factores que contribuyen al aumento de peso corporal entre las personas y tienden a ser un impacto directo al estado de salud, que podría conllevar a algunas enfermedades como la obesidad, diabetes, etc.

PALABRAS CLAVE: *Alimentación, comunalidad, intercambio, permanencia y salud.*

* Maestro en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Profesor en el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina, en la Facultad de Medicina de la UNAM. Actualmente Miembro de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina. Contacto: जारagozaalv@yahoo.com.mx

ABSTRACT

This article analyzes food as part of a territorialized collective cultural identity in a Totonaca community in the north of Puebla. From an ethnography located during the years 2010-2017, it is observed how they are organized for community praxis in permanent foods and other industrialized products are incorporated. Factors that contribute to the increase in body weight among people and tend to have a direct impact on the state of health, which could lead to some diseases such as obesity, diabetes.

KEYWORDS: *Food, Community, Exchange, Permanence and Health.*

INTRODUCCIÓN

La alimentación en algunas comunidades rurales e indígenas tiene una relación con el proceso de apropiación con las otras poblaciones. Al vivir en un mundo globalizado, la comunidad totonaca del municipio de Tepango de Rodríguez¹, desde finales de 1980 y

1. El municipio se localiza en la parte Norte del estado de Puebla. Sus colindancias son: al norte con Amixtlán, al sur con Tepetzintla y Cuatempan, al oeste con Comocuautla y Zongozotla y al poniente con Ahuacatlán y Tepetzintla. Es un asentamiento del pueblo totonaca, tiene más de 4300 habitantes distribuidos entre el municipio, su ranchería de Caltuchoco y su barrio Santa Cruz. (Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México, Estado de Puebla).

principios de 1990, ha sufrido una alta migración hacia las grandes ciudades y un cambio con la llegada de la carretera. Así, se observa que todo grupo está en proceso de cambio. No hay grupos puros ni inmóviles, por consiguiente, se relacionan entre sí desde que inicia el intercambio de productos alimenticios.

La alimentación es un proceso que se practica en comunalidad y es la parte esencial de las características socioculturales básicas de una comunidad, mismas que están territorializadas, y a través de la praxis se expresa gran parte de la creencia cultural del mismo grupo, o familia. Por último, se aceptan los productos que no alimentan, como refrescos o frituras y su consumo modifica la práctica alimentaria, pero sin modificar el ciclo agrícola de las comunidades.

El presente trabajo es un estudio etnográfico de una población Totonaca. Se partió de la pregunta: ¿cómo se ha ido modificando la alimentación de estas comunidades y cómo afecta o beneficia la salud?. Se hizo la observación y descripción de las prácticas en la alimentación de la comunidad. Las entrevistas se realizaron en lengua totonaca, variante de Huehuetla, se transcribió de igual manera, para posteriormente traducir en español.

La alimentación ha sido un proceso de un espacio sociocultural y territorial, donde los alimentos, para el pueblo Totonaco, son parte esencial para poder existir en el mundo, [... pi ni na wayana ni na min litlewekge, wa kin chub kan tliwikge ni wix., sic. Abuelo Totonaco].

(Si no comes de dónde vendrá la fuerza, es la tortilla quien da la fuerza, no eres tú). A pesar de que la producción del maíz es en pequeñas parcelas propias o gracias a la renta de terrenos, la mayor parte de la zona de siembra es de temporal; además, la tierra es infértil o bien, hay demasiadas lluvias. Esto ha provocado que sea más prudente comprar el maíz y no comprarlo. Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en México (2018) mencionó que las importaciones tienen una relación directa con la producción y las necesidades de la canasta básica de los habitantes.

Durante el primer trimestre de 2018, el saldo de la balanza de productos agropecuarios ha alcanzado un superávit de más de 2 600 millones de USD. De acuerdo con el Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), los productos más exportados son: las leguminosas y las hortalizas, seguidas por el aguacate, jitomate, pimiento, frutas y ganado bovino. En tanto, los principales productos importados han sido: maíz, soya, trigo y lácteos. (p. 25)

Los principales problemas de salud que se han registrado en el estado, de acuerdo con la Secretaría de Salud (2017) son: la obesidad en el número 9, la Hipertensión en el número 12 y la Diabetes Mellitus en el lugar número 14, en sus registros de atención a la población. Sin embargo, en el 2018, la Secretaría registra que prevalecía la obesidad ocupando el número 9, la diabetes mellitus subió al número 11 de las principales enfermeda-

des en el estado y la hipertensión pasó a ocupar el número 13.

Por esta razón es importante estudiar la alimentación y cómo va cambiando en algunas comunidades alejadas de las zonas urbanas y en especial las comunidades indígenas. Asimismo, es relevante observar que la Secretaría de Salud ha proporcionado sus servicios a las comunidades rurales, sin dejar de lado los médicos privados, la autoatención, curanderos, brujería, etc.

Las migraciones temporales de los habitantes en las comunidades hacen modificaciones a las prácticas de la alimentación, desde los que se van a las grandes ciudades a trabajar o los que se van al extranjero, regresan con otra visión y otras generaciones con alguna formación académica son parte de la transformación. Sin embargo, la mayor parte de la población tienen insuficiencia al acceso a la alimentación, por lo que el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2018), en un Comunicado de Prensa evidencia que:

La alimentación: los indígenas son los más afectados en términos de prevalencia de inseguridad alimentaria moderada o severa, situación asociada a las condiciones de exclusión social, política y económica en la que se han encontrado inmersos históricamente. En 2016, más del 30 % de ellos presentaban carencia de acceso a la alimentación. (CONEVAL, 2018, pp. 1-5)

Alrededor de las últimas décadas del siglo XIX se produjeron los atajos hasta donde podían llegar los camio-

nes o transportes de mayor carga y de ahí se tenía que trasladar la mercancía utilizando las bestias de carga para llevarlas a las comunidades más alejadas; sin embargo, con la introducción de las carreteras se hace más accesible el traslado de estos alimentos. Pareciera que es un gran beneficio en estos contextos, por lo tanto, ¿qué tiene que ver con la salud?, la alimentación con los padecimientos que se presentan en algunas comunidades.

A continuación, se presentan las aportaciones de la mujer en este traslado de una comunidad a otra; posteriormente se trata la práctica de la alimentación en colectivo; así como el proceso de siembra y el ritual para obtener buena cosecha, los cambios y permanencias; por último se mencionan las afectaciones a la salud. Todo esto para evidenciar que, de acuerdo con el ciclo del año hay diferencias de consumo de alimentos en la Sierra Norte de Puebla.

Estas comunidades antes consumían tortillas hechas a mano, frijoles, chiles, zapote, guayaba, plátano, aguacate; cosechaban plantas que tenían en sus parcelas; animales que ellos mismos criaban desde gallinas, cerdos, guajolotes, y sembraban maíz sin usar abonos químicos y mucho menos pesticidas. Ellos mismos buscaban o producían los medios para alimentar a sus animales, pero con el paso del tiempo, y en las últimas cuatro décadas, se han introducido agroquímicos, alimentos para todo tipo de animales, los pollos de granja, así como alimentos procesados para el consumo

humano. El ejemplo más significativo es el pan de la marca Bimbo, cervezas, refrescos, frituras de la marca Sabritas (Ver figura 1), comida enlatada, embutidos, etc., productos que incluso hasta se ponen en la tradicional ofrenda del 2 de noviembre. Por esta razón, la población ha ido modificando su alimentación y no tendría que ser estática, por ello tiene que ver con la salud de los habitantes de estas comunidades, debido al consumo excesivo de estos alimentos empiezan a aparecer algunas enfermedades como obesidad, diabetes, hipertensión y otras.

Figura 1. Comida no nutricional



Productos que se pueden encontrar en los comercios de la comunidad de Tepango de Rodríguez, estado de Puebla. Fuente: José Zaragoza Álvarez, (2016).

La dieta va cambiando con el transcurso del tiempo, adaptándose los recursos que existen en el medio o el intercambio con otras poblaciones, para el caso del pueblo Totonaco de la Sierra Norte de Puebla se van generando cambios de

alimentos y su relación con la salud. Por ello es básico observar lo que hacen y consumen los habitantes en su alimentación para entender y comprender su vida cotidiana y actividades.

EL PUEBLO TOTONACO

En el último censo que presento el Instituto Nacional de Geografía y Estadística existen: “132 506 mujeres y 123 238 hombres y en total son 256 344 hablantes de la lengua totonaca con población de 3 años en adelante” INEGI (2020a), distribuidos en toda la República Mexicana. Cabe señalar que los habitantes de la localidad de Tepango de Rodríguez se distribuye de la siguiente manera: “2 236 población femenina y 1 199 en población masculina, con una población total de 4 155; las lenguas indígenas más habladas fueron Totonaco (3, 103 habitantes), Náhuatl (30 habitantes) y Mixteco (4 habitantes)” INEGI (2020b).

La alimentación de este pueblo indígena se va modificando con el paso del tiempo en el consumo de una gran variedad de alimentos que se integran a la vida cotidiana y ya no dependen solamente de la cosecha de las parcelas que había a mediados del siglo XIX en que la dieta era solamente de tortilla, frijol, chile, etc. Las sequías y los huracanes han provocado el abandono del campo, aunado esto a la migración, el uso de las pesticidas y con el crecimiento de la población hay mayor demanda de alimentación procesada, trasladada por las empresas y los comerciantes locales.

EL REGISTRO ETNOGRÁFICO

En el periodo de 2001-2003 realicé una investigación con docentes indígenas de San Bernardino y Barrio Santa Cruz, cercanas a la comunidad y de 2006 a 2017 volví a la comunidad para hacer trabajo de campo por más de una década. He podido observar, dialogar en Totonaco y vivir las problemáticas actuales que se presentan en el contexto Totonaco.

Con el tema que abordo, no busco medir o comprobar cuantitativamente la situación expresada, pues se trató de comprender realidades que no son medibles, dado que me refiero a experiencias personales, vivir en el mundo en ese momento y en ese lugar, lo que puede cambiar posteriormente; a través de la vivencia y en diálogo en lengua totonaca con otros en la sociedad al compartir con sus familiares, recíprocamente dialogando y escuchando al otro en Totonaco, traté de identificar y comprender las lógicas socioculturales.

Lo que me interesa de la investigación es la alimentación en este espacio. En esta comunidad coexisten varias, si bien comparten el mismo espacio de Tepango, aparecen tres comunidades de hablantes 1: los abuelos, los papás y los niños, pero, también 2: los espíritus guardianes del contexto y los más viejos son los que poseen los espíritus o el tatamandón, así como curanderos (hueseros y parteras) y 3: están los que dicen los espíritus, hay personas especiales que interpretan sobre lo que dicen los espíritus o sueños, Katsina o el

que sabe y no entrando con religiones, es decir que se desaparece la idea de fronteras de comunidades y aparece el criterio de comunicación y de los participantes de cada uno en este espacio. Para Monaghan (2006) “La etnografía se basa en la idea, al parecer simple, para entender lo que las personas realizan, lo mejor es observarlas mediante la interacción íntima con ellas y durante un tiempo prolongado” (p. 25).

Permanecer en la comunidad y ser hablante del idioma Totonaco me permitió observar y dialogar con diversos habitantes de la región. Así registré las constantes transformaciones en el modo de vida comunitario y las actividades agrícolas. Por otra parte, la fluidez de dinero ha generado cambios en las formas de organización y por lo tanto en las nociones colectividad/individual.

El relacionarme de sujeto a sujeto en el idioma Totonaco me llevó a identificar la importancia de diferentes saberes, desde la alimentación, prácticas comunitarias y ser parte de algunos grupos colectivos de danzantes. Recíprocamente también a reconocer algunas prácticas culturales como la invasión de los agroquímicos en la sierra en donde la mayoría de los agricultores los utilizan.

LA MUJER COMERCIANTE Y SUS APORTACIONES

El trabajo de las mujeres totonacas tiene un papel importante para el intercambio de los productos de consumo alimentario. Hasta principios de 1990, ellas practicaban el comercio de comunidad

en comunidad al trasladar la mercancía sobre sus espaldas. Esta abarcaba ollas de barro, comales, velas, copal, tabaco, mecapan, petate, gatos, estambre, agujas y alimentos como carne de res o cerdo y pan. Entregaban sus productos casa por casa y la intercambiaban por otros productos eran huevo, gallinas, guajolotes, frijol, café, tomate, jitomate, tomatillo, plátanos, naranjas, chiles, miel, quelites, maíz, cilantro, pápalo, etc. Muchas de ellas no tenían huaraches y se organizaban para ir en grupos de tres o cinco mujeres juntas y, a veces, más.

El intercambio podía llevarles una semana de camino y algunas mujeres conseguían hospedaje en casa de algún conocido o amiga. En estos espacios convivían y preparaban diferentes comidas, lo que producía un nuevo intercambio de preparaciones y condimentos nuevos que llevaban a sus propias comunidades en el camino de regreso. Así, en honor a ellas, se hizo una estatua (Ver figuras 2 y 3).

Figuras 2 y 3. Prácticas comerciales de algunas mujeres totonacas



todos los que quieran asistir a la casa del mayordomo. Los que participan colaboran de manera voluntaria (comunalidad) sin recibir pago económico. A lo largo de las festividades decembrinas se van sumando otras actividades, por ejemplo: las peregrinaciones a la Basílica y cabalgatas hacia otras comunidades; todo esto como parte del proceso que coadyuba con la construcción de la identidad colectiva y el fortalecimiento del tejido social.

La comunalidad en la casa de los mayordomos o fiscales dura cinco días, dedicados desde (na kabanankan) poner el maíz en un cazo con capacidad de 50 kilos o más, pero hay personas específicas que hacen esto y son los tipitatos. El tipitato es la persona que haya hecho una mayordomía o haya sido fiscal de la comunidad. Son personas con experiencia para decidir la cantidad que se gasta en maíz, frijol, carne, jitomate, chile, leña, café, refino² (kuchu en Totonaco), etc. que ponen el Kabit, lo que comúnmente se le conoce por el nixcomel. Se echan cohetes en la casa de la persona a la que le toca hacer la fiesta cerca de las tres de la mañana, y en ese momento la gente se empieza a reunir con responsabilidades y actividades específicas.

Por ejemplo: la persona que participa

2. Refino: en algunos lugares se le conoce como aguardiente, es un destilado de caña y contiene 70 grados de alcohol, es común en el uso de rituales en esta comunidad.

es makgtayana (ayudante con el que se hace la relación de compadrazgo) con sus capacidades especiales; los que van a cortar las hojas para los tamales; los que consiguen flores para el adorno. Otros preparan el adorno y lo colocan en la entrada y el altar de la casa, otros hacen los collares. Hay quienes van al molino, el que mide y reparte el aguardiente, los repartidores de tamales, el que mata el cerdo y otros que cuecen la carne y la cortan en pequeños trozos para los tamales o el mole de olla.

La señora Rosa³ comenta:

Pi ki wanikgoy, na tlawaya litlahan na kin kamakgtayaya [...] na kaxlawaya kapen, hay kilakgapaskoy chuwa kglakatayay (...) ki maxkokoy ki liskuni ki olla, kapen xa taswakga xla kilo, yasuka, kiwi, na chuna ni nakg lakgaxlaway y wa kin lkgatay hasta que nakg kgalspuata nakg makgamastay ki liskuni, (y se ríe) Sic.

A mí me avisan, si nos haces el favor de ayudarnos [...] usted prepara el café, ya me conocen y ese es mi compromiso [...] me dan lo que necesito mi olla, café molido por kilo, azúcar, leña, así como, mi espacio en donde lo tengo que preparar y ese es mi compromiso hasta que termine entrego mi equipo de trabajo. (Traducción e interpretación. Zaragoza J., Trabajo de campo 2010-2017)

3. Trabajó en un restaurante del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México por más de 20 años, regresó a la comunidad a la edad de 55 años, actualmente ella es la especialista en la preparación del café en la comunalidad.

A la par se preparan los tamales con carne de cerdo, guisado de salsa de chilpotle y jitomate en hoja de papatla⁴, es muy común en que se prepare con éstas y son muy pocas las ocasiones en las que se usa la hoja de maíz en eventos grandes. A quienes se encargan de cocer los tamales en cazos grandes, (Ver figura 5) se les da media botella de refino, dependiendo de cuántos son los que se dediquen a cocer.

Figura 5. Participación y organización colectiva Trabajo colectivo para sacar y repartir los tamales.



Fuente: José Zaragoza Álvarez, (2013).

Lugar: Tepango de Rodríguez, estado de Puebla.

Por otro lado, las mujeres son las que llevan su maíz el día que ponen el Kabit o masa para hacer los tamales. Hay una persona específica que está apuntando lo que traen, las flores u otro tipo de apoyo,

4. Se trata de una hoja pequeña de 40 a 50 centímetro de largo 30 de ancho, en Totona-co se le dice segkna palma, hoja de plátano lo cual: es similar a la planta de plátano, pero, en pequeño y no da fruto.

ya que al terminar el evento se le hace llegar a sus domicilios su “itacate” a todas estas personas. Otras son invitadas para participar como ayudantes que son entre ocho mujeres, pero hay una representante de ellas, xa púxku skiti (la mayor de las que muelen) y se encargan de limpiar los jitomates, los chiles, de seleccionar lo que sirve, las que lavan los trastes, ponen el café, hacer los tamales, escogen los frijoles y las que sacan los tamales del cazo. Al llegar el medio día algunas que tienen familia y para ausentarse avisan a la persona encargada de la casa. El lema es: [max nakg kamparake nakg kinchikg, pi nakg kan kamabi ki limabit na tsikgsmako]. “Me tengo que ir a dar de comer a mi familia a la casa porque les va a dar hambre también” (Traducción e interpretación, Zaragoza J., Trabajo de campo 2010-2017). Anteriormente, la respuesta de la encargada de la casa era un jarro de barro que debía tener a la mano, actualmente es un traste de plástico para poner comida, tortillas o tamales, con su respectivo refresco.

Estas son las que deciden cuánto se le pone a cada persona o manda a la casa de algún representante de la comunidad, es decir, a los mayordomos o lo que hayan sido fiscales, por lo que son las últimas personas en partir de estos espacios hasta que terminen de limpiar. Quienes participan se comprometen a estar con cada mayordomo o fiscal por la temporada que se tenga la imagen religiosa, que puede ser de un año para los fiscales y dos o más para los mayordomos, hasta que consigan quién los releve y ahí termina el compromiso, pero el compadrazgo sigue.

Las prácticas culturales en diversos momentos de la vida cotidiana permanecen sin importar las diferencias religiosas de las personas. Por ejemplo, cuando algún vecino fallece, no importa su religión, todos los demás se adentran a los procesos de la cultura y apoyan en lo necesario a la familia, hay actividad con la ayuda colectiva.

La religiosidad está dirigida por un sistema de ocho mayordomos, anteriormente había siete, pero cuando se canonicizó a Juan Diego se asignó un mayordomo a esta imagen. Los mayordomos son designados por la misma persona que tiene la imagen de algún santo y puede relevarse cada dos años o más, si lo desean. Hay santos que nos son muy apreciados o aceptados por la comunidad, por lo que algunas personas no desean ser mayordomos, además de lo que implica en gastos. Los santos más cotizados son la Virgen de Guadalupe y San Antonio de Padua (patrón de la comunidad). Hay dos fiscales, uno de primera y otro de segunda sección; hay otro fiscal para la tercera y cuarta sección, pues son cuatro en las que se divide la población. El primer día de enero toman algunos su bastón de mando y otros, la imagen de algún santo para acompañar al saliente en la misa del primer día del año.

Por un lado, los mayordomos y sus tipitatos son los que custodian las imágenes del santo y les corresponde hacer su fiesta el día indicado en el santoral. A algunos les toca hacer tres fiestas por año y asistir o mandar al tipitato. Cuando lo realizan los demás mayordomos,

los fiscales son los encargados de custodiar por un año la iglesia.

Los santos asignados a los mayordomos son: Padre Jesús, San Antonio de Padua, San Diego, Santísimo Sacramento, Virgen del Carmen, Virgen de Guadalupe, Virgen María y Virgen del Rosario, y la de los fiscales es San Miguel Arcángel.

Determinadas celebraciones que se incluyen en esta investigación y una de las más importantes de la comunidad es la peregrinación anual a Jalacingo de Veracruz. El pedimento colectivo es que nada afecte la siembra, la salud, a los habitantes y migrantes; así como petición por la crianza de los ganados tanto vacuno, porcino, avícola etc. Se efectuaba al principio de las siembras, en febrero o principios de marzo, por lo cual los habitantes de esta comunidad cooperaban con lo que hubiera a su alcance económicamente.

Es relevante mencionar que cada año se designaba a personas con mayor representatividad y, de preferencias, con más de 45 años para que buscaran a los pukina (el que recolecta). Se trata de un grupo de 8 a 12 personas a quienes no se les pagaba y que cada martes, en el día de plaza, iban casa por cada pidiendo un aporte económico a cada familia; lo que podía ir desde 50 centavos y, al final de días, se hacían las cuentas de lo total recabado en la comunidad. Al terminar con esto, se designaba a un grupo para ir al santuario a pedir una misa con el dinero recolectado y la fiesta se hacía con lo que sobrara. Esto se hizo por última vez en 2007.

Entre otras celebraciones que aún perduran están: el Año Nuevo, Santa Cruz pedimento del agua, Día de las Madres, Día de los Muertos, las posadas de diciembre y la Navidad. Durante esta última se prepara atole en cazos de mayor tamaño para toda la población. El señor Martínez⁵ platica lo siguiente: [Uma xla ni la makgaxtakgan, ni la nit pina pi na makgaxtaka na pulkug ni tu litlahan, sic]. “Esto no lo puedes dejar, no puedes ir a ninguna parte, porque si lo dejas se quema en el fondo y ya no sirve” (Traducción e interpretación. Zaragoza J., Trabajo de campo 2010-2017). Algo similar sucede con las personas especializadas que se dedican a la preparación de la salsa para los tamales.

Por el tipo de clima en la comunidad, la mayor parte del año llueve bastante, pero en la temporada de abril o mayo, la siembra es afectada por el calor. Si no llueve en veinte o treinta días, los católicos sacan ciertas imágenes y las llevan a donde nace el agua, dentro de la misma comunidad. Esto con el fin de que empiece a llover y el calor no afecte la siembra y el ganado con el pasto.

Algunos festejos de los santos ocurren dos o tres veces al año y, en el caso de la Virgen María, cuatro; por ejemplo, el 10 de mayo se le hace fiesta y todos los mayordomos llevan las imágenes de los santos y, a la Virgen del Carmen, que

5. Sr. Martínez, conocido así en la comunidad y que es una de las personas especializadas para preparar el atole en las fiestas decembrinas.

le corresponde en julio, Día de Muertos y diciembre.

En la comunidad hay una serie de lugares sagrados para los habitantes. En la casa de uno de estos se pone la ofrenda en el altar (Ver figura 6), ubicado en su mayoría en la entrada de la casa “grande” generalmente en un mismo terreno construyen varias viviendas y la principal se le reconoce como la casa grande.

Figura 6. La ofrenda de alimentos en el altar



Celebración de San Miguel Arcángel. Casa del fiscal en turno en Tepango de Rodríguez estado de Puebla.

Fuente: José Zaragoza Álvarez, (2014).

Este lugar se adorna constantemente y más en los Días de Muertos, cuando alguno fallece se deja el cuerpo frente del altar, para cuando las personas van llegando dejan las velas encima del cuerpo presente. Esto lo hacen los hombres, llevando maíz, azúcar y sal mientras que las mujeres preparan la comida y las tortillas.

Otra costumbre tradicional es cuando una persona es invitada a ser padrino de un niño, un negocio, casa, un matrimonio, la salida de un nivel escolar (básica) o servir a la comunidad, y le traen refino acompañado con pan. Este se pone en la mesa del altar en la parte de abajo, pasando unos minutos se baja y lo llevan a la cocina. El refino se reparte en vasos pequeños y lo primero es tirar al frente del altar (tres vasos en forma de cruz) en el piso de tierra y si fuera piso de cemento normalmente hay una cubetita o recipiente donde se vacía.

Al construir una casa, algunas personas acostumbran enterrar en el centro un pollo, y donde van los castillos o puntales, tiran refino en forma de cruz y también en la cocina, donde el fogón ha sido sustituido por estufas de gas, debido a la prohibición de la tala de árboles.

EL PROCESO DE SIEMBRA Y EL RITUAL PARA OBTENER BUENA COSECHA

Primero las señoras van y buscan el color, la anchura, lo grande de la mazorca para la siembra, para así desgranar en una cobija o en tierra que no esté dura y se pueda desgranar fácilmente, posteriormente remojar la semilla y ya que este reventando se buscan a los que van a sembrar.

La cosecha se hace una vez por año, normalmente se le proporciona refino al que va arar la tierra por las tardes. Llega a la casa del que va a sembrar se le ofrece un cafecito y un trago de aguardiente, acompañado de pan o chayote. Las personas que siembran eligen al que va

adelante o dirige el primer surco y se le da medio litro de aguardiente antes de empezar a trabajar.

Cuando se siembra, se pone en el altar la ofrenda que consiste en: sahumerio, agua, velas, pan y lo que van a consumir quienes van a sembrar, en especial son tamales o pollo. Con el sahumerio se hacen varios movimientos al tiempo que se hacen pedimentos para que la cosecha sea buena y no se vea afectada por los roedores, las lluvias, el viento y los calores de mayo.

Por la mañana se elige a la persona que dirigirá a todos y se les da una taza de café con pan; se les entregan las semillas y al mediodía se les lleva de comer al lugar donde estén trabajando, pero si están cerca de la casa de quien los contrató, van a esta a comer. Durante la tarde se baja la ofrenda y se distribuye en partes iguales entre los trabajadores, al tiempo que se les invita un café con aguardiente.

Ha sido tal la importancia de la alimentación y la producción de ella que en los sistemas religiosos hacen fiestas en temporadas de siembra y cosecha. La iglesia y el santo patrón de algunas comunidades los adornan con lo que se produce. Por otro lado, hay alimentos de temporada de alto valor nutricional que preparan las mujeres con mucha delicadeza, el lokge-Mafafa tierno (planta comestible para las comunidades) (Ver figura 7), las guías de chayote, la lengua de vaca, el cilantro extranjero, el chilacayote, los hongos, el kgenit en totónaco (también llamado chayotextle en náhuatl), entre otros (Castro et al, 2011, p.12-33).

Figura 7. Preparación de los alimentos tradicionales



Preparación de la comida tradicional del lokge (paxnikgaga) Mafafa. Su consumo es histórico, muy delicado para la limpieza, se acompaña con chiltepín y ajonjolí molido.

Fuente: José Zaragoza Álvarez, (2017).

Lugar: Tepango de Rodríguez, estado de Puebla.

CAMBIOS Y PERMANENCIAS

Personas que han trabajado en las grandes urbes traen otras perspectivas a la comunidad respecto a la alimentación. Para eventos especiales como un bautizo, una primera comunión, clausuras escolares, etc. los alimentos cambian a carnitas, mixiotes, tacos de cerdo y res, mole; algunos, con menos dinero, se decantan por la barbacoa de borrego. Las bebidas para acompañar por lo regular son cervezas, refrescos de diferentes tipos, pero para los más allegados (compadres y amigos cercanos) es Coca Cola; mientras que al resto de invitados se les da refrescos de las marcas más económicas como Pepsi. Al mismo tiempo se observa el consumo de pastel y en los niños, frituras de la marca Sabritas.

Por lo general el altar permanece con algunos rituales del contexto de poner la ofrenda de lo que se consume, sin embargo, la comunalidad la hacen algunos familiares, o la persona que llega a preparar la alimentación a quien se le paga. Los profesionistas como los docentes, enfermeras, médicos o con más recursos económicos piden que se les preparen los banquetes de la comida, sin faltar lo ya mencionado en párrafos anteriores de los alimentos de consumo.

Es preciso mencionar que los medios de información pueden jugar un papel importante de los festejos de los días de cumpleaños por lo que algunas familias se van apropiando de algunas ideas de consumo de pasteles en el evento, (Ver figura 8).

Figura 8. Incorporación de otros alimentos



Festejos para una quinceañera, alimentos preparados por la familia y con las nuevas formas de consumo. Fuente: José Zaragoza Álvarez, (2017). Lugar: Tepango de Rodríguez, estado de Puebla.

RELACIÓN CON LA SALUD

Las poblaciones indígenas mexicanas como la totonaca son consideradas grupos marginados y vulnerables, ya que presentan un déficit alimentario, debido a sus bajos ingresos económicos, lo que dificulta la adquisición y consumo de diversas provisiones de calidad nutricional. En consecuencia, estas poblaciones tienen la necesidad de ingerir comidas altas en carbohidratos, grasas y azúcares, es decir, poco nutritivas o saludables.

Los hábitos alimenticios en la práctica comunitaria son posibles factores que contribuyen al aumento de peso corporal entre las personas y de enfermedades como las ya mencionadas anteriormente. Algunos de estos son: el aguardiente (destilado de caña de azúcar), café con azúcar, pan, refresco, atole de maíz con azúcar, tamales hechos de carne de cerdo y la cerveza; además de los pasteles, cuyo consumo se ha ido incorporando. Por lo tanto, estos alimentos tienden a ser un impacto directo al estado de obesidad, colesterol y triglicéridos que podría conllevar a algunas enfermedades como la diabetes que empieza a darse con la población por la alimentación que existe y sedentarismo; según la Organización Mundial de la Salud asimismo, “casi una de cada tres personas presenta malnutrición de cada país” (OMS, 2019, pp. 1-20).

Por otra parte, para finales del mes de septiembre, las abuelas y abuelos comentan que: [“Max nanabtsan chu

tapulkgayab, ti ni na tsinkgan max na stalay nakg chakgestin”]. “Parece que ya nos vamos a ir a pesar, aquel que no pese se tiene que ir a ese cerro” (Traducción e interpretación. Zaragoza J., Trabajo de campo 2010-2017). La primera referencia que dan es por la temporada de cosechas. Las fechas en las que consumen mayor cantidad de aguardiente y tepache (mezcla de aguardiente, panela y pulque) son el 28 y 29 de septiembre, el día de San Miguel Arcángel, cuyo exceso de azúcar provoca un aumento significativo en los niveles de glucosa. Asimismo, en Todos Santos y en las fiestas de diciembre aumenta el consumo de pan, tamales y bebidas azucaradas. Por esto es que los pobladores hacen la segunda referencia de que, aquel que no se pese, se irá al cerro, es decir, el panteón ubicado en la punta de una montaña.

Actualmente las nuevas generaciones se ven influenciadas por los medios de comunicación y las redes sociales para consumir alimentos y bebidas poco saludables como la comida rápida y las bebidas azucaradas. Estos nuevos hábitos alimenticios aumentan la probabilidad de padecer enfermedades crónico-degenerativas.

CONCLUSIÓN

En el presente estudio etnográfico realizado en la comunidad totonaca de la Sierra Norte de Puebla, se pudo observar la estrecha relación que hay entre la alimentación y la salud de sus habitantes. Asimismo, se logró una compren-

sión de cómo los cambios alimenticios tienen graves consecuencias en el estado de salud de las personas.

Los habitantes de esta comunidad tienen contacto con los medios de información que los bombardean con los comerciales de consumo de alimentos que se encuentran al alcance de ellos y que pueden adquirir. Las nuevas generaciones que migran temporalmente a las grandes urbes se apropian de otras maneras de alimentación y las reproducen en su contexto familiar y comunitario legitimándolas por ellos mismos, dándole un sentido de pertenencia y existencia en su mundo cultural y colectivamente.

Asimismo, la población tiende a usar más los medios de transporte para los traslados y acortar los trayectos para llegar con familiares, a sus parcelas, potreros o cafetales. Los migrantes temporales van dejando el campo y la producción de los alimentos, así que ya no es el mismo gasto de energía que hacían antes, lo que podría provocar diversos padecimientos como diabetes o hipertensión, por mencionar los más comunes.

En caso de algún padecimiento correspondiente al primer nivel de atención, muchas personas no asisten al médico y se autoatienden o automedican. Para hacer uso de los servicios de salud gratuitos en un segundo nivel de atención, deben trasladarse hasta Zacatlán, lo que significa un gran gasto económico para aquellos con bajos recursos. La otra cara de la moneda es que la Secretaría de Salud, en la comunidades con menor población, sólo provee un médico general

o en algunos casos sólo la enfermera. En el caso de necesitar atención médica de segundo nivel la población tiene que gestionar recursos para trasladarse a un servicio ubicado 50 kilómetros más alejada de la localidad y si es necesario deben movilizarse hasta la capital del estado. Así, la salud se va dejando de lado y muchos habitantes se presentan a consulta cuando su padecimiento ya está avanzado con el riesgo de desenlaces fatales.

REFERENCIAS

- Castro, D. L., Basurto, F. P., Mera, L. M. O., & Bye, R. A. B. (2011). Situación actual de los quelites. En *Los quelites, tradición milenaria en México* (pp. 12-33). Universidad Autónoma de Chapingo.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2018). Población Indígena con Carencias en todos sus Derechos Sociales. Comunicado de Prensa No. 8. <https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/Comunicado-Dia-Pueblos-Indigenas.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020a). Hablantes de lengua indígena. <https://cuenta.me.inegi.org.mx/poblacion/lindigena.aspx>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020b). Población y vivienda en Tepango de Rodríguez. Municipio de Puebla. [https://www.economia.gob.mx/datamexi-](https://www.economia.gob.mx/datamexi)

- co/es/profile/geo/tepango-de-rodri-guez?populationType=totalPopula-tion#population-and-housing
- Monaghan, J. (2006). Disputa en Donggo: Trabajo de Campo y Etnografía. En J. Monaghan & P. Just (Eds.), *Una brevisima introducción a la antropología social y cultural* (pp. 25-52). Océano.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2018). Distribución y abastecimiento de alimentos. En *El sistema alimentario en México-Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible* (pp. 1-100). <https://www.fao.org/3/CA2910ES/ca2910es.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *La nutrición en la cobertura sanitaria universal*. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/331148>
- Secretaría de Salud. (2017). Veinte principales causas de enfermedad en Puebla, por fuente de notificación Estados Unidos Mexicanos 2017. *Población General*. https://epidemiologia.salud.gob.mx/anuario/2017/principales/estatal_institucion/pue.pdf
- Secretaría de Salud. (2018). Veinte principales causas de enfermedad en Puebla, por fuente de notificación Estados Unidos Mexicanos 2018. *Población General*. https://epidemiologia.salud.gob.mx/anuario/2018/principales/estatal_institucion/pue.pdf
- Vázquez, G. (2018). Profesora del municipio de Huehuetla, estado de Puebla.

(RE)PENSANDO LA REVOLUCIÓN (URBANA) CON HENRI LEFEBVRE: AYER, HOY Y MAÑANA

(RE)THINKING THE (URBAN) REVOLUTION WITH
HENRI LEFEBVRE: YESTERDAY, TODAY AND TOMORROW

ANA NÚÑEZ

<https://orcid.org/0000-0002-9356-6710>

Fecha de entrega: 25 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 03 de octubre de 2024

RESUMEN

Este artículo pretende compartir un conjunto de reflexiones que entrelazan una trayectoria biográfica marcada por una histórica preocupación por la desigualdad manifiesta en las condiciones del habitar, las sugerencias investigativas y las bases para la co-construcción de conocimiento que nos ofrece Henri Lefebvre, de manera de dar una vección consciente a los procesos de transformación social¹.

PALABRAS CLAVE: *trayectoria, Henri Lefebvre, conocimiento, transformación social.*

* Arquitecta (UNMdP). Diploma Superior en Ciencias Sociales, Magister en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales, (todos por FLACSO) y Especialista en Políticas y Mercados de Suelo en América latina, por la Universidad Nacional de Colombia. Es Docente-Investigadora categoría I, Profesora Titular Regular del Taller de Urbanismo (FAUD/UNMdP). Es Coordinadora de las Escuelas de Urbanización Popular y Directora del Programa de Investigación y Extensión sobre Producción Social del Espacio y Derecho a la Ciudad. Es trabajadora militante en la universidad pública, y activista por el derecho a la vivienda adecuada y a la ciudad, junto a organizaciones sociales, y

1. Agradezco profundamente las observaciones y recomendaciones de las evaluaciones anónimas para mejorar y enriquecer el artículo.

en mesas multiactorales de gestión en torno a problemas del habitar. Contacto: nunezmdp@gmail.com

ABSTRACT

This article aims to share a set of reflections that intertwine a biographical trajectory marked by a historical concern for the inequality manifested in the conditions of living, the research suggestions and the bases for the co-construction of knowledge offered by Henri Lefebvre, in order to give a conscious vention to the processes of social transformation.

KEYWORDS: Trajectory –Henri Lefebvre - Knowledge – Social Transformation

PRESENTACIÓN

Rara vez se encuentra en el ámbito académico hegemónico el indicio escritural de lo “no dicho”, esto es, la construcción del sentido que cada quien le da a un proyecto (investigación/extensión/docencia) desde su experiencia de vida, su manera de interpretar la realidad, y por ende, de intervenir en ella (Kuky Coria, 2022)². Esto es, cómo se entrelaza nuestra biografía con el mismo proceso de co-construcción de conocimiento.

Por el contrario, resulta mucho más frecuente (y legitimado por el aparato regulador) un posicionamiento de exterioridad “científica” sostenida por citas referenciales a determinadas obras

2. Son palabras de Kuky Coria extraídas de la grabación del Seminario-taller interno realizado en agosto de 2022, con nuestro equipo de trabajo.

o fragmentos de tal o cual autor/a (la más de las veces, descontextualizados). En este caso que nos ocupa, lejos está del ánimo de quien escribe ser una exégeta de Henri Lefebvre (ni siquiera una eiségeta), pero bien vale señalar una tríada indiciaria del propio autor expuesta en su testimonio autobiográfico (Lefebvre, 1976):

No estoy de acuerdo con esas fragmentaciones: un fluido único recorre el conjunto. Mi obra, mi sola obra, es mi vida, es mi vivir (...) Tomo un concepto, lo llevo hasta sus últimas consecuencias (...) reanudo el contacto con los hechos (...), como he hecho con el concepto de alienación, cuya trayectoria he intentado resumir. La búsqueda o investigación sobre el espacio data de mi infancia”. (Lefebvre, 1976, pp. 9-163-221)

Con estas directrices y sugerencias es que hemos intentado una lectura (posible) de sólo una parte de su vastísima obra, y con ella transitar nuestra propia experiencia de investigar con Lefebvre (Figura 1) y analizar procesos socioterritoriales populares contemporáneos.

Figura 1: Articulación bibliográfica de obras leídas



Fuente: elaboración propia.

En este marco, el ánimo del presente artículo es compartir algunas reflexiones surgidas de dicha trayectoria, (muchas de las cuales ya han sido expuestas en otras oportunidades)³ toda vez que mi preocupación por las inhumanas condiciones del habitar de amplios sectores de la población, data de mi adolescencia. Por ello, si bien dialogaremos con los argumentos expuestos en *La revolución urbana* (1972) para analizar procesos socioterritoriales populares contemporáneos, resulta inevitable: a) su entrelazamiento con otros escritos de Lefebvre, b) el diálogo reflexivo con autores que se centran sólo en este libro (perdiendo, en nuestra opinión, la riqueza y fecundidad de los argumentos), y c) estrechar vínculos con autores latinoamericanos que también alimentan nuestra empresa de co-producción de conocimiento para la transformación de este orden social capitalista, tal como aspiraba Henri Lefebvre. Por último, no puedo dejar de mencionar que estas reflexiones se nutren y enriquecen no sólo de nuestro trabajo con los habitantes de barrios populares, sino también de nuestros intercambios académicos, en los últimos años, dentro de la *Red Latinoamericana territorios Posibles, Praxis y Transformación – Ciencia Latinoamericana Transformadora*, y del Grupo de Trabajo *Conflictos Territoriales y Derecho a la Ciudad*, de la Red Internacional sobre Producción del Espacio.

3. Ver, entre otras, Núñez, A. (2009, 2011, 2014, 2015, 2016, 2021).

INTRODUCCIÓN

No puede haber pensamiento sin u-topía (...) y no puede haber pensamiento sin referencia a una práctica: el habitar y el uso

Lefebvre (1972, p. 187)

Corría el año 1972, y ya circulaba *La revolución urbana*, a la vez que se materializaban las contradicciones de la nueva fase mundial del capital, bajo la hegemonía del capital financiero. En nuestra ciudad, se conjugaban por un lado, la materialización espacial de la renta diferencial urbana tipo 2, aquella que emerge de la generalización de la construcción en altura, con la expansión de barrios populares autoconstruidos, muy distantes, por otro, debido a que la Ley Nacional 13512 había posibilitado la destrucción del 70 % del casco céntrico y su reemplazo por un uso intensivo del suelo, con edificios destinados a viviendas secundarias, como bien de cambio, y la Ley Provincial 14005 habilitaba la venta de lotes hasta en 140 cuotas. La dinámica del mercado de tierras en Mar del Plata, en general, motivó que el fenómeno de las *villas* o *asentamientos* populares fuera relativamente más tardío que en otras ciudades de Argentina, registrándose hacia 1960, sólo cuatro: en el Barrio Libertad, la de Vértiz, en el Puerto, y Villa Paso, proceso que se va a dinamizar en las décadas siguientes (Núñez, 2012), hasta contabilizar, aproximadamente, 150 asentamientos populares al día de hoy⁴ (Núñez, 2021a).

4. Esta cantidad varía según los criterios de relevamiento de cada registro, sea nacional, provin-

En ese año 1972, nuestra residencia familiar estaba a dos cuadras de este *asentamiento precario Villa Paso* (tal como se lo denomina en los ámbitos oficiales). Esa nueva localización se complementaba con la lectura de libros tales como *Aspectos demográficos de la urbanización en Argentina*, y *Migraciones en la Argentina*, cuyos autores fueron mis tíos Zulma Recchini de Lattes, demógrafa recientemente fallecida, y Alfredo Lattes. Las preguntas que en mi adolescencia podía formularme al relacionar ambos procesos (la dinámica demográfica y un hábitat precario), no trascendían del simple “problema social-propósito político”⁵ ya que, como dice Hugo Zemelman, no tenía aún la capacidad de encadenar el pensamiento con la realidad no conocida, es decir, no sabía construir un problema de conocimiento, y lo confundía con el objeto (Zemelman, s/f). No obstante, viví los avatares de la primera *erradicación* de los habitantes, y reviví el proceso de densificación del asentamiento, poco después, hasta que en el año 2006 comienza una nueva (inconclusa hasta hoy) *relocalización*.

Quince años después de aquel 1972, pude transformar mi inquietud sociopolítica en torno al habitar popular, en un problema científico para conocer y transformar la realidad. Sin embargo, esta introducción cuasi personal, a la luz de los problemas urbanos contemporá-

cial o municipal.

5. Creía que podría “solucionar” el problema, construyendo “viviendas sociales”.

neos, nos revela en todo su esplendor la vigencia del *doble fetichismo del urbanismo*: el de la satisfacción, y el del espacio, del que nos habla Lefebvre (1972, p. 164), a lo largo del Capítulo 8, sobre *La ilusión urbanística*: clasificar necesidades y proporcionar un objeto, tal como se lo planteara una adolescente hace 50 años. Esa crítica a los urbanistas ya está presente en un texto anterior “al reducir una situación, una actividad, el *habitar*, a una realidad brutalmente material, una función: el *hábitat*” (Lefebvre, 1972a [1967], p. 20).

Podría resultar paradójico cerrar una introducción con la parte final de *La revolución urbana* en la que Lefebvre denuncia la manipulación del usuario, y se preocupa y analiza las causas de la pasividad. Coincidimos con Sevilla-Buitrago (2022, p. 35) en que Lefebvre defiende, sí, “la necesidad de articular estrategias de *autogestión generalizada*” pero es necesario mencionar que esto conlleva, en palabras de Lefebvre, el resquebrajamiento del Estado y la desalienación, lo que nos remite a su primer texto de 1939, *El materialismo dialéctico*. Concretamente, “el único fluido que recorre el conjunto” es la noción de alienación, trazada en una historización como instrumento de análisis que transitará de la filosofía a las ciencias sociales (Lefebvre, 1939, p. 13), abriendo a múltiples y multiformes alienaciones, que va a ir poniendo a prueba en sus investigaciones, llegando a la conclusión que la más grave es el bloqueo, y que el concepto podría acercarse al de lo “vivido”,

aclararse por lo “vivido” y aclarar recíprocamente esta noción confusa de lo “vivido” (Lefebvre, 1961, pp. 347-348). La restitución de la unidad espacio-temporal para llegar a la producción del Hombre libre, total, que permita volver a la práctica concreta en un programa de liberación de la vida cotidiana, que Sevilla-Buitrago plantea que recorre todo el libro es, en realidad, la programática de Lefebvre (1939):

Lo humano no existe de antemano más que por lo inhumano (...) a lo que se opone en el Derecho, la Moral y la Religión (...) La alienación multiforme del hombre y de la comunidad tiene su fundamento actual en la situación inhumana de ciertos grupos sociales (...) grupo admitido sólo en apariencia para ser utilizado políticamente (...) El hombre total es el hombre libre en la comunidad libre. (pp. 164-174-181)

En plena etapa fordista, en *El materialismo dialéctico* Lefebvre afirma que todo se ha transformado en objeto de cambio, de tráfico y de comercio; un tipo de alienación que ha simplificado las necesidades reales y que, justamente, este predominio de lo económico es lo inhumano, librando la esencia del hombre al dinero, al fetiche. Serán el conocimiento y la acción los que disipen el fetichismo y permitan superar las condiciones que lo originaron, mediante la acción política. Sin embargo, aparece el retorno dialéctico de la propiedad privada para quienes detentan el derecho de apropiarse de la plusvalía, del trabajo no pagado. Justamente, dice Marx (2006):

La propiedad privada se deduce, es producto, del hombre enajenado, de la vida alienada, del hombre alienado; y así como el ser humano se ve alienado de su ser genérico, se ve alienado del otro hombre, y cada uno de ellos se ve alienado de la esencia humana”. Y, más adelante, “la superación positiva de la propiedad privada como la apropiación de la vida humana, es la superación positiva de toda alienación (...) el retorno del hombre a su ser humano, es decir, social (...). (pp. 114-115, 143)

EL GIRO EPISTÉMICO-METODOLÓGICO

«No me preguntéis qué significa esta noción o aquella idea», decía Lefebvre, «reflexionad y decidme cómo pueden ser útiles en vuestro trabajo. (En Sevilla-Buitrago, 2022, p. 10)

Una vez transformado nuestro problema socio-político en un problema de investigación en torno a la renta como base estructural del problema del suelo en nuestras ciudades latinoamericanas, de manera de poder comprender la realidad para transformarla, un hallazgo empírico nos permitió dar un giro epistemológico para rebatir la tesis hegemónica de la urbanización de la pobreza, que cosifica y naturaliza a un sujeto *pobre, ocupante gratuito, ilegal, de un suelo barato*, sin servicios, etc. que puede ser clasificado, y sobre el cual ejercer diversas acciones para satisfacer sus *necesidades*.

Razones de espacio me impiden detenerme en los argumentos⁶, pero sintéticamente diremos que tal hallazgo,

6. Remito al/la lector/a a Núñez (2008, 2011, 2012).

expuesto *in extenso* en Núñez (2012), fue conocer que la génesis urbana de la ciudad respondió a una *ilegalidad fundante*, en la que las prácticas sociales transgredieron la norma; en la que quienes dominaban los aparatos del Estado incurrieron en la *arbitrariedad*, es decir, hicieron caso omiso de su propia legalidad, resolviendo un conflicto interburgués a través de la transformación de suelo rural a urbano, como un *loteo privado aprobado por excepción*. Ello nos habilitó a argumentar sobre la construcción estatal de la carencia y de los procesos caracterizados hegemónicamente como *informales/ilegales/irregulares*, en los que la norma sería ahora la que transgrede las prácticas sociales, intentando imponer relaciones sociales que existen de forma exterior a los sujetos (imponiendo su integración a relaciones de propiedad), en desconocimiento de complejas articulaciones de relaciones sociales que nos hablan de cómo los sujetos viven y construyen su relación con la tierra. Se trata de resituar y redefinir la histórica contradicción entre el derecho real de propiedad y un derecho social, como la *apropiación del habitar*, en el contexto actual de nuestras formaciones sociales capitalistas. Y aquí resultaron claves, por un lado, la noción⁷ de apro-

piación de Lefebvre, poniéndolo por encima de la dominación y, por otro, su particularísimo método de investigación. En sus palabras, “con este término [apropiación] no nos referimos a propiedad; es más, se trata de algo totalmente distinto; se trata del proceso según el cual un individuo o grupo se apropia, transforma en su bien, algo exterior...” (Lefebvre, 1971, p. 186).

Respecto de la primera, nos permitió comenzar a pensar en heterogéneas *formas socioterritoriales de apropiación del habitar*, con sus diversos contenidos, y que nos posibilitara trascender no sólo la homogeneización y cosificación de “asentamiento”, sino en políticas enraizadas en las prácticas sociales, y no en las normas (Núñez, 2011). En otras palabras, el método dialéctico confiere primacía al contenido; no es un método de análisis sino de construcción del contenido, dice Lefebvre (1939, p. 110), lo que nos conduciría a su noción de *espacio diferencial* (Lefebvre, 1972, p. 56) y *posteriormente, espacio-tiempo diferencial* (Lefebvre, 1976a, p. 70). Y esto resulta fundamental para comprender por qué Lefebvre habla de un conflicto perpetuo entre la apropiación, y el tiempo constreñido, en esta sociedad burocrática de consumo dirigido, fundamentalmente para los sectores populares.

Para Lefebvre (1972), quien observa procesos (génesis y transformaciones), necesita una nueva perspectiva epistemológica y metodológica con relación

7. Lefebvre prefiere las nociones (concepción abierta sobre lo posible), a los conceptos (clasificación cerrada). La noción no debe “encajar” en la realidad; debe servir para experimentar con ella. Tiene la utilidad política de que nos ayuda a ver otra realidad, virtual, que está esperando nacer...

(Lefebvre, 2011).

a la supuesta realidad de sus objetos, es decir, comprender la realidad por los hechos y sus posibilidades. En el marco de la crisis del modelo de acumulación fordista y la ruptura epistemológica de los estudios urbanos es cuando Lefebvre penetra con su matriz analítica a través de la materialidad de los objetos, y observa que las transformaciones de las ciudades no podían ser más comprendidas a través de las fragmentaciones disciplinares, ni del empleo de los habituales instrumentos analíticos. Ante la urgencia de una transformación de la instrumentalización intelectual, Lefebvre (1972, p. 45) propone, en su radical ruptura epistemológica, apelar a la transducción, método que construye y elabora un objeto teórico, un objeto posible⁸, a partir de lo real (Lefebvre, 1972, p. 11).

En estrecha vinculación con esto, él nos dice que las ciencias del fenómeno urbano deben concebirse con los planteamientos progresivos y regresivos del análisis, en el tiempo y el espacio (Lefebvre, 1972, p. 57). Para crear ese objeto posible, aún virtual, hay que preguntar al pasado, en nombre del presente, proyectando al futuro. Sin embargo, hay que retomar De lo rural a lo urbano para saber que este momento recurrente analítico-regresivo precede a un momento histórico-genético en el que “el pensamiento vuelve de un pasado desentrañado, aprehendido en sí mismo” (Lefebvre, 1971, p. 17), en un esquema que podemos ver en la Figura 2, y que emerge de sus trabajos sobre la cuestión agraria.

Figura 2: el método lefebvriano

MÉTODO LEFEBVRIANO (Complejidades entrecruzadas, entrecortadas y yuxtapuestas)			
DESCRIPTIVO	Observación informada y teoría general	HORIZONTAL	Diferencias esenciales en una misma época histórica.
ANALÍTICO-REGRESIVO	Fechar exactamente la realidad		Estudio comparativo de lo que aparece como simultáneo
HISTÓRICO-GENÉTICO	Estudio transformaciones y contradicciones sociales (históricas)	VERTICAL	Coexistencia de formaciones en un mismo territorio (lo arcaico y lo moderno)



Fuente: elaboración propia en base a Lefebvre (1971, 1972).

8. Este objeto posible lo relacionamos con el inédito viable de Paulo Freire (2002), que desarrollamos más abajo.

La riqueza de este complejo y particular método dice Lefebvre, es que nos permite encontrar y analizar desencuentros espacio-temporales y de posibilidades, que son los que dan sentido a la praxis, doblemente innovadora: de conocimiento y de invención. Es decir, esos desencuentros reproducen, pero a la vez crean nuevas relaciones sociales. En nuestra opinión, esto es fundamental para nuestro trabajo de campo en barrios populares pues nos permite analizar las posibilidades (o no) de avanzar en organización y autonomía popular, sobre lo que volveremos más adelante.

Antes de finalizar este acápite, resulta interesante señalar que su método transductivo lo encontramos ya presente en *El materialismo dialéctico* (1939), a través de la palabra *aufheben* que, sin tener definición precisa, tiene dos sentidos: guardar, conservar, y al mismo tiempo “hacer cesar”. Superar conservando, es un salto transductivo. Un término superado, es mediatizado; la noción sobrepasa a la realidad y, así, se vuelve objetividad; la realidad es sobrepasada por una determinación más elevada que lo envuelve como contenido (Lefebvre, 1939, pp. 34-35).

En nuestra opinión, resulta muy sugerente leer *La revolución urbana* en el marco de sus trabajos precedentes, en los cuales desarrolla, y eleva a un nivel superior, sus análisis y crítica al sistema capitalista, a través de las categorías

marxistas y el materialismo dialéctico como método de conocimiento. Lo que ocurre posteriormente es que, en la nueva fase histórica del capital, con el predominio de la financiarización y el capital ficticio, el espacio material será un nicho para su valorización y, por ende, para la reproducción de las relaciones sociales capitalistas (Núñez, 2019). Así, Lefebvre potencia el espacio al nivel de fuerza productiva:

Ello significa, no que la ciudad sea lugar pasivo de la producción o la concentración de capitales, sino que ‘lo urbano’ interviene como tal en la producción (en los medios de producción). (Lefebvre, 1969, p. 76)

La realidad urbana (...) se convierte en fuerza productiva (...) El espacio...se vuelve producto del trabajo social, es decir, objeto muy general de la producción y, por consiguiente, de la formación de plusvalía. (Lefebvre, 1972, pp. 21,159-160)

La producción del espacio no es una producción cualquiera, añade algo decisivo a la producción, puesto que es también reproducción de las relaciones de producción. (Lefebvre, 1976, p. 232)

Y así es que separa la “ciudad” como un dato sensible de tipo arquitectónico, que es escenario, vaciando de contenido la lucha de clases, es objetivo del capital y del Estado; de lo “urbano” como espacio relacional, aprehensible por el pensamiento, remitiendo a la recuperación del contenido y la dinámica de la lucha de clases. La producción del espacio es el ámbito de la lucha de clases, y no la producción de cosas en el espacio, y esta ex-

tensión es un fenómeno profundamente nuevo (Lefebvre, 1976, p. 104). En definitiva, la problemática de Lefebvre no es el espacio, sino la reproducción de las relaciones sociales capitalistas a través del espacio, que impiden el surgimiento del Hombre libre, total, desalienado, y sujeto de la transformación del orden social, para lo cual, en nuestra opinión, hay que adentrarse en su conceptualización de espacio social.

EL ESPACIO SOCIAL

Es en el capítulo 8 de *La revolución urbana*, dedicado a la ilusión urbanística, que nos habla del espacio social. Para los urbanistas y planificadores, esta ilusión urbanística intenta reemplazar a la práctica urbana, pues para ellos es un campo *ciego* (Lefebvre, 1972, p. 158 y ss). El mundo mercantil ya no se conforma sólo con los objetos en el espacio, sino que es el espacio social el que se compra y se vende. La novedad es la producción global y total del espacio y esta nueva estrategia oprime al usuario, al participante, al habitante. El problema, para Lefebvre, es que los elementos de la fórmula trinitaria de la sociedad (rentas, beneficio y salario) se presentan en una separación fetichizada, como si cada grupo recibiera una parte de la “renta” global de la sociedad.

Existe, pues, apariencia enajenada de las relaciones sociales, apariencia que desempeña un papel “real”. Es el espejismo de la separación en el seno de una unidad, la de la dominación, del poder

económico y político de la burguesía. La separación es, a la par, falsa y verdadera. [...] Es únicamente debido a su acción común que se produce la riqueza social. [...] Se disimula el hecho de que la riqueza social coincide con la plusvalía global. (Lefebvre, 1976, p. 37)

Trinidad capitalista que se concentra en un triple espacio institucional (global, fragmentado y jerarquizado), con otros tres niveles que se imbrican: la reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción de las relaciones sociales de producción, sobre lo que va tomando forma otra tríada conceptual lefebvriana, que son las prácticas espaciales, los espacios de representación y la representación del espacio (Lefebvre, 1976a). ¿Cómo podemos interpretar, entonces, el espacio social en la matriz lefebvriana? (Figura 3)

Pero ¿cómo opera esa reproducción y cuándo deja de existir? ¿En qué forma y siguiendo qué estrategia se ha producido tal o cual espacio? se pregunta Lefebvre (1976a), y nos abre la puerta a profundizar no en las causas, sino en la reciprocidad de la acción. La problemática urbana se impone a escala mundial (Lefebvre, 1972, p. 21) y lo grafica en su clásico esquema de la zona crítica y su hipótesis del 100 % de la sociedad urbanizada, que imbrica una doble dimensión: es objeto de análisis científico, pero, a la vez, objetivo de praxis política, y son los técnicos los que integran los fragmentos, llevando a una política que destruye los espacios diferenciales

Figura 3: Dialéctica triádica del espacio social lefebvriano



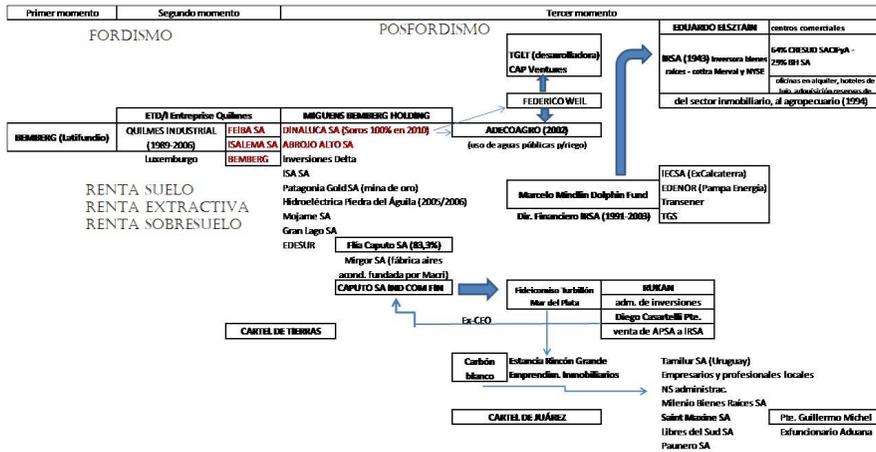
Fuente: elaboración propia.

de lo urbano, impidiendo su habitabilidad (Lefebvre, 1972, p. 56). En tal sentido, disintimos con Brenner (2018) en que esta hipótesis propuesta por Lefebvre se base en una serie de indicios que, llevados a escala planetaria, resultarían en “un implacable y fragmentado entrelazamiento del tejido urbano⁹, constituyendo una red irregular de mallas urbanas en todo el mundo, caracterizando el proceso como de ‘implosión-explosión’” (Brenner, 2018, pp. 236-237, trad. nuestra). Por el contrario, entendemos que esa zona crítica refiere a las transformaciones sociales capitalistas, que amplían la territorialidad burguesa en alianzas mundializadas propias del posfordismo, las que imponen sus exi-

gencias a la sociedad entera. En definitiva, creemos que Lefebvre *penetra* en la esencia de la totalidad social al preguntarse cómo se reproducen las relaciones sociales capitalistas, lo que va a analizar en el Capítulo 4 referido a los *Niveles y dimensiones de lo urbano*, ya no en términos diacrónicos, sino sincrónicos (Lefebvre, 1972, p. 84 y ss). La zona crítica se presenta como el problema de la estrategia política y la estrategia de conocimiento de un urbanismo global, que domina y promueve lo que Lefebvre llama *la sociedad burocrática del consumo dirigido*, extendiendo la despolitización. En la fase crítica, el nivel del habitar o es fagocitado por el nivel global, o *se inicia el período de las revoluciones urbanas* (Lefebvre, 1972, p. 50). La ciudad es aquí mediación de relaciones sociales entre el orden próximo (del habitar) y el orden lejano (el de las instituciones, las relaciones abstractas, la dominación, que operan sobre lo urbano y fagocitan el habitar), y por ello el libro es un llamamiento a un habitante despolitiza-

9. “Tejido urbano”, para Sevilla-Buitrago, es entendido “como el aparato que facilita la extensión del predominio de la ciudad –o, mejor dicho, de lógicas, fuerzas e intereses habitualmente concentrados en ellas– sobre el conjunto del territorio, incluyendo el mundo rural y los espacios naturales.” (Sevilla-Buitrago, 2022, p. 23)

Figura 4: Bifurcaciones de la territorialidad burguesa



Fuente: elaboración propia (Núñez, 2019).

do, pues la revolución, para Lefebvre, no es un momento, sino que es cada acto de nuestra vida cotidiana en pos de la apropiación del espacio-tiempo.

En la Figura 4 intentamos graficar esta complejización de relaciones sociales capitalistas en el posfordismo, en la que vemos el tránsito de formas “simples” de propiedad durante el modelo agroexportador (como el latifundio), pasando por formas jurídicas diversificadas cuyos capitales son difíciles de clasificar, pero que generan y se apropian (no siempre legalmente) de diversos tipos de renta, llegando a los “holding” transnacionales, y abarcando las más diversas actividades económicas¹⁰ (Figura 4).

En otras palabras, la vaporosa indefinición del encuentro, ahora a través de relaciones sociales vaporosas entre la *estatalidad profunda* y la *estatalidad extensa* (Núñez, 2012), en la que capitales de diversas fuentes y origen, se integran internacionalmente y trascienden (¿sin eliminar?) el antiguo latifundio, “desdibujando” al enemigo contra el que librar las luchas contrahegemónicas (Núñez, 2019) en pro de “una urbanización orientada a la reapropiación colectiva y gestión democrática del espacio” (Brenner, 2018, p. 257). Son grupos como

10. En nuestro suelo local, descubrimos la presencia de Soros, a través de las hectáreas de

Dinaluca, tierras otrora propiedad de Bemberg, algunos de cuyos miembros de la familia componían el Directorio.

IRSA¹¹, afiliada a Cresud, compuesta por capitales difíciles de categorizar, yuxtaponiendo y articulando actividades de generación y apropiación de rentas en sectores urbanos y rurales, que no se ajustan ni a la categoría de terratenientes ni de capitalistas agrarios o de la construcción, ameritando una investigación profunda al respecto, en otro momento. En principio, hay que conocer la composición y balance de las fuerzas sociales en disputa, y cómo el Estado se oculta y opera a través del espacio instrumental del capitalismo, que sólo podrá ser destruido por el espacio diferencial. Es decir, la revolución urbana es la necesaria transformación (no necesariamente a través de acciones violentas, pero tampoco excluyéndolas, dice Lefebvre) de este espacio social dominado, hoy, por el capital ficticio especulativo parasitario y el Estado.

La lucha de clases puede leerse en el espacio actualmente, más que nunca (...) Desde luego, las acciones políticas de las minorías, forman parte de esa lucha (Lefebvre, 2013, p. 113)

11. IRSA (Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima) junto a otras empresas que conforma, es el grupo inmobiliario más grande de Argentina. Es una sociedad comercial de capitales argentinos, controlada por Cresud S.A.C.I.F. y A. en un 64 %, dedicada a los bienes raíces, y es propietaria de los principales centros comerciales y responsable de algunos de los mayores proyectos inmobiliarios del país. También, adquiere edificios públicos importantes para sus negocios inmobiliarios.

La meta de toda estrategia de conocimiento anclada a una estrategia política es la *práctica urbana*, como salida a la problemática de la fase crítica, y que es la práctica de la apropiación del espacio-tiempo para el ser humano. Pero en nuestra sociedad capitalista, esa práctica es monopolizada por los políticos y la burocracia (Lefebvre, 1972, p. 147), que constriñen cada vez más el tiempo del *disfrute* y pasa a ser “tiempo-mercancía”, de compra y venta, comprado y vendido (Lefebvre, 1972, p. 27):

El Estado, potencia constriñente (...) es doblemente peligroso. El poder re-presenta una clase a cuyos intereses superpone sus propios intereses (en tanto que aparato del Estado y burocracia). Doble limitación, doble peligro: dos razones para disolverlo. (Lefebvre, 1986, p. 53)

Para Lefebvre, el conflicto entre tiempo constreñido y apropiación es perpetuo, pues esta solía identificarse con el fin de la alienación. Pero el período de la apropiación no puede pensarse sino en función de la sociedad urbana (Lefebvre, 1986, pp. 207-208), la de la fase crítica y es así que seguimos sosteniendo nuestra lucha social, como trabajadores de la universidad pública en un *proyecto ético*, político y pedagógico que integre docencia, investigación, extensión, y vinculación, en pos de co-producir políticas del habitar contrahegemónicas, sin desigualdad, y con el horizonte en el derecho a la ciudad, en el sentido lefebvriano. Este sentido significa el derecho a la vida plena, y la centralidad del Hombre libre, desalienado, decidiendo sobre su rumbo. Para Soja (2014), hay un entrelazamiento entre derecho a la

ciudad y justicia espacial. Sin embargo, de los seis pasos que da Soja para construir su *teoría espacial de la justicia*, los dos últimos pisan las huellas de Harvey y Lefebvre (p. 107): unas denominadas “urbanización de las injusticias” y las otras sobre el “derecho a la ciudad”. En nuestra opinión, opera aquí una recuperación parcial (en el caso de Harvey), una *cooptación contrarrevolucionaria*, diría Harvey¹², sobre el derecho a la ciudad de Lefebvre, y una limitada al retomar el concepto de justicia. Sostenemos que ello es así en tanto, como ya dijimos, la conceptualización arribada por Lefebvre hacia 1968, significó un “punto de llegada” de sus percepciones sobre la ciudad como expresión de la lucha de clases y su derecho a la ciudad comporta el proyecto de construcción de una nueva sociedad mientras que, para Soja, coincidimos con Alves (2017, p. 170) en que, para Soja, la justicia espacial sería un camino para luchar y avanzar en torno de proyectos diferentes, pero dentro del sistema existente¹³.

Como equipo, sostenemos y siempre exponemos que, desde nuestra perspectiva epistémica, concebimos el conflicto, la lucha (visible y silenciosa) y el derecho (incluyendo el derecho a la ciudad) como formas consustanciales a las relaciones sociales de producción, abarcando la totalidad del espacio material (Pashukanis, 1976; Núñez, 2019). Pero,

¿qué desafíos se nos presentan, hoy, para esa real reapropiación del tiempo y del espacio de la vida cotidiana? ¿Cómo potenciamos una práctica urbana colectiva contrahegemónica, que transforme relaciones sociales deshumanizantes, siendo que el derecho al suelo, como base y emergente de la precariedad habitacional, y del habitar, se continúa abordando como problema individual?

En nuestras ciudades capitalistas, todo el sistema burocrático descansa sobre la propiedad privada (*Derecho*) y es lo que define los procesos espacio-temporales, operando sobre la obediencia pasiva de atenerse al expediente (*Moral*): lote, escritura, servicios que, a los sectores populares, puede demandarles toda su vida. Para conservar este estado de cosas y las relaciones de heteronomía que sostienen el orden capitalista, se imponen políticas públicas homogéneas para contenidos heterogéneos, que se instalan como pseudonecesidades que transforman la alienación teórica en práctica, bloqueando la posibilidad de imaginar y realizar otros posibles para espacios diferenciales (Lefebvre, 1986, pp. 183-184). En la Figura 5 podemos ver cuatro generaciones de mujeres resignadas a la espera de una vivienda digna (*Religión*). Así, se manifiestan los tres fetichismos en acto que profundizan la despolitización del habitante. En palabras de una habitante de un barrio popular:

Es un tema político, porque los políticos... vivimos de promesas, vinieron muchos acá. Fuera del tema político porque la gente no se engancha. Acá estuvo (una concejala), acá estuvieron un montón de promesas, y en las promesas nos

12. Es la reversión de una teoría de contenido revolucionario, a uno contrarrevolucionario (Harvey, 1980, p. 130).

13. Para un excelente análisis sobre la necesidad de diferenciar ambos conceptos, ver Carlos, Alves y de Padua (2017).

morimos. (Entrevista personal a lideresa de Bosque Grande, 28/10/2021)

Figura 5: Resignadas en la espera



Fuente: archivo personal.

Para poder propugnar una acción colectiva de reapropiación del tiempo y el espacio de la vida, que permita transformar radicalmente las relaciones sociales de dominación, recuperamos la última obra de Lefebvre (2004) sobre el *ritmo-análisis*¹⁴ y nos preguntamos en nuestras investigaciones ¿Cómo se organizan las creencias y las *promesas*, y se captan y tetanizan por la burocracia, transformando la alienación, de teórica a práctica? ¿Qué estrategias y tácticas entran en juego en las distintas formas de producir y reproducir el espacio-tiempo so-

14. Con esta noción, se refiere a una complejidad entretejida de distintos ritmos y ciclos, en el tiempo y el espacio de la cotidianeidad y, para él, el análisis de esta heterogeneidad podría ser el vínculo entre tiempo y espacio, cuya operacionalización empírica se nutre de los procesos de producción material y simbólica del espacio, y la alienación espacio-temporal.

cial, en la cotidianeidad barrial? ¿Cómo afecta esto a la articulación de la organización vecinal para la reivindicación de sus derechos? Los ritmos implican la relación de un tiempo a un espacio: un tiempo localizado, un espacio temporalizado. ¿Cómo es vivido el ritmo de la lucha cotidiana en el campo popular? ¿Reproduce de alguna manera el tiempo capitalista? Si un barrio popular es parte del orden social capitalista en su manifestación espacial, ¿lo es el tiempo? Por un lado, los largos tiempos burocráticos que marcan el ritmo de los reclamos, las demandas. Por otro, el alocado ritmo de la vida cotidiana para alcanzar la subsistencia. En nuestras ciudades, como en el resto del mundo, los ritmos tienden a ser subsumidos a la rítmica monocorde de la ley del valor. Esta ley configura un espacio-tiempo abstracto y homogéneo en contraposición al espacio-tiempo concreto y heterogéneo de las comunidades, las barriadas, las familias. Pero una y otra vez, estas últimas se rebelan y luchan por el derecho a la ciudad, a una ciudad concreta y heterogénea, que no es más ni menos que el derecho a la vida plena. En esas luchas emergen otros espacios-tiempos y el ritmo de la ciudad, del barrio, de la familia, cambia. Ahora bien, la hipótesis de Lefebvre (2004, p. 57) es que todo ritmo social, colectivo, está determinado por las formas de las alianzas a las que los grupos humanos se entregan, que son variadas y contradictorias. Y, según nuestros avances investigativos, estas alianzas son muchas veces contrarias a esta búsqueda-acción

transformadora, pues la superación de la alienación no está (ni mucho menos) garantizada por la sola participación “en sí” de las clases populares, sino que es menester que se constituyan en clase para sí, que los intereses que defienden, sean intereses de clase (Marx, 1984, pp. 173-174). En otros términos, la lucha contra la desigualdad se ve limitada cuando las formas organizativas de base se incorporan o emulan la lógica partidaria institucionalizada, y pierden su estrategia horizontal y autónoma (Núñez y Sar Moreno, 2024).

La crisis del capitalismo, la desigualdad social persistente y extendida, contiene la crisis urbana y la crisis de la planificación como “política o asunto de profesionales”, en términos de Laval y Dardot (2015). Por lo tanto, ¿Qué estrategia urbana proyectaremos, que articule una estrategia de conocimiento y una estrategia política que modifique las estrategias de clase?

APERTURAS PARA CERRAR

La Comuna representa hasta nosotros la única tentativa de un urbanismo revolucionario, atacando sobre el terreno los signos petrificados de la vieja organización, captando las fuentes de la sociabilidad –en ese momento el barrio– reconociendo el espacio social en términos políticos y no creyendo que un monumento pueda ser inocente. (Lefebvre, 2009, p. 8-9)

Gervais-Lambony y Dufaux (2016) promueven una(s) apertura (s) a la relación entre espacio y sociedad, partiendo de que su comprensión es esencial para la

de las injusticias sociales y la reflexión sobre las políticas territoriales que intentan mitigarlas. Para estos autores, la justicia espacial es el abordaje espacial de la justicia social y, al ser un concepto integrador, pero no nuevo, debe resituarse en una reflexión general de las grandes definiciones de la justicia (Gervais-Lambony y Dufaux, 2016, pp. 68-69). Podemos decir, entonces, que toda la obra lefebvriana está animada por la significación de la Comuna y su proyección al porvenir (Lefebvre, 2009) en tanto “revolución total” y la primera proletaria, cuyo legado fue la propia transformación de la vida cotidiana, y la crítica radical del Estado, tendiendo a la autogestión generalizada. Pero “fue también una fiesta popular y urbana que trastocó el tiempo¹⁵, el espacio y las relaciones sociales, ya que los partidarios de la Comuna vivieron una temporalidad política anticipada (...) sobre los intereses particulares de los grupos y las clases, proponiendo las primeras formas urbanas de autogestión: las comunas urbanas” (Lefebvre, 1986, pp. 213-215). Es decir, una revolución que dio forma y contenido a un nuevo espacio, una nueva espacialidad pero que paradójicamente debió su fracaso a la ausencia

15. “¿La Comuna? Fue una fiesta, la más grande del siglo y de los tiempos modernos. El análisis más frío descubre allí la impresión y la voluntad de los insurgentes de volverse los dueños de su vida y de su historia, no solamente en lo que concierne a las decisiones políticas sino al nivel de la cotidianeidad” (Lefebvre, 2009, p. 3).

de un partido político capaz de dirigir la acción revolucionaria (Lefebvre, 1986, pp. 213-214).

Coincidimos con Sevilla-Buitrago (2022, p. 35) en que hoy revivimos las apuestas de Lefebvre con la idea de *común* de Laval y Dardot (2015). Pero, así como, en general, se cita a Lefebvre despojándolo de su ideal revolucionario, lo común aparece vaciado de su principio político como lo conciben sus autores. Un principio que conjuga la democracia radical (más allá de la representación) y el derecho de uso (más allá de la propiedad). En efecto, para estos autores lo *común* es el corazón del proyecto revolucionario a partir de una relectura de las prácticas sociales que se oponen a la privatización y cercamientos de todas las esferas de la vida. ¿Cuáles serían las posibilidades de profundizar sobre la praxis instituyente, especialmente para las luchas contra la propiedad privada y en defensa del uso de la tierra?

Desde hace tres años, venimos desarrollando las *Escuelas de Urbanización Popular* (Núñez, 2021b)¹⁶ imbricadas a los principios de la Educación Popular de Paulo Freire (2002) y de la Investigación Acción Participativa de Fals Borda (1978, 1986), cimentando derechos *desde adentro*, y construyendo poder social desde las bases comunitarias, a través de la extensión crítica, y su instrumentación en la concepción de mapeo comunitario de David Jiménez (2019), lo que

nos está permitiendo la co-labor en la construcción de las demandas sociales y proyectos comunitarios, y la co-gestión colectiva de políticas públicas. Su origen radica en nuestra praxis emanada de la inquietud ético-política y pedagógica de mancomunar la generación de instrumentos comunitarios que permitan la transformación social, el reconocimiento y la promoción integral de derechos sociales (a la vivienda adecuada, al agua potable, a la ciudad, al trabajo, al ocio, etc.); que contribuyan a la apropiación y defensa del territorio y, por lo tanto, a la formulación colectiva de políticas populares del habitar, en el marco de políticas urbanas vigentes (Integración socio-urbana de Barrios Populares, Ley 14449 de Acceso Justo al Hábitat, pactos y tratados internacionales). En palabras de Fals Borda (1978), “la investigación social y la acción política con ella, pueden sintetizarse e influirse mutuamente para aumentar tanto el nivel de eficacia de la acción como el entendimiento de la realidad” (p. 28). Y, también, la IAP (...) “es método de estudio y acción, pero siempre sin perder el compromiso existencial con la filosofía vital de cambio que la caracteriza” (Fals Borda, 1986, p. 320)

Empero, tal como señala Soja (2014), “la comprensión de cómo se forman geografías injustas requiere un poco de atención a esta capa subyacente de derechos de propiedad” (Soja, 2014, p. 80). Así, en los distintos barrios populares, podemos presenciar que la propiedad privada sigue operando como forma divinizada, y que el espacio-tiempo de

16. En contraposición al urbanismo hegemónico o tecnocrático.

la cotidianeidad es diferencial en tanto alguna organización presente en el territorio responda o no a una política partidaria que articula a nivel nacional, resquebrajando el proceso de construcción de poder popular¹⁷.

Yo considero que es *mi* terreno, porque yo trabajé en ese terreno, y no voy a permitir que venga otro a meterse donde yo trabajé. Yo lo apropio, y es mío. Porque si yo vivo pensando que no es mío, vivo a la bartola. (Entrevista personal a habitante de Bosque Grande, 11/11/2021)

Entonces, la pregunta que nos ofrece Freire (2002, p. 125) es ¿cómo hacer concreto lo inédito viable?¹⁸ ¿Cómo superar esas alienaciones, diría Lefebvre, o lo que Freire denomina *anestesia histórica* (Freire, 2002, p. 168) que impide ver ese inédito viable y que conduce al inmovilismo o la apatía? ¿Cómo accionar en un proceso que nos permita elucidar las contradicciones y fetiches que nos atraviesan a habitantes, funcionarios y académicos, para avanzar en la construcción de espacios diferenciales, preguntando al pasado en nombre del presente y proyectando al futuro?

17. Por ejemplo, distintos materiales y dimensiones en espacios comunitarios, tener vehículos o no, mayor premura en lograr recursos, etc., lo que también observamos en grupos I+D que articulan, en uno y otro caso, y obtienen ciertos beneficios, materiales y simbólicos (Núñez y Sar Moreno, 2024).

18. Este concepto de *inédito viable* se encuentra más allá de una situación límite en que se encuentra un individuo (la enajenación, la cosificación, la dominación, la alienación), a veces perceptible y a veces no, y que debe superarse a través del proceso acción-reflexión-acción.

REFERENCIAS

- Alves, G. (2017). Privação, justiça espacial e direito à cidade. En A. Carlos; G. Alves; y R. de Padua (orgs). 2017. *Justiça espacial e o direito à cidade*. (pp.167-178). Contexto.
- Brenner, N. (2018). *Espaços da urbanização. O urbano a partir da teoria crítica*. LetraCapital/ Observatório das metrópoles.
- Carlos, A.; Alves, G.; y de Padua, R. (orgs). (2017). *Justiça espacial e o direito à cidade*. Contexto.
- Fals Borda, O. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Federación para el Análisis de la Realidad Colombiana (FUNDARCO)
- Fals Borda, O. (1986). La investigación-acción participativa: Política y epistemología. En *La Colombia de hoy* (Camacho, A., editor) Cerec, p. 21-38.
- Freire, P. (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo XXI (5a reed.)
- Gervais-Lambony, P. y Dufaux, F. (2016). Espacio y justicia: apertura y aperturas. En B. Bret.; P. Gervais-Lambony; C. Hancock y F. Landy (comps). *Justicia e injusticias espaciales* (pp. 67-76). UNR editora.
- Harvey, D. (1980). *A Justiça social e a cidade*. Hucitec.
- Jiménez Ramos, D. (2019). *Geografías comunitarias. Mapeo comunitario y cartografías sociales. Procesos pedagógicos creativos de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios*. Cuaderno de trabajo.

- Camidabit/Los paseantes
Laval, Ch. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución del siglo XXI*. Gedisa.
- Lefebvre, H. (1961). "Crítica de la vida cotidiana". L'Arche. En *Obras escogidas de Henri Lefebvre*. Lillo.
- Lefebvre, H. (1939). *El materialismo dialéctico*. La pléyade
- Lefebvre, H. (2009)[1962]. *La significación de la Comuna*. Planeta Sedna.
- Lefebvre, H. (1971)[1970]. *De lo rural a lo urbano*. Península.
- Lefebvre, H. (1972)[1970]. *La revolución urbana*. Alianza editorial.
- Lefebvre, H. (1972a) [1967]. *Contra los tecnócratas*. Granica editor.
- Lefebvre, H. (1976). *Tiempos equívocos. Testimonio autobiográfico*. Kairós
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Península
- Lefebvre, H. (1976a)[1972]. Espacio y política. *El derecho a la ciudad II*. Península.
- Lefebvre, H. (1986)[1970]. *La violencia y el fin de la historia*. Leviatán.
- Lefebvre, H. (2004). *Ritmoanálisis. Espacio, tiempo y vida cotidiana*. Continuum de Val.
- Lefebvre, H. (2011). La noción de totalidad en las ciencias sociales. *Telos*, 13, (1) pp. 105-124.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Colihue.
- Núñez, A. (2008). Sobre la génesis urbana y de las fracciones sociales. 'Hay una cosa que se llama Mar del Plata, donde está Martín... *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias sociales y jurídicas*, (17), 241-256.
- Núñez, A. (2009). De la alienación, al derecho a la ciudad. Una lectura (posible) sobre Henri Lefebvre. *Theomai. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, (20), 34-48.
- Núñez, A. (2011). Formas socioterritoriales de apropiación del habitar y derecho al espacio diferencial. *Territorios* (24), 165-191.
- Núñez, A. (2012). *Lo que el agua (no) se llevó. Política urbana: poder, violencia e identidades sociales*. Colectivo ediciones, Colección Fals Borda.
- Núñez, A. (2014). Del derecho a la ciudad, al derecho al espacio diferencial. *Revista de Dereito da cidade*, 6, (1). 90-110.
- Núñez, A. (2015). Derecho a la ciudad: contradicción, alienación y praxis. En C. de Mattos y F. Link (ed.). *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*. (pp. 253-272). RIL editores/Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.
- Núñez, A. (2016). La producción del espacio. Reflexiones en torno a los procesos de relocalización de población. Mar del Plata, 1998-2013. *Territorios* (34), 113-135.
- Núñez, A. (2019). 'La gente sigue comprando así nomás, ¿me entiende?' Rentas y configuración de territorialidades. En D. Pérez Roig; G. Barrios García y E. Acsebrud, E. (comp). *Naturaleza, territorio y conflicto en la trama capitalista contemporánea*. (pp. 228-263). Extramuros.
- Núñez, A. (2021). Producción del espa-

- cio-tiempo y totalidad. En M. Ceroni (comp). *Henri Lefebvre: encuentro internacional*. (pp. 233-252). Universidad de la República/Programa Integral Metropolitano.
- Núñez, A. (2021a). No registrado, no corresponde y sin datos. Aportes para deconstruir la injusticia epistémica y coproducir una política contrahegemónica del habitar. En M. Barreto y E. Abildgaard (comp). *II Encuentro Red de Asentamientos Populares-ENRAP: pandemia, crisis y oportunidades para el hábitat popular* (pp. 381-404). Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Universidad Nacional del Nordeste.
- Núñez, A. (2021b). Instrumentos para (en)tramar una vida digna. Escuelas de Urbanización Popular. En W. Uranga (comp). *Políticas Sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro*. Vol. 3. (pp. 69-76). Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social.
- Núñez, A. y Sar Moreno, C. (2024). Integralidad con barrios populares. Conocimiento, organización, lucha y derecho. En Cattáneo, Bonardi y Decima (comp). *III Encuentro de la Red Nacional de Asentamientos Populares. Emergentes y debates en torno al hábitat popular*. (pp.115-124). Instituto de Investigaciones Territoriales y Tecnológicas para la Producción del Hábitat-INTEPH, CONICETUNT.
- Pashukanis, E.B. (1976). *La teoría general del derecho y el marxismo*. Grijalbo.
- Sevilla-Buitrago, Á. (2022). Introducción. La revolución urbana: investigación y proyecto. En Lefebvre, H. (2022), *La revolución urbana* (pp. 9-36). Alianza.
- Soja, E. (2014). *En busca de la justicia espacial*. Tirant Humanidades.
- Zemelman, H. (s/f). Pensar teórico, pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Instituto de Pensamiento y Cultura en América latina, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina.